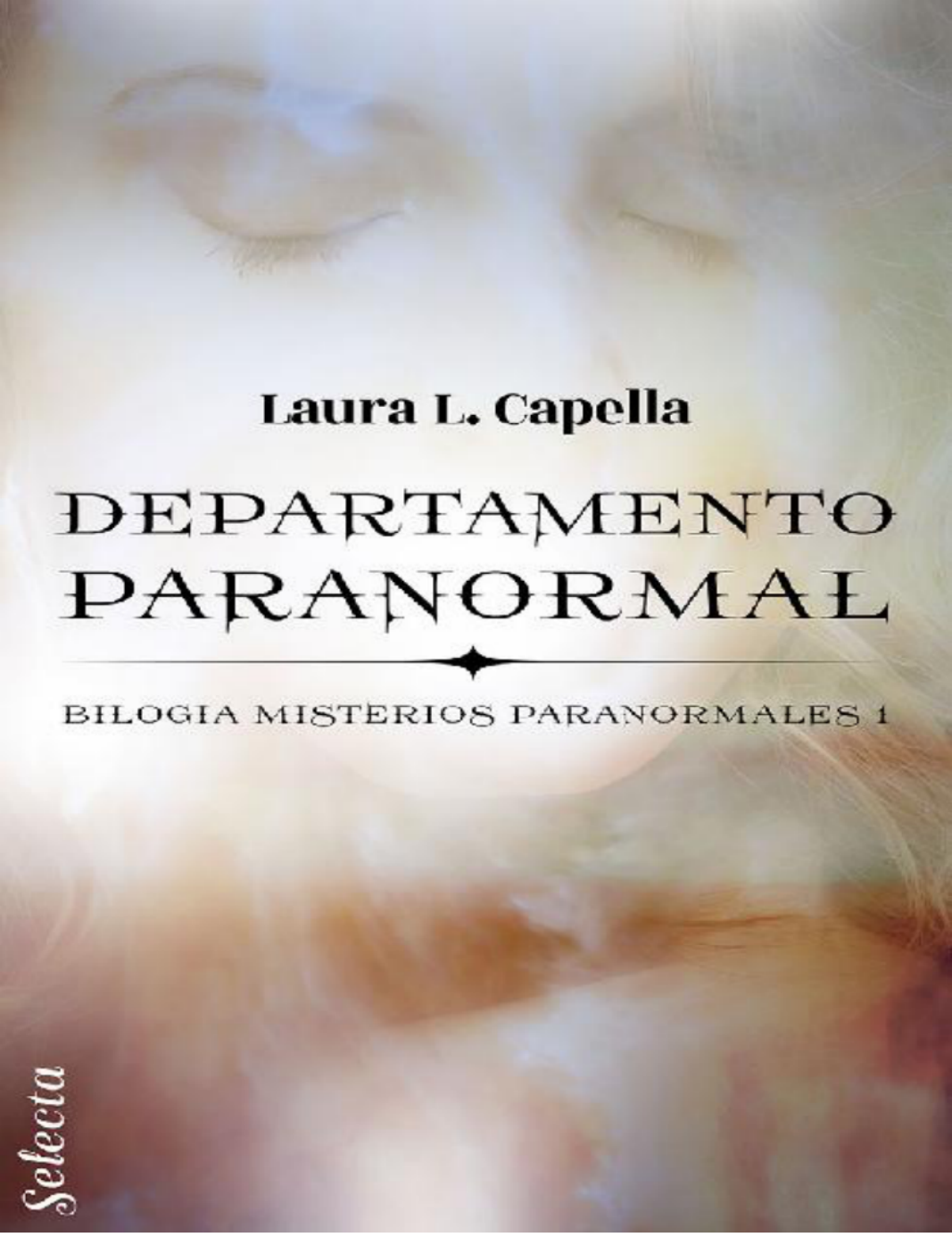

Laura L. Capella
DEPARTAMENTO PARANORMAL
BILOGIA MISTERIOS PARANORMALES 1
Selecta

Departamento paranormal

Laura L. Capella

Selecta

Capítulo 1

La casa encantada

Era un día gris en la ciudad de Oxford, el cielo se veía plomizo y se había levantado un frío viento otoñal. Me apresuré a pedalear para llegar a mi destino, el edificio de Psicología experimental de la Universidad de Oxford. Había quedado allí, en la Unidad de Parapsicología, con mi tutor de tesis Kyle Mackenzie, y era una persona a quién no le gustaba esperar.

Hacía unos cuatro años que vivía en aquella vibrante ciudad y ya me sentía parte de ese lugar, que tenía algunos puntos en común con mi Bilbao natal, como el clima fresco y lluvioso y la cotidiana animación de sus calles. Me gustaba el aire universitario que tenía la urbe, la naturaleza que reinaba en sus parques y el aire gótico de sus edificios. Desde el momento en el que aterricé allí, con veinticuatro años, supe que aquel sería mi lugar.

Cuando finalmente llegué a mi objetivo, entré en el edificio y me dirigí al despacho del jefe de la unidad. Era el único que contaba con oficina propia, los demás trabajábamos en un espacio común separado por medias paredes prefabricadas. Pero teníamos luz natural, buenas mesas y té gratis, así que no estaba nada mal.

Kyle me esperaba sentado en su sillón de cuero negro, con las piernas cruzadas y un libro entre sus manos. Era un hombre atractivo. Tenía un rostro simétrico, que solía mostrar una expresión serena; su pelo era castaño claro, con reflejos dorados, y lo llevaba un poco largo, despeinado. Alzó la vista, los ojos de color verde avellana se clavaron en mí, tenía una mirada directa y profunda.

—Señorita Val, por fin ha decidido honrarme con su presencia. —Me dirigió una mirada molesta. Siempre se dirigía a mí por mi apellido cuando estaba enojado. Odiaba sus formalismos, era solo tres años mayor que yo, pero se comportaba como si la distancia entre nosotros fuera abismal.

—Siento el retraso, de verdad, he calculado mal el tiempo.

—Ya, imagino que no llegas tarde adrede; sin embargo, no es la primera vez. Aunque seas becaria, deberías tomarte más en serio tu trabajo si quieres conseguir quedarte en el departamento.

Evidentemente quería quedarme en el departamento, me había costado mucho llegar hasta allí y el camino no había sido fácil. El hecho de que yo eligiera la Parapsicología como especialización cuando acabé mis estudios en Psicología provocó críticas e incomprensión por parte de mis familiares y algunos amigos, la mayoría no entendía por qué me complicaba la vida estudiando algo tan excéntrico y que tenía poco futuro. Además, se añadía la inconveniencia de tener que irme del país para hacerlo, pues en España no existían estudios oficiales en esa materia. Fue complicado conseguir una beca, aunque tenía buenas notas, y tuve que estar un año entero estudiando inglés para mejorar mi nivel, además de trabajar muchas horas para ahorrar una buena cantidad de dinero antes de marcharme a Inglaterra, pero valió la pena.

Mi doctorado trataba sobre las habilidades extrasensoriales y requería mucho trabajo de investigación y experimentación, pues mi intención era hacer un estudio científico y serio sobre el tema. Al ser la Parapsicología una ciencia muy nueva y que aún carecía de reconocimiento en muchos círculos académicos, resultaba complejo trabajar en ese ámbito sin contar con las miradas de burla que a veces recibía cuando hablaba de mis investigaciones. Fuera de Estados Unidos no había mucho futuro en esa rama, así que mi objetivo era quedarme en la Unidad de Parapsicología de la Universidad de

Oxford, que había sido creada hacía solo cinco años.

—Alaia, ¿has bajado ya de las nubes? —La voz grave de Kyle me sacó de mis pensamientos.

—Perdona, Kyle, parece que hoy estoy un poco despistada. Bueno, ¿qué querías decirme?

—Tenemos una información interesante. Morna ha estado investigando un caso en España, más exactamente en Toledo. Por los datos que nos ha enviado, pensamos que se trata de algo real y bastante interesante, hechos paranormales relacionados con entes espectrales.

—¿Y vamos a investigarlo nosotros? —pregunté. No era habitual que llegasen a nuestras manos casos que sucedían en otros países.

—Creo que es lo suficientemente bueno para que yo me desplace hasta allí para investigarlo, y me irá bien alguien que hable español; el de Morna es bastante básico, y el mío, nulo, así que he pensado en ti. Empieza a hacer las maletas porque tenemos reserva en un vuelo pasado mañana por la tarde. Una vez allí nos reuniremos con Morna para cenar y ella te explicará todos los detalles. A cambio, te doy unas jornadas libres, puedes quedarte unos días más en España y aprovechar para visitar a tu familia.

—¿Pasado mañana? Podrías haber avisado con más tiempo, recuerda que tengo otro trabajo además de este...

—Lo sé, espero que no te cause mucha inconveniencia. Pero no podía posponerlo.

Tendría que hacer cambios de turno con mis compañeros de la librería. Calculé que Bilbao quedaría a unas seis o siete horas en autobús desde Toledo, haciendo transbordo en Madrid. Sería un viaje largo, pero me saldría bastante más barato que ir en avión desde Inglaterra, así que me ilusioné con la idea de ver a mi familia, mis amigos y mi bonita ciudad. La última vez que había estado allí había sido a mediados de julio y de aquello hacía ya tres meses, solía volver a mi tierra tres o cuatro veces al año.

—De acuerdo, me prepararé para el viaje, aunque hubiera agradecido saberlo con un poco más de tiempo, dos días es muy poco margen —dije ligeramente molesta mientras Kyle me miraba fijo. Era algo que él solía hacer y me ponía un poco nerviosa—. ¿De qué trata el caso?

—Prefiero que sea Morna la que te explique el caso completo ya que ella tiene más información que yo. Hoy no está en la universidad, así que ya te lo contará cuando nos encontremos allí. Y por favor, sé puntual, no me gustaría perder el vuelo. Si me disculpas, tengo cosas que hacer.

Kyle era reservado y siempre parecía ocupado. Muy pocas veces había tenido una charla informal con él, aunque cuando había sido así, me había sorprendido lo agradable e interesante que podía ser.

Eran las cinco de la tarde cuando llegué a mi apartamento, que compartía con dos chicas más, una francesa y una irlandesa. Me preparé un café bien cargado y me senté en la mesa de la cocina con la agenda en la mano, dispuesta a reorganizar mi semana y a hacer la lista para la maleta. Por un lado, me apetecía volver a España; por otro, aquel viaje inesperado complicaba mis planes. Tendría que pedir días libres, sin sueldo, en mi trabajo; y mi investigación sobre la telepatía tendría que esperar. Era una pena porque se encontraban en un punto bastante interesante; de hecho, si lograba probar mis hipótesis, habría encontrado ciertos rasgos de personalidad que correlacionaba con las habilidades telepáticas. Mi trabajo se basaba en el modelo de personalidad de McCrae y Costa. Este modelo partía de la base de que la personalidad estaba formada por cinco factores: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, cordialidad y responsabilidad. Cada uno de estos factores se dividía en varios subfactores. Algunos de ellos, como la asertividad, se relacionaban con la capacidad telepática.

Para Kyle, su trabajo era su pasión, y a veces olvidaba que los demás teníamos otras vidas aparte de la universidad.

Llegué al aeropuerto de Birmingham media hora antes de la hora acordada, no quería arriesgarme a llegar tarde y tener que enfrentarme al desdén de Kyle; por otro lado, necesitaba tomarme otro café antes de subir al avión, había tenido que madrugar bastante.

Mis ojos cansados, color miel, me miraban a través del espejo de la cafetería mientras degustaba una taza tamaño grande de *cappuccino*. Me había recogido el pelo en una coleta, pero al apartarme un rizo

caoba de la cara, me di cuenta de que aquel peinado, que me dejaba la cara despejada, hacía que se acentuaran más las ojeras que tenía a causa del cansancio de las últimas semanas. Mi piel echaba de menos el sol, llevábamos un par de semanas de cielos nublados y lluvias intermitentes, así era el otoño en Inglaterra.

La beca que tenía no era suficiente para todos mis gastos, así que cuatro tardes a la semana y dos sábados al mes trabajaba en una librería grande del centro de la ciudad. Y aquello se sumaba al trabajo administrativo del Departamento, al de investigación, a la elaboración de mi tesis, las tareas domésticas... Mi piel acusaba la falta de sol y de horas de sueño reparador, había perdido su característico toque dorado. Pero estaba contenta con mi vida y mi elección. La parapsicología me parecía fascinante, que el mundo paranormal existía era un hecho probado y no entendía cómo había gente que pensaba que no era real.

—Estar tanto rato observando fijamente tu propio reflejo me parece un poco narcisista, Alaia.

Me giré de repente al escuchar la voz de Kyle. Este estaba justo detrás de mí, sonriendo divertido. Llevaba unos tejanos de color azul oscuro y una camisa negra que le quedaba muy bien. Me daba rabia admitir que tenía un aspecto atractivo y fresco, y yo, en cambio, parecía una sombra de mí misma.

—Hola, Kyle. Solo estaba pensando en mis cosas, el que haya un espejo delante es totalmente circunstancial —contesté.

—Si tú lo dices... En todo caso, ya he facturado el equipaje así que, como nos sobra un poco de tiempo, te acompañaré con otro café y te pondré un poco al día del caso, Morna me ha enviado toda la información.

El vuelo, de unas tres horas, no fue muy interesante, ya que Kyle se pasó el rato enfrascado en unos documentos, de vez en cuando lo miraba de reojo, pero no me hacía ni caso. Pensé que resultaba un compañero de viaje aburrido, por suerte llevaba conmigo mi reproductor de música y un buen libro. Afortunadamente, Morna no viajaba con nosotros, nos esperaba en Toledo. Era una persona altiva y superficial que prefería mantener apartada de mi vida, su presencia me producía un rechazo casi instantáneo y estaba bastante segura de que el sentimiento era mutuo.

Nunca había estado en Toledo, así que me hubiese gustado aprovechar para conocer un poco aquella histórica ciudad, pero no tuve mucho tiempo de nada. Pude observar la bella panorámica de la localidad cuando nos dirigíamos allí en taxi desde la estación de tren, una ciudad con aire medieval que se alzaba entre sus murallas y el río Tajo.

El hotel que Kyle había reservado era impresionante. Situado cerca del centro, en una calle empedrada, era una especie de palacete que, aún y con toda su modernidad, conservaba algo del encanto antiguo, con un toque incluso romántico.

—Hemos quedado con Morna en una taberna cercana, para cenar y hablar del caso. Reúnete conmigo en la recepción en una hora, ¿vale? —dijo Kyle.

—¿No se aloja también en este hotel? —pregunté sorprendida.

—No, ella y Glenn están en otro hotel, fue un malentendido al hacer la reserva.

¿Glenn también estaba allí? Aquello empeoraba las cosas. Aquel chico, otro estudiante de doctorado dos años menor que yo, era el típico engreído que se creía siempre en posesión de la verdad, y era evidente que se llevaba muy bien con Morna. No es que yo fuera especialmente quisquillosa con la gente, en general las personas solían caerme bien y no me costaba socializar, aunque para pasar al ámbito de la amistad mi filtro era más exigente. Había veces en que desde el primer instante alguien me transmitía mala energía, una mala sensación, sin que existiese ninguna razón aparente, y aquel era el caso de Morna y Glenn. Me consideraba una persona perceptiva con la gente, y el tiempo siempre acababa dándome la razón, nunca me equivocaba. Mi hermana lo llamaba «mi superpoder».

La habitación era magnífica, grande y luminosa, cuando entré no pude evitar lanzarme sobre la enorme cama para probar lo mullida que era. Me quedé un rato así, descansando con la mirada en el techo.

Me puse un vestido negro que me llegaba hasta las rodillas, que no era especialmente elegante ni formal; sin embargo, sabía que me quedaba bien y por eso lo usaba en todas las ocasiones en las que podía. Me recogí el pelo en una coleta alta, me puse unos cuantos complementos de plata y un poco de maquillaje. No me interesaba la moda ni le daba mucha importancia a mi vestuario, pero sí me

gustaba sentirme atractiva de vez en cuando.

Llegué a la recepción del hotel, y Kyle ya estaba allí, con un aspecto impresionante. Llevaba una camisa verde que destacaba sus ojos avellana y se había peinado su rubiáceo pelo con gel; quedaba despuntado, dándole un aire juvenil. Estaba realmente guapo. En realidad, Kyle siempre me había parecido atractivo, pero era una persona difícil de conocer, había empezado a saber más sobre él en esos últimos meses ya que habíamos tenido que trabajar más tiempo juntos, pero seguía siendo un misterio para mí.

—Bueno, Alaia, veo que de vez en cuando te vistes como una chica... —comentó él en tono de admiración al verme llegar.

¿Me acaba de hacer un cumplido o una crítica? Lo miré ofendida y se rio.

—¡Kyle!

La voz chillona de Morna sonó desde el final de la calle. Como siempre, tenía un aspecto impresionante. Morna era guapa y lo sabía. Llevaba un vestido corto granate que le quedaba como un guante, su pelo rubio caía en perfectas ondas sobre los hombros y se había resaltado los ojos grises con un maquillaje oscuro que le quedaba muy bien. A su lado, yo pasaba totalmente desapercibida.

—Hola, chicos, ¿qué tal el viaje? Venga, entremos, tenemos una mesa reservada... —dijo dirigiéndose a Kyle e ignorándome, como hacía siempre.

—¿Y Glenn, no estaba contigo? —pregunté.

—Sí, pero estaba muy cansado y ha preferido quedarse en el hotel, ha cenado antes. Mañana nos reuniremos con él.

«Bueno, uno menos para aguantar...», pensé.

Nos sentamos los tres, y rápidamente pedí una cerveza, la iba a necesitar si tenía que escuchar a Morna. Habiendo tantos casos sobrenaturales en Reino Unido, no entendía por qué nos habíamos desplazado hasta España.

—Nos contactó un amigo de Glenn. Entre otras cosas, el chico edita una gaceta sobre el mundo sobrenatural, y de vez en cuando viaja por Europa buscando casos. Le hemos tenido que prometer la exclusiva de la historia cuando nuestra investigación termine. El caso, *a priori*, parecía el típico de casa encantada, pero hay detalles que lo convierten en un algo especial...

En ese momento, Morna captó mi atención, había estudiado muchos casos de supuestas casas encantadas, existían múltiples variables que influían en esos fenómenos y no siempre había una causa sobrenatural detrás. El caso que estaba relatando parecía interesante en particular.

—Se trata de una casa que data de principio del siglo XIX y que ha sido reformada. Sus propietarios actuales, dos hermanos treintañeros, vivieron en ella de pequeños, pero no recuerdan si pasaba algo extraño, ya que se mudaron cuando contaban con seis y ocho años respectivamente. No pueden preguntar a sus padres porque los dos están muertos, de causas naturales, no penséis nada raro, supongo que han tenido mala suerte. Sus otros familiares no recuerdan nada extraordinario. Así que los primeros hechos de los que tenemos conocimiento empezaron con los primeros inquilinos, y continuaron con los segundos y los terceros. Los hermanos la han puesto a la venta, pero se ha corrido la voz, por la ciudad y por las redes sociales, y no logran venderla, por eso están abiertos a colaborar con nosotros.

—¿Y qué fenómenos ocurren allí? —pregunté.

—Eso es lo curioso, según lo que les contaron los inquilinos, en cada caso se daban fenómenos distintos, lo que no es nada habitual. Voces, susurros, ruidos, puertas que se cerraban, sombras, cambios de temperatura, luces, objetos que cambiaban de lugar... Todo el repertorio fenomenológico espectral. Lo curioso del caso es que las manifestaciones no siguen ningún patrón, ni de lugar ni de momento. No ha habido ningún tipo de aparición. También da igual qué persona esté en la casa, no parece tener preferencias.

—Supongo que habéis descartado un fenómeno *poltergeist*, ¿no? —dije yo. Morna puso los ojos en blanco en una expresión facial que decía «es evidente». Claro, ella lo sabía todo.

—Descartado. Los sucesos no acontecían focalizados en una persona, como suele pasar en ese tipo de fenómenos, sino en todos los que vivían en la casa. Además, el movimiento de objetos, que es la manifestación más típica, sucedía muy pocas veces, y los fenómenos no se daban en zonas específicas de la vivienda, sino en toda la casa indistintamente.

—También se han descartado afectaciones mentales de los sujetos, al menos *a priori*. A vosotros os toca descartar afectaciones geológicas

o alteraciones magnéticas, Alaia y yo tomaremos lecturas y grabaciones. Creo que estamos delante de un verdadero caso paranormal —dijo Kyle con brillo en los ojos. Se notaba que le emocionaban los desafíos.

No lo podía evitar, amaba su profesión y el reto de un nuevo caso le encantaba. Tenía que admitir que a mí también me parecía un caso atrayente, además tenía el añadido de que, mientras trabajábamos, podría disfrutar de la gastronomía manchega y de mejores temperaturas otoñales, pues los catorce grados de media de Toledo con sol y nubes me parecían bastante más agradables que los ocho grados de Oxford con tiempo lluvioso.

Seguimos hablando del caso, Morna y Kyle decidían cómo íbamos a proceder con la investigación y yo escuchaba, claro, solo era una becaria... Me había terminado la cerveza, pero no me atrevía a pedir otra, estábamos en un viaje de trabajo y no quedaba serio. Quedamos en encontrarnos al día siguiente en la casa encantada. Me pareció que a Morna no le hizo mucha gracia que nosotros dos estuviéramos en otro hotel, por dentro me alegré, aquella arpía me había tratado mal desde que llegué a la Unidad; eso sí, siempre con sutileza y nunca delante de Kyle.

No sé qué era lo que no le gustaba de mí, pero había llegado a un punto que yo evitaba cualquier relación con ella y me defendía sin amedrentarme. Mi teoría era que Glenn estaba secretamente enamorado de ella. La cuestión era que el becario parecía estar del lado de Morna en su aversión hacia mí. Por suerte, en el edificio de la universidad donde yo trabajaba había gente más agradable con quien tomarse un café o un té en los ratos de descanso. Allí tenía una compañera, Kate, la asistente de administración de la Unidad, con quien me llevaba estupendamente y me apoyaba totalmente en mi antipatía hacia Morna.

Con Kyle siempre me había llevado bien; sin embargo, era una persona bastante hermética y pocas veces habíamos coincidido fuera del trabajo. Sabía que vivía con su gato en un apartamento por la zona de Grandpont, al sur de la ciudad, e iba al trabajo en bicicleta o en coche cuando la climatología era muy adversa. Lo poco que sabía de él era que le gustaba salir a correr, leer y la música pop-rock de los 80-90 (ahí coincidíamos), que su familia vivía en Glasgow y que de

vez en cuando hacía alguna escapada por Europa. No parecía tener pareja y nunca hablaba de su vida personal o de su pasado; en cambio, creo que casi todos los que compartían edificio con nosotros sabían bastantes cosas sobre mi vida, no podía evitarlo, me gustaba conversar.

Al día siguiente fuimos andando hacia la supuesta casa encantada. Toledo es una ciudad pequeña, y moverse a pie por el casco antiguo era agradable y fácil. Habíamos decidido que nosotros dos iríamos a hacer mediciones mientras Morna y Glenn investigarían la historia de la zona y contactarían con un equipo de geobiólogos para descartar posibles fenómenos naturales como causa de las anomalías. La Geobiología es la ciencia que estudia las energías que emanan de la Tierra y de nuestro entorno y de cómo influyen estas en los seres vivos.

Tanto la fachada del edificio como la puerta de entrada eran viejas y daban acceso a unas escaleras que subían a los dos únicos pisos del antiguo edificio. Llamamos, y nos abrió un hombre joven, que sonrió al vernos. Era alto, de pelo corto y oscuro, ojos miel y rasgos angulosos; se presentó como Javier y nos dijo que su hermano estaba por llegar.

Cuando entré en el apartamento, un escalofrío me recorrió el cuerpo y noté como un peso en la cabeza, pensé en seguida que allí había algún tipo de presencia, aunque no dije nada. No era la primera vez que tenía una sensación similar. El sitio era pequeño, pero se veía confortable y funcional; además, estaba decorado con gusto y muy bien situado. Tenía dos habitaciones pequeñas exteriores, un baño y un salón comedor con cocina abierta y con balcón. Lo acabarían vendiendo, con fantasma o sin él.

Javier no parecía preocupado; más bien, intrigado. Él no había presenciado nada raro, ya que según nos contó, normalmente no se alojaba allí, vivía en Madrid.

Kyle le explicó el procedimiento mientras yo intervenía de vez en cuando para clarificar algunas palabras, pues el inglés de Javier era bastante bueno. Luego pasamos a la entrevista en la que recopilábamos datos de la familia, la historia de la casa, lo que los inquilinos le contaban... Mi labor era registrar todos esos datos en el portátil.

Desde la Unidad de Parapsicología, o DP —de Departamento Paranormal—, que era como lo llamábamos nosotros de manera informal, intentábamos que todas nuestras investigaciones tuviesen rigor científico. El primero paso, en todos los casos, siempre era el de descartar causas diversas, como trastornos mentales, intoxicación por gases (que podía provocar alucinaciones), fenómenos geológicos, características físicas de la vivienda o un simple engaño. El segundo paso consistía en averiguar qué estaba pasando, el tercer paso era registrarlo y el cuarto era buscar una explicación al fenómeno en cuestión. Kyle siempre decía que algún día la ciencia encontraría una respuesta racional para casi todos los fenómenos paranormales. Yo estaba de acuerdo, pero también creía que había cosas sobrenaturales que existían fuera de nuestra ciencia.

Luego pasamos a mi parte favorita, la del uso del *Ghost Meter Pro*, un sensor que detectaba campos de fuerza intermitentes e impredecibles, asociados a la fenomenología sobrenatural. Kyle nos hizo desconectar todos los aparatos eléctricos de la casa, e incluso quitar la corriente, entonces iniciamos un recorrido por el lugar, buscando señales de alteraciones. Si encontraba alguna, el aparato hacía un ruido, se encendían unas luces y la aguja del medidor se movía.

Kyle empezó a desplazarse con lentitud por toda la casa mientras Javier y yo lo observábamos en silencio. El aparato no tardó en encenderse delante de una de las habitaciones, cosa rara, pues habitualmente solía tardar más de cinco minutos en activarse. De repente paró, y nos miramos los tres extrañados; Kyle siguió moviéndose, y el aparato volvió a pitar y a hacer ruidos, estaba detectando algo. Fuese lo que fuese se movía con velocidad por toda la casa, la máquina se volvía loca.

—¿Esto es normal? —preguntó Javier.

—Para nada. Suele activarse en lugares muy concretos, y no tan seguido. A veces ni se activa —respondí yo. Kyle estudiaba el aparatado frunciendo el ceño, un gesto que hacía muy a menudo cuando se concentraba.

—Parece que todo está correcto. El medidor funciona bien. Está claro que en esta casa hay algo. Ahora nos falta averiguar qué —dijo Kyle.

—Vaya. Y eso que todas las veces que he venido no he notado nada de nada. —Javier estaba sorprendido—. Aunque también es cierto que mi estancia aquí siempre era corta. En fin, ¿y ahora qué?

—Vendremos esta tarde y montaremos el equipo de grabación, a ver qué encontramos.

—Bien. El lunes tengo que volver al trabajo, así que si no se ha acabado la investigación, os dejaré las llaves. Espero que todo esto me dé publicidad y atraiga a los compradores en vez de alejarlos, como ha pasado últimamente. Parece ser que alquilar una casa con fantasma atrae a la gente, pero a la hora de comprar, nadie se arriesga.

—Seguro que la venderás pronto, está muy bien —dije yo—. Hay mucha gente a quienes les fascinan este tipo de cosas. Personalmente yo nunca viviría en una casa encantada, pues me parece una incomodidad. Pero alguien hará negocio con ello...

—¿Y no vais a expulsar el fantasma o algo? —preguntó Javier. Aquello me hizo gracia, la gente solía basar sus expectativas en lo que veía en las películas.

—Primero necesitamos saber qué tipo de fenómeno tenemos, luego intentamos eliminarlo, si podemos, que no es siempre. Puede que estemos ante algún tipo de entidad o puede que no, y en caso de ser así, actuando sobre la causa que lo retiene en el lugar, suele desaparecer. Nuestros métodos no incluyen exorcismos ni rituales mágicos, ni nada parecido, son más científicos —le respondió Kyle.

—No te preocupes, estamos acostumbrados a que la gente meta todo lo relacionado con lo sobrenatural en el mismo saco, pero nosotros investigamos fenómenos paranormales e intentamos darles una explicación. No tenemos relación ninguna con creencias o religiones —añadí yo.

—Ya veo. O sea, que nada de médiums, clarividentes y similares.

Oí un suspiro de Kyle, no le gustaba entrar en aquellos temas peliagudos. Mientras él seguía trabajando con el GMP y anotando lecturas, Javier y yo conversábamos en la cocina, mientras preparaba café.

—Bueno. Investigamos esos temas, por supuesto. La Parapsicología es una disciplina muy nueva, y en algunos asuntos aún no existe un consenso. Aceptamos que existen personas con cualidades extrasensoriales, de diferentes tipos, los llamamos *personas con*

sensibilidad sobrenatural, y ahí encontraríamos una clasificación por niveles según las capacidades. No está totalmente demostrado que exista el contacto directo con el más allá, aunque tampoco está demostrado lo contrario. El noventa por ciento de los médiums que se anuncian como tal son un fraude.

—Entiendo. Es interesante. —Javier parecía pensativo. Kyle, aunque disimulaba, estaba atento a nuestra conversación—. ¿Y cómo acabaste tú metida en este mundillo?

No tuve tiempo de responder, ya que Kyle nos interrumpió. Él había terminado y debíamos irnos, pues aún teníamos trabajo por hacer. Quedamos en que volveríamos a las nueve para iniciar las grabaciones.

—¿Qué piensas? —le pregunté a Kyle una vez fuera. Brillaba el sol, pero hacía un viento frío otoñal y me abroché la chaqueta.

—No lo sé. Nunca me había encontrado una manifestación tan rápida y tan evidente; por otro lado, mientras estábamos allí, no ha sucedido nada. Hay algo, seguro, pero no tengo ni idea de qué puede ser. Solo tenemos unos días para resolverlo, las arcas de la universidad no dan para más. Nos reuniremos a las siete y media con Morna y Glenn para cenar y contrastar informaciones. Volvamos al hotel dando un rodeo, así al menos podré ver algo de la ciudad. —Kyle parecía relajado, y no era un estado habitual en él. Me pareció una buena idea. Me contó que solo había estado dos veces en España: una vez, en Madrid; y la otra, en Palma de Mallorca, y quería saber cosas sobre cultura, gastronomía o costumbres. Fue un paseo agradable, la conversación con Kyle era interesante. Desde que lo conocía, no había tenido muchas ocasiones de pasar ratos juntos sin estar trabajando o hablando de trabajo. Me di cuenta de que me sentía muy a gusto a su lado.

Cuando llegamos al hotel, tuve un rato libre para descansar, mirar mis mensajes y refrescarme un poco. Habíamos quedado en la habitación de Kyle para seguir trabajando en el caso. La verdad era que el hotel estaba bastante bien, era un misterio para mí cómo el DP conseguía su financiación, teniendo en cuenta que la Parapsicología era una rama muy poco valorada en el mundo académico. Una vez alguien comentó que contábamos con algunos mecenas. En todo caso, mi aspiración era quedarme a trabajar allí y escribir libros sobre el

tema, así que me parecía conveniente que el departamento estuviese bien financiado.

Llamé a la puerta de la habitación de Kyle y entré. Lo encontré sentado delante de una pequeña mesa en forma de media luna, pegada a la pared de la ventana. Su estancia era un poco más grande que la mía, pensé que eran las ventajas de ser jefe del departamento.

—Alaia, ¿quieres un té? —dijo levantándose—. Estaba leyendo un correo de Morna. Mañana por la tarde irán los geobiólogos a hacer las mediciones. Estaba buscando artículos académicos que hablen de fenómenos mixtos, como el de esa casa que no encaja en ninguna categoría. Pero no hay mucho. —Me invitó a sentarme a su lado con un gesto.

La mesa no era muy amplia y quedábamos bastante cerca el uno del otro; Kyle olía bien, a hierba fresca, el sol se reflejaba en su pelo, dándole un toque dorado; me pareció que aquel día estaba muy guapo y me puse un poco nerviosa. Me obligué a concentrarme en la pantalla del portátil.

Él tenía varias pantallas abiertas y estaba leyendo un artículo de la *Parapsychological Association*, de Estados Unidos, país pionero en los estudios de la Parasicología. En aquel se hablaba de nuevas aproximaciones a los fenómenos del tipo «casa encantada» y, mediante algunos casos, introducía ideas que se alejaban de las típicas explicaciones basadas en entidades espirituales residuales, en fenómenos naturales tales como infrasonidos, o en afecciones psicológicas. Estuvimos leyendo y comentado varias informaciones, hablar con Kyle daba gusto, tenía un vasto conocimiento no solo sobre su campo, sino sobre muchas otras cosas, y tenía en cuenta mi opinión, hecho que me agradaba.

Llegó la hora de reunirnos con Morna y Glenn, muy a mi pesar. Nos dirigimos al bar donde habíamos quedado y allí estaban los dos, riendo con una cerveza en la mano. Cuando nos vieron llegar su reacción fue muy evidente, Morna miró a Kyle con ojos chispeantes y a mí me echó una mirada tan gélida que me pareció que bajaba la temperatura del lugar, pero yo no me acoquiné. Glenn iba detrás de ella, como siempre. Era un muchacho delgado de pelo pajizo, ojos claros y rostro inexpresivo. Hacía solo un año que había entrado como becario y ya se había convertido en el acólito de Morna. El DP estaba

formado por los cuatro presentes, mi amiga Kate y Oliver, un chico de veintipocos, que trabajaba en la administración a tiempo parcial. Nuestras oficinas estaban en uno de los edificios de Psicología y nos relacionábamos con más gente, aunque ocasionalmente. Kate y yo congeniamos desde el principio, se podría decir que era mi mejor amiga británica. La verdad era que la comunidad científica de Oxford no nos miraba con buenos ojos. La creación de la Unidad de Parapsicología no gustó al amplio sector conservador de la universidad, pero finamente se consiguió. Kyle se había formado en la Unidad de Edimburgo, una de las pioneras en Europa en ese campo, y se había trasladado a Oxford para liderar la nueva Unidad. Justo al año de su creación, conseguí la primera beca. Fue más por casualidad —ya que casi no se publicitó— que por excelencia académica, pues mi expediente era bueno, aunque no el mejor.

Morna y Glenn nos explicaron que habían quedado para el día siguiente para realizar las mediciones geobiológicas y nosotros les explicamos lo que había pasado con el GMP. Glenn estaba emocionado porque nunca había estado involucrado en ningún caso directamente, no paraba de soltar teorías absurdas sobre la causa del fenómeno.

—Desde luego, cómo grita la gente en España, casi me cuesta oíros, es insoportable —dijo Morna mirando a su alrededor.

—Claro, porque en los pubs de Inglaterra todo es silencio —contesté yo sin cortarme un pelo. Era cierto que el bar se había llenado y, al ser pequeño, había ruido, aunque nada excesivo. A mí me gustaba la manera de ser y de vivir británica, y me había adaptado muy bien, pero no soportaba cuando alguien como Morna criticaba mi cultura delante de mí, y no tenía ningún problema en contraatacar, pues ningún país era perfecto. Morna tenía la manía de sacar críticas negativas a todo; en cambio, nunca la había visto hacer un cumplido, era de esas personas que necesitaban dejar mal a los demás para sentirse superiores.

Kyle se rio, Glenn me echó una mirada molesta y Morna resopló como si la conversación la aburriera. Yo pedí un café americano, la noche iba a ser muy larga.

Llegamos a la casa, y Javier nos dijo que su hermano finalmente no iba venir, temas de trabajo. Pensé que era mejor así, cuanta más gente en un lugar, más complicado se hacía trabajar bien.

Montamos las cámaras fijas y el equipo de grabación.

—No entiendo por qué hay que esperar a la noche para cazar fantasmas, en los programas de televisión hacen igual —cuestionó Javier, que nos observaba con atención.

Kyle ignoró la parte de «cazar fantasmas».

—Porque normalmente hay menos ruido ambiente y así evitamos interferencias, auditivas y lumínicas —contestó—. Todo listo. Apagaremos las luces y los aparatos electrónicos para tener las mínimas distorsiones posibles y los sentidos alerta. Veremos si hoy la entidad tiene ganas de manifestarse —dijo Kyle con semblante serio, pero con el brillo de la emoción bailando en sus ojos color avellana. Su entusiasmo era contagioso. Hicimos lo que decía. Era una situación extraña, cinco personas sentadas en absoluto silencio y sin movernos en un piso a oscuras, tuve que hacer un gran esfuerzo para no reírme, pues la situación se me antojaba un poco cómica. Después de diez minutos que se hicieron un poco largos, Kyle decidió que nos separáramos. Morna y él se situarían en cada una de las dos habitaciones; yo, en el baño; y Glenn y Javier se quedarían en el comedor.

Así lo hicimos. Me sentía un poco ridícula allí sentada encima de la tapa del inodoro, a oscuras. Me puse a pensar en el ansiado momento en que me retiraría a mi habitación, me haría una infusión calentita (aquel hotel tenía hervidora de cortesía, cosa habitual en Reino Unido pero rara en España), revisaría mis correos y redes sociales y me acurrucaría a leer una novela. De repente noté una corriente de aire frío que me provocó un escalofrío, y me pareció oír un susurro. Ahí me puse un poco nerviosa ya que, aunque llevaba tres años en el DP, la mayoría de mi trabajo se desarrollaba en la biblioteca y el laboratorio de la universidad; pocas veces había participado directamente en casos, pero en los pocos que había trabajado eran sobre percepción extrasensorial, telepatía, lugares energéticos o alteraciones de conciencia. A pesar de que mi mente científica me decía que aquello podía tener varias explicaciones, mi parte imaginativa estaba pensando en espíritus malignos enfadados. Respiré hondo y me obligué a tranquilizarme, pero no lo conseguí, oí como un silbido de viento. Me levanté y salí.

—Chicos, ¿sois vosotros? —La oscuridad empezó a ponerme

nerviosa. Entonces se oyó un chirrido agudo por toda la casa, todas las puertas empezaron a dar golpes, Glenn y Morna chillaron, y a mí me tiró al suelo una corriente fortísima de aire. Me golpeé la cabeza, sentí un dolor seco y un ligero mareo. Y vi aquellas imágenes, como si de un estado de duermevela se tratara. En mi mente apareció un hombre joven de unos treinta años, de cabello oscuro y largo recogido en una coleta, vestido con una ropa extraña, hablaba con alguien y estaba muy enfadado. La voz preocupada de Kyle me devolvió a la realidad.

—Alaia, ¿estás bien? —Noté cómo unas manos fuertes me agarraban y me incorporaban con suavidad. Poco a poco la escena se aclaró en mi mente borrosa, yo estaba en el suelo; los otros, de pie, rodeándome con miradas de extrañeza en su rostro; y Kyle, arrodillado a mi lado, me sujetaba.

—Sí, sí, estoy bien, solo ha sido un mareo.

—Puede que te vaya bien una infusión caliente para recuperar el tono, creo que por aquí debo tener algo de jengibre o manzanilla, ¿te preparo una? —dijo Javier. Asentí con la cabeza y me levanté lentamente con la ayuda de Kyle.

Encendimos las luces y nos sentamos todos en el salón.

—Alaia, ¿puedes contarnos qué ha pasado? —preguntó Kyle. Estaban todos expectantes, y Glenn parecía aterrorizado.

Les conté lo sucedido. Ninguno de ellos había notado la corriente ni oído el susurro, aunque sí habían percibido el chirrido desagradable.

—Iba a dormir aquí esta noche, pero creo que me marcho a casa de mi tía, que vive a las afueras de Toledo. —Javier estaba impresionado—. Me pregunto si las imágenes que has visto tienen algo que ver con el suceso.

—Puede que sí o puede que solo sea una invención de su cerebro, como los sueños, en los que se mezclan varias cosas. Analizaremos los vídeos y las grabaciones a ver si descubrimos algo —dijo Kyle.

—No siempre los fenómenos paranormales están relacionados con personas, puede que lo que ha visto Alaia solo sea fruto de su imaginación, como ha dicho Kyle. —Morna se atusó su melena rubia y puso su voz de sabelotodo—. Puede que solo haya sido una bajada de tensión y nada más. Lo que sí sabemos es que hay algo, lo del sonido agudo y las puertas es suficiente prueba, pero no tiene por qué ser un

espíritu o fantasma, podría ser un tema de energías, del edificio u otras causas.

Me dio rabia la implicación que tenía su charla, que yo me había sugestionado y me lo había imaginado todo.

Hicimos una parte del camino los cuatro juntos. Javier tenía el coche aparcado justo a la entrada del casco antiguo y tomó otro camino. Estuvimos un rato organizando los próximos días. Yo me notaba extremadamente cansada y escuchaba en silencio, solo quería llegar al hotel y tirarme en la cama. Cuando nos quedamos solos, Kyle me preguntó con preocupación si me encontraba bien. Le dije que sí, que solo era cansancio, pero la verdad era que las imágenes que había visto no paraban de darme vueltas en la cabeza, tenían una textura y evocaban unas sensaciones que las hacían diferentes a las de una ensoñación.

—Alaia, si necesitas cualquier cosa, ya sabes que estoy justo al lado y tengo el sueño ligero, puedes llamar a mi puerta, ¿de acuerdo? —dijo Kyle con voz suave, mirándome con fijeza.

Asentí ruborizándome por las implicaciones que mi imaginación daba a sus palabras.

Capítulo 2

Visiones

El viento azotaba con furia las copas de los árboles, el cielo estaba invadido por nubarrones grises de tormenta y el aire era frío. A lo lejos veía la ciudad de Toledo, coronando el cerro. Él me miraba enfurecido. Se le había deshecho la coleta y el cabello oscuro se alborotaba alrededor de un rostro joven y anguloso. Sus ojos —color chocolate, grandes— se clavaban en mí con furia contenida. Se acercó y sentí miedo. Me gritaba palabras, pero no podía oírlo, retrocedí; de repente él aceleró el paso y llegó donde estaba yo. Me agarró por los brazos con fuerza y grité.

Desperté empapada en sudor y con el pulso acelerado.

—¡Alaia! Abre, ¿qué pasa? —Era la voz de Kyle al otro lado de la puerta.

Me levanté medio aturdida y fui a abrir. Kyle estaba despeinado y en pijama, uno azul marino, que se ceñía un poco y dejaba adivinar sus abdominales. En sus ojos avellana se reflejaba una mirada de preocupación. Entró en la habitación y cerró la puerta tras de sí.

—¿Qué ha pasado? Tus gritos me han despertado, y eso que hay una pared de por medio. ¿Estás bien?

Entonces fui consciente de que yo llevaba un pijama nada sexy, de algodón, de color morado con dibujos de estrellitas y un poco viejo; además, me notaba el pelo despeinado y enmarañado. Él también llevaba el pelo alborotado, pero estaba guapo igualmente. De repente, su cercanía me puso nerviosa.

—Dame un segundo. —Entré en el baño, me lavé la cara, me enjuagué la boca y me recogí el pelo, todo en unos segundos.

Salí y le conté mi pesadilla. El hombre que había aparecido en mi sueño era el mismo de mi visión en la casa encantada. Kyle pensó que el sueño había sido un reflejo de la experiencia en la casa, que no estaban conectados, aunque sí creía que la visión que tuve en el piso había sido real. Pero el sueño de aquella noche había sido demasiado real.

—¿Estarás bien? —Él me preguntó mientras me apartaba el pelo de la cara, con suavidad. Eran las dos de la madrugada. Estaba sentado a mi lado, y por un momento deseé que me abrazara.

—Sí, no te preocupes, ya estoy más tranquila. Vuelve a dormir, que mañana nos espera un día largo.

—De acuerdo. Nos vemos en la cafetería sobre las ocho y media. Mientras Glenn y Morna estén con Javier y el geobiólogo en la casa, nosotros analizaremos los vídeos y las grabaciones. ¿Seguro que estás bien?

—Sí, sí, tranquilo.

Hacía mucho que no tenía pesadillas. Mis sueños siempre habían sido muy vívidos y detallados, y solía acordarme de casi todo. De pequeña había tenido terrores nocturnos y en mi adolescencia pasé una etapa de sueños malos, pero afortunadamente aquella época había pasado. Volví a la cama y me puse a leer un poco para calmar la mente y evitar pensar en el sueño. Duré poco porque estaba muy cansada, y mi cuerpo quería dormir, así que apagué la luz y tuve un sueño profundo libre de pesadillas.

Por la mañana, una larga ducha caliente me ayudó a despejarme. Me sequé el pelo, que llevaba por encima de los hombros, y me dejé los rizos sueltos; me puse unos vaqueros y un jersey verde oscuro con cuello alto. Me encantaban los desayunos de los hoteles por la variedad de opciones que solía haber. Elegí pan de cereales tostado con mantequilla y mermelada de arándanos, unas cuantas fresas y un

café con leche desnatada. Kyle ya estaba sentado, su elección era más británica: huevos revueltos, pan blanco tostado con mantequilla, jamón dulce y un té negro.

—¿Has podido dormir bien? —preguntó nada más verme.

—Sí, aunque me noto un poco cansada. ¿Cuál es el plan para hoy?

—Por la mañana analizamos el material y por la tarde nos reuniremos con los demás en casa de Javier para intercambiar información... —Una llamada a su móvil interrumpió la conversación. Kyle miró la pantalla, se disculpó y se levantó de la mesa para ir a hablar fuera de la cafetería del hotel. Debía ser algo muy privado para no poder hablarlo delante de mí, me picó un poco la curiosidad, pero evidentemente no pregunté nada cuando volvió.

Decidimos estudiar el material en la sala de descanso del hotel, que tenía vistas a la calle a través de la pared de cristal y luz natural. Había mesas bajas, sofás mullidos y sonaba de fondo una música suave.

Encendimos el portátil y nos pusimos a visionar y escuchar lo que habíamos grabado el día anterior. Kyle tenía unos programas bastante buenos que ayudaban a pulir los registros, y después de trabajar un rato con las grabaciones de sonido, distinguimos un susurro masculino que repetía: «Victoria, Victoria... ¿por qué?, ¿por qué?». Se oía bastante claro, se me erizaron los pelos del brazo. Seguimos trabajando en el material, y al analizar las imágenes pudimos ver una especie de neblina blanca en varias zonas de la casa.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—No lo sé, pero parece que en esa vivienda hay algún tipo de entidad. Ahora deberíamos averiguar qué es exactamente, por qué está allí y cómo hacer que desaparezca. Y no tenemos demasiado tiempo. Intentaré pedir permiso para quedarnos un par de días más.

—¿A quién se lo pedirás?

—A nuestra superior, claro, a la jefa del Departamento de Psicología Experimental.

Aquella mujer era como un fantasma, había oído hablar mucho de ella, pero nunca le había visto la cara, mi teoría era que el DP no le gustábamos demasiado, y que había personas en las altas esferas que ejercían cierta presión a nuestro favor. La Unidad de Parapsicología no contaba con muchos años de existencia en la Universidad de Oxford y

no gozábamos de la simpatía de muchos de los miembros académicos, quienes consideraban que nuestra disciplina no era lo suficientemente científica.

—Por la tarde nos reuniremos con Morna y Glenn y veremos qué datos han conseguido esta mañana. Creo que deberíamos tomar más grabaciones para eliminar la posibilidad de que hayamos captado alguna emisión externa o algo parecido. Podemos vernos allí y así informaremos a Javier de nuestros hallazgos. Debemos averiguar si la visión que tuviste tiene conexión con la voz. Voy a por un té, ¿te traigo un café?

—Sí, por favor, un café con leche...

—Sin azúcar —me interrumpió Kyle sonriendo—. Deberías pasarte al té, es más saludable.

—De vez en cuando tomo té, pero mientras mi cuerpo me permita seguir disfrutando del café... —Hice un ademán que decía «es lo que hay». Kyle rio y fue a por las bebidas.

No me apetecía nada volver a aquel lugar después de la experiencia del otro día, pero me dije a mí misma que era mi trabajo y debía aprender a sobrellevar situaciones como aquella.

Seguimos trabajando en las grabaciones, aunque no conseguimos nada más. Buscamos en diferentes artículos académicos, tesinas y bases de datos a los que Kyle tenía acceso para contrastar con casos similares. Encontramos algo que podría estar relacionado con un trabajo de investigación de una universidad estadounidense, trataba sobre fenómenos que eran fruto de ecos o residuos energéticos, pero que no estaban ligados a ninguna persona o parecía que no tenían relación ninguna con el más allá.

Por la tarde el cielo se oscureció, la temperatura bajó y se levantó viento de tormenta, me puse mi bufanda a cuadros de lana escocesa y salimos a la calle. Nos apresuramos, ya que empezaba a lloviznar, por suerte estábamos relativamente cerca.

Cuando llegamos a la supuesta casa encantada, los tres nos estaban esperando. Morna charlaba animadamente con Javier, y Glenn estaba sentado en el sofá, chateando con su móvil y con mala cara.

—¡Por fin llegáis! Javier me estaba contando algo que podría sernos útil. Creo que a partir de ahora deberíamos trabajar todos

juntos; si nos dividimos, al final acabaremos por perdernos informaciones —dijo Morna acercándose a Kyle. Miré mi reloj, habíamos quedado a las cuatro y eran las cuatro y cinco.

«Sí claro», pensé yo, «lo que pasa es que no soportas que yo esté pasando tanto tiempo con Kyle a solas, pues te aguantas». No tenía ninguna duda de que a Morna le gustaba Kyle o, al menos, le gustaba que este le prestase atención.

—Trabajando así hemos podido avanzar más rápido —contestó Kyle—. Vamos por partes, primero de todo contadnos cómo ha ido esta mañana.

Javier preparó tés y cafés para todos, se veía una persona atenta y que cuidaba los detalles.

Morna nos contó que el consultor que había venido era ingeniero y geobiólogo, y había realizado mediciones para detectar alteraciones electromagnéticas o eléctricas, así como de gases y tóxicos. No encontró nada raro, todo estaba correcto, por lo tanto, descartábamos aquella opción como posible causa. Kyle relató lo que habíamos estado investigando a través de diferentes documentos académicos.

—Encajaría bastante que fuese una entidad residual, es decir, una forma de energía formada a partir de un suceso del pasado que actúa según el patrón de acción-reacción, pero que no tiene capacidad consciente, no sería lo que la gente imagina como «fantasma» —dijo Morna pensativa—. En todo caso, creo que lo que tiene que contarnos Javier es bastante relevante...

De repente, las persianas de la estancia se bajaron solas de manera brusca, provocando un ruido que nos sobresaltó a todos.

—¿Qué demonios...? —Glenn saltó de la silla como un resorte.

Aún estábamos reaccionando cuando se apagaron todas las luces, dejándonos medio a oscuras, y se oyó un grito desgarrador que evocaba rabia y dolor, que recorrió todo el apartamento. Se me pusieron los pelos de punta, pero mantuve la compostura. Kyle se levantó y en voz firme dijo:

—¿Quién eres? ¿Qué quieres? —Sacó rápidamente el GMP de su mochila y lo encendió.

Se hizo el silencio y entonces notamos un fuerte viento justo donde estábamos todos, era tan fuerte que me pareció como si algo me golpease, y entonces lo sentí, una fuerte bofetada en la mejilla

derecha, seguida de un arañazo en el cuello y un empujón que me hizo tambalear.

—¡Au! ¡Basta! ¡Para! —Notaba cómo algo me golpeaba por todo el cuerpo y caí al suelo, dolía y estaba asustada. A mi alrededor, los demás gritaban asustados; Kyle reaccionó rápido, me recogió del suelo y me abrazó.

Los golpes y el viento pararon, y yo dejé de gritar. Kyle se separó de mí.

—Alaia, ¿estás bien? —me preguntó. Su semblante estaba muy serio. Me senté en el sofá. Seguía agarrándome.

—No lo sé —respondí. Estaba muy aturdida, notaba un escozor en el cuello y me dolía el brazo izquierdo. Los demás parecían aterrados, solo Kyle mantenía la calma.

—Alaia, tienes un arañazo en el cuello —dijo Glenn mientras me señalaba. Me toqué y noté las marcas. Acto seguido, me subí la manga del jersey; en el brazo izquierdo, tenía la zona enrojecida e hinchada, lo mismo que mi tobillo derecho.

—No entiendo qué ha pasado —murmuré aún sin reaccionar.

Recogimos las tazas que habían caído al suelo y limpiamos los líquidos derramados.

—Estuve investigando un poco por mi cuenta sobre la historia de esta casa. Sé que mis padres la compraron cuando eran jóvenes y la reformaron. Una tía mía recuerda que el propietario era un hombre de avanzada edad y que el apartamento llevaba tiempo deshabitado. He tirado de mis contactos en la administración y he podido averiguar que pertenecía a un tal Álvaro Aballe Torres, que murió en 1980. Puede que con estos datos encontremos más información. —A Javier aún le temblaban las manos.

—¿Crees que puedes averiguar más? —le preguntó Kyle.

—Creo que sí, aunque necesitaré más tiempo. —Hizo una pausa—. ¿Alguien podría explicarme qué ha pasado aquí?

—La entidad ha atacado a Alaia dos veces. Eso significa que tiene intención y que, por lo que sea, Alaia no le gusta —dijo Morna.

—¿Y por qué ha parado cuando la has abrazado? —preguntó Javier. Me sonrojé al recordarlo, aquella había sido la vez que más cerca había estado de Kyle. Morna arrugó la nariz.

—Al tocarla, mi energía ha interferido con la suya, por eso ha

cesado el fenómeno. En cierta manera, lo he molestado. Estamos ante una entidad fuerte, así que probablemente sea antigua y, como ha dicho Morna, tiene cierta intencionalidad, aunque esto no significa que tenga conciencia, es decir, no tiene por qué ser un espíritu. Por alguna razón quiere hacerle daño a Alaia, el arañazo y los golpes son muy evidentes. Por tu seguridad —se giró hacia mí con semblante serio—, creo que es mejor que la próxima vez no vengas.

Asentí, no tenía ningunas ganas de volver a pasar por aquello.

Decidimos que, al día siguiente, Kyle, Glenn y Morna irían a tomar más mediciones. Javier y yo investigaríamos sobre la historia del lugar. Se estaba haciendo tarde y todos estábamos cansados, así que decidimos irnos directamente al hotel. Morna sugirió que cenásemos todos en nuestro hotel, pues el suyo no quedaba lejos para volver después. A mí me dio una pereza absoluta; además, con los nervios se me había cerrado el estómago, y decidí ser asertiva.

—Estoy cansada, prefiero quedarme en mi habitación e irme a dormir pronto.

—Creo que deberías comer algo, no nos retiraremos tarde —dijo Kyle—, además, tengo algunas teorías en mente que me gustaría comentaros.

Pensé que tardaría más en discutir y excusarme que aceptar y cenar con ellos, así que me tragué mi asertividad y me quedé.

El restaurante del hotel era pequeño pero acogedor, al ser pronto, las ocho, aún estaba bastante vacío. Solo pedí una crema de calabaza, que acompañé con pan, y una copa de vino tinto; de postre, una infusión de jengibre con limón que me sentó de maravilla. Morna intentó monopolizar la conversación, y Glenn solo asentía a lo que ella decía mientras la miraba como si fuera una diosa. Yo no dije palabra, solo escuchaba. Me di cuenta de que Kyle me observaba de reojo.

Nos explicó que después de lo que había sucedido, le había venido a la cabeza un caso similar del que había leído hacía tiempo. La mente de Kyle siempre iba a mil, era una de las cosas que me gustaban de él, eso y que era una persona muy inteligente, hecho que me agradaba y me intimidaba por igual.

En aquel caso, el supuesto fantasma era el rastro energético de una persona que había muerto y vivido allí. No era su espíritu, sino una especie de eco o recuerdo de lo que aquella persona había sido.

Sus reacciones estaban relacionadas con lo que aquella persona había vivido y los recuerdos pasados, pero no había una capacidad de entendimiento en sí. Parecía que nuestro caso tenía bastante similitud.

—¿Y por qué la ha tomado con Alaia? —dijo Glenn.

—Puede que fuese porque la entidad la sintiera como la persona más débil de los que estábamos allí —dijo Morna pensativa. Aquello me encendió. Estaba harta de los desdenes de Morna, y el cansancio que llevaba encima no ayudó.

—Todo lo contrario —dijo Kyle—. Los entes paranormales suelen sentir atracción por personas de espíritu fuerte o que desprenden algún tipo de energía especial.

No pude evitar que una sonrisa triunfal asomara en mi rostro.

Siempre había tenido mucho genio, aunque lo había ido mejorando al cabo de unos años y más desde que residía en Reino Unido, pues la gente de aquellos lares solía actuar de manera flemática y evitaban ser muy expresivos, emocionalmente hablando. Pero llevaba demasiado tiempo aguantando las tonterías de Morna, y aquella noche exploté.

—Si no tienes que decir algo con sentido, mejor no digas nada. —Mi voz sonaba seca y cortante. Morna se quedó estupefacta, se hizo el silencio en la mesa.

—Qué desagradable eres, Alaia, madura un poco. No es nada personal —contestó.

—Y un cuerno que no. —Notaba cómo el calor me iba subiendo por el pecho.

—Deberías comportarte de manera más profesional, te faltan maneras. —El tono de las palabras de Morna era agresivo.

—Que te den —contesté airada.

—Alaia, creo que tu reacción está fuera de lugar —intervino Kyle con voz calmada. Aquello terminó de enfadarme más. ¿Por qué se ponía de su lado? Claro, él no había estado presente todas las veces que Morna había sido desagradable conmigo, y ella siempre actuaba con dulzura cuando estaba ante él. Me daba igual, podría haber puesto paz sin tomar partido por nadie, pero me había reprendido a mí, y aquello me enfureció. Me levanté, se me había pasado el cansancio de golpe.

—Me voy a dar una vuelta.

—Alaia, espera... —Dejé a Kyle con la palabra en la boca y me fui sin pagar mi parte, estaba muy enfadada. Salí del hotel y empecé a andar murmurando frases tipo «cómo se atreve», debía parecer una loca. Anduve un buen rato y noté cómo los nervios se me calmaban. Empezaba a ver la situación desde otro ángulo, puede que fuese cierto que mi reacción había sido un poco exagerada, pero Kyle me había decepcionado.

Aunque mi carácter, en general, era de tipo tranquilo, desde pequeña había tenido un «pronto». Con la edad conseguí controlarlo, pero a veces se me escapaba. Había anochecido, las calles estaban vacías y hacía frío, era mejor que regresara al hotel. Miré el Google Maps, pues no tenía muy claro dónde estaba. Estaba concentrada observando la pantalla cuando noté unos pasos detrás de mí. Giré un poco la cabeza y vi una figura masculina que andaba por la misma calle que yo, no había nadie más. Me puse nerviosa y apreté el paso, pero la figura también lo hizo, entonces empecé a correr como alma que lleva el diablo.

—¡Alaia! ¡Para!

Me detuve en seco. ¿La figura me conocía? Yo no tenía amigos ni familia en Toledo, ¿cómo era posible?

Se paró delante de mí. Era un chico que aparentaba unos treinta años, de mediana estatura, de piel tostada, corpulento y con cabello oscuro y liso que le llegaba a la altura de los hombros.

—Siento haberte asustado, no he elegido la mejor manera de presentarme —dijo el chico en inglés, pero con un marcado acento francés.

—¿Quién eres y por qué me conoces? —Yo seguía sin fiarme y mantenía la distancia.

—Me llamo Luc y conozco a Kyle, tenemos amigos en común. Lo he estado siguiendo, ni él ni nadie saben que estoy aquí, tengo que ser muy discreto. Tenía previsto encontrarme con él, pero casualmente me he topado contigo.

—Ya... Pues, cuando lo vea, se lo diré. —No me fiaba de él, lo que me contaba no parecía tener mucho sentido.

—¿Quieres que te acompañe al hotel? No me mires con esa cara de desconfianza, creo que es más seguro ir conmigo que andar sola a estas horas por estas calles desiertas.

No me gustaba demasiado la idea, para mí era un desconocido, pero pensé que si le decía que no, podía seguirme igualmente así que acepté su oferta a regañadientes.

—¿Y de qué conoces a Kyle?

—Ambos formamos parte de un club privado muy selecto, pero será mejor que sea él mismo quien te cuente más.

—¿Y no podías simplemente mandarle un WhatsApp? ¿O un correo? —pregunté. Todo aquello me parecía rarísimo.

—No, ya te he dicho que nadie debía saber de este encuentro, no deben quedar registros, se trata de algo más bien secreto. Pero algo sí te diré, tu compañero te oculta una parte importante de su vida y puede que no sea de fiar al cien por cien.

Seguimos andando en silencio, sus palabras seguían resonando en mi mente, ¿había algo de cierto en ellas?, ¿quién era realmente Kyle?

Llegué a mi habitación y me puse el pijama. Ya se me había pasado el enfado, pero en su lugar tenía otro tema en el que pensar; sin embargo, me dormí casi al instante, cosa poco habitual en mí, me sentía realmente cansada.

Mi alarma sonó a las siete y media y entonces caí en la cuenta de que no conocía el plan para el día. Miré mi móvil y vi un mensaje de Kyle de las seis y cuarenta y cinco.

Kyle: Buenos días, te espero en el vestíbulo del hotel.

Mientras me duchaba, repasaba mentalmente la escena del día anterior y me preguntaba si la situación con Kyle seguiría incómoda, no se me olvidaba que no se había puesto de mi parte.

Eran las ocho y cuarto cuando llegué a la cafetería. Desayuné un par de tostadas con mermelada de arándanos y un café con leche desnatada mientras navegaba por mis redes sociales. Cuando llegué al vestíbulo, vi a Kyle sentado cerca de la ventana, tomando un té y concentrado en el portátil.

—Buenos días Kyle —dije en el tono más neutro posible. Levantó la mirada.

—Buenos días, Alaia. Espero que tu paseo nocturno calmara tu enfado, un tanto exagerado en mi opinión...

—Pues mi paseo fue más productivo de lo que pensaba. Respecto a mi enfado, sabes de sobra que Morna siempre ha sido desagradable conmigo, sin motivo alguno, y ya me harté, la verdad. No entiendo

por qué te pusiste de su parte.

—No dudo de que tengas tus razones, pero debes ser más profesional en tus formas; al fin y al cabo, Morna es una compañera de trabajo. Y no me puse de su lado, mi intención era calmar los ánimos. —Kyle habló con un tono conciliador.

Iba a replicar, pero me dio demasiada pereza continuar con aquella conversación, tenía más interés en averiguar quién era Luc, así que le conté mi encuentro con él, me pareció que Kyle palidecía y su expresión se turbaba.

—Si te lo vuelves a encontrar, aléjate de él. Luc no es de fiar.

—Es curioso, lo mismo me dijo él de ti. Está claro que no sois amigos, entonces ¿quién es?, ¿de qué club selecto hablaba?

—De acuerdo. Lo que te tengo que contar es un poco largo, y ahora tenemos mucho trabajo; así que, si te parece bien, esta noche cenamos los dos solos y te lo explico todo. ¿Confías en mí? —Me miró fijamente.

—Sabes que sí —respondí. Pareció aliviado.

—Javier me ha dicho que te pasaría a buscar a las nueve y media. Iréis al archivo provincial y a la biblioteca municipal para intentar encontrar más información de las personas que habitaron la vivienda antes que sus padres. Como en la mayoría de los casos de este tipo, la entidad está ligada a algún suceso o persona de la casa.

—¿Nos han dado permiso para quedarnos más días? —pregunté.

—Sí, pero no muchos más. Deberíamos averiguar qué es, qué pretende la entidad y cómo hacerla desaparecer, y debemos hacerlo rápido. Además, Javier mañana ya tiene que volver al trabajo, aunque nos deja las llaves.

Kyle fue a encontrarse con Morna y Glenn, quería tomar más mediciones en la vivienda y comentar con ellos el caso, pues supuestamente también los otros dos habían estado leyendo artículos y trabajos sobre el tema. Kyle siempre decía que cuantas más mentes trabajando en algo más posibilidades de resolución. Yo estaba de acuerdo, siempre que no me tocara trabajar con Morna.

Javier llegó puntual, sonriente.

—Supongo que ya habrás desayunado, pero te traigo unas toledanas, es un dulce típico de la zona. Están rellenas de cabello de ángel y cubiertas de almendra picada.

Tenían un aspecto realmente apetecible. Aquel detalle me alegró la mañana. Me gustaba tratar con Javier, era una persona serena y solía mostrar una actitud positiva. No soportaba a la gente negativa, quejica y victimista, aunque tampoco me agradaban aquellas personas que siempre estaban extremadamente alegres sin motivo. Con los años me estaba volviendo más exigente con las personas que me rodeaban.

Javier era arquitecto y, por su trabajo, sabía cómo moverse por los archivos, bibliotecas y parecidos del lugar. Me contó que, aunque casi toda su familia era de la zona, sus padres se mudaron a Madrid por trabajo y allí fue donde se crio.

—¿Qué tal es Oxford?

—A mí me encanta vivir allí. Es una ciudad pequeña, tiene unos ciento cincuenta mil habitantes, así que no agobia tanto como Madrid o Londres, aunque puedes encontrar de todo: parques, ocio, cultura, un río... A veces echo de menos Bilbao, pero creo que me voy a quedar en Inglaterra una larga temporada, me siento bien allí y las oportunidades profesionales para mi campo son mucho mejores.

Era agradable conversar con Javier, y aunque estábamos trabajando, la mañana se pasó volando. Descubrimos que el propietario a quien sus padres compraron la casa era hijo de Arturo Abellán, que también había vivido en el lugar. A su vez, Arturo era hijo de Amelia Ruiz, quien vivió en la casa a finales de siglo XIX. Ahí terminaban los registros. Pensé que podríamos buscar noticias antiguas en la hemeroteca, a ver si, con suerte, encontrábamos algo relacionado con aquella familia. En la actualidad, la mayoría de los documentos estaban digitalizados y era relativamente rápido realizar una búsqueda.

Kyle me llamó justo cuando salíamos del edificio del archivo.

—¿Habéis terminado la búsqueda? —preguntó.

—Casi, hemos encontrado información, pero aún nos queda un último lugar en el que buscar...

—Vale. Iría bien si pudieseis venir aquí. No ha habido una sola manifestación en toda la mañana, de nada; sin embargo, las lecturas de energía han salido muy elevadas. Pensamos que tu presencia podría provocar algún movimiento...

—Pero ¿no dijiste que podía ser peligroso? No me apetece volver a pasar por lo mismo.

—Lo dije y lo sigo pensando; sin embargo, esta vez estaré preparado. En todo caso, lo dejo a tu elección...

Suspiré. No me iba a negar, porque me gustaba hacerme la valiente delante de los demás, pero no me hacía ni pizca de gracia. Javier decidió ir también.

Kyle nos colocó en distintos lugares del salón. A mí me tocó estar sentada en el sofá, con Kyle a un lado y Javier al otro. Morna no parecía muy contenta y me miraba con una expresión fría; por su lado, Glenn intentaba disimular su nerviosismo.

—Vamos a provocar a ese cabrón —soltó Kyle. Lo miré sorprendida, casi nunca decía malas palabras. Preparó las cámaras, apagó las luces para evitar interferencias y se plantó en medio de la estancia.

—Aquí estamos. ¡Vamos! ¡Muéstrate! ¿Qué diablos quieres? —Kyle estaba usando su voz de enfado, infundía respeto. Me rodeó los hombros con el brazo.

—Si te estoy tocando interfiero en tu campo energético. Es como una barrera de protección —me dijo susurrando, muy cerca. Noté un rubor que me subía por las mejillas.

La reacción del ente no se hizo esperar, vino rabioso. Las puertas empezaron a abrirse y cerrarse a golpes y oímos como un aullido que ponía los pelos de punta. Las cámaras registraban todo lo que estaba pasando.

—Está cerca, lo noto —dije con voz trémula. No sabía cómo, pero de repente podía sentir su presencia. Aquella evocaba frialdad y desesperación. Sentía como un cosquilleo eléctrico que me recorría la piel y empecé a asustarme. Sin darme cuenta, le agarré la mano a Kyle. No tuve tiempo a reaccionar, aquello me estiró con tanta fuerza de la pierna que caí el suelo. Noté cómo me arrastraba unos metros mientras yo chillaba y oía voces a mi alrededor, me escurrí de los brazos de Kyle. Intenté levantarme, pero noté un peso en el pecho que me aprisionaba y no me dejaba moverme. De repente sentí una presión en la garganta que me impedía respirar. Entré en pánico y empecé a patalear con fuerza y a pegar manotazos a mi atacante invisible. Noté unas manos que me agarraban y me levantaban, y justo en aquel momento perdí la conciencia.

Me encontré en el campo, en un día nublado. Oí unas voces y giré

la cabeza, todo se veía muy nítido, mucho más que en un sueño normal. Sentados sobre la hierba, justo a mi lado, había dos personas, una era el mismo chico que había visto la otra vez, alto, de pelo oscuro y vestido de una manera antigua, como de principios del siglo XX; la otra era una chica, también vestida de manera antigua, llevaba el pelo castaño rojizo en un elegante recogido, y sus ojos, del mismo color que los míos, refulgían de rabia. Ellos no me veían a mí. Discutían.

—Victoria, no lo entiendo. Yo te quiero y quiero casarme contigo. Creo que en este año que hemos estado juntos te he tratado bien y hemos estado muy a gusto. —La voz de él parecía rota.

—Lo sé. Eres perfecto para cualquier chica, educado, amable, culto, y de buena familia. Pero no quiero lo mismo que tú, no deseo quedarme en esta ciudad para siempre, ni sé si quiero tener hijos algún día. Me gustaría ver mundo. Me agradas y te aprecio mucho, pero no estoy enamorada de ti. Lo he intentado, de veras que sí, pero sería engañarnos a los dos.

—¿Y qué vas a hacer? Una mujer no puede viajar sola por el mundo. Te harás mayor y nadie te querrá. Yo te ofrezco un futuro cálido y confortable, y te quiero.

—Puede que no encuentre marido, pero eso no significa que tenga que quedarme sola. Lo siento mucho, Enrique, lo último que quiero es hacerte daño. Te respeto y te aprecio, pero debo romper nuestro compromiso, no puedo seguir adelante con esto.

La cara del chico se transformó, su expresión se volvió dura.

—Eres una decepción y una embustera. Hiciste que me enamorara de ti para luego despreciarme de esta manera, no quiero verte nunca más.

La chica parecía apenada.

—No lo hago adrede, uno no puede mandar sobre sus sentimientos.

—Mentiras y falsedades. Vete, Victoria, y nunca más vuelvas a dirigirme la palabra.

La chica se levantó y se fue llorando. El chico se puso a andar por un sendero, en dirección contraria, cabizbajo, con los puños apretados y la mirada rabiosa. De repente se paró, se agarró el pecho con la mano y cayó de rodillas. Soltó un gemido mientras se desplomaba

sobre la hierba. Tuve el impulso de ir a ayudarlo, pero cuando llegué a su altura, se desvaneció. Comprendí que aquello había pasado hacía mucho tiempo y que Enrique había muerto de un ataque al corazón, lleno de odio.

Todo empezó a desaparecer a mi alrededor y noté como si estuviera flotando. Volvió la oscuridad y sentí un dolor agudo en la sien. Abrí los ojos y me encontré con la mirada preocupada de Kyle. Estaba en el suelo, con la cabeza apoyada en un cojín y todos a mi alrededor.

—¿Estás bien? —preguntó Kyle angustiado. Nunca lo había visto así de nervioso, casi siempre mantenía una actitud bastante calmada.

—Sí, solo me duele la cabeza y estoy un poco mareada.

—Menos mal, Alaia, has estado inconsciente durante un par de minutos, estaba llamando al 061 cuando te has movido —dijo Glenn.

—¿Qué ha pasado? —pregunté aturdida.

—Esa cosa te estaba asfixiando —explicó Glenn, que estaba más blanco que el papel—. Kyle se ha puesto encima de ti y parece que esto lo ha ahuyentado. Pero antes ha hecho volar por los aires un montón de cosas.

Me puse roja al imaginar a Kyle encima de mí, aunque no me desagradó la imagen.

—Sabía que era peligroso, lo siento, Alaia, no volverá a pasar nada similar, fue un error por mi parte. —Kyle parecía enfadado.

—No pasa nada, yo accedí a venir. Espero que al menos tengamos buenas grabaciones. He tenido otra visión, y creo que ya sé quién es la entidad.

Todos me miraron expectantes. Les conté lo que había visto, y Javier añadió la información que habíamos encontrado en nuestra búsqueda. Poco a poco las piezas del misterio iban encajando.

—Creo que está claro que ese tal Enrique es la entidad, ¿no? —dijo Morna cuando terminamos de explicarlo todo.

—No, no lo es —intervino Kyle—. Pienso que es un eco de Enrique, es su energía residual, pero no es su espíritu. Existe como un amasijo de emociones y vagos recuerdos, aunque no tiene conciencia, no es lo que la gente llamaría «fantasma».

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Javier.

—Por sus manifestaciones. He leído sobre casos similares. Aunque

no pueda estar al cien por cien seguro, creo firmemente que no me equivoco. Enrique tuvo que estar viviendo en esta casa también. Lo que debemos averiguar es por qué este eco estuvo inactivo durante años, algo provocó que se manifestara. Y por qué la ha tomado con Alaia —dijo Kyle.

—No lo sé, pero puede que tenga algo que ver que la chica que vi en mi visión, se parecía bastante a mí.

Todos me miraron sorprendidos.

Capítulo 3

Secretos desvelados

El misterio que envolvía aquel fenómeno se iba aclarando poco a poco. Llegamos a la conclusión de que la entidad era el eco de Enrique, quién debía ser un ascendiente del hombre que vendió la casa a los padres de Javier. Es decir, no se trataba de un *poltergeist* ni de un espectro con conciencia, era más bien un residuo energético de la persona que había vivido allí. El hecho de que su prometida se pareciese a mí le daba sentido al odio que la entidad parecía sentir. A partir de ese hecho, Kyle llegó a la conclusión de que alguna de las personas que alquilaron la vivienda también debía tener cierto parecido a Victoria y aquella circunstancia activó el eco, que debía haber quedado latente entre aquellas paredes. A partir de aquel momento, se manifestaba siempre que hubiese gente viviendo en la casa. Lo único que no encajaba era el hecho de que anteriormente nunca había atacado a nadie ni tampoco se había comunicado con visiones, como había sido mi caso.

No era un espíritu, por lo tanto, no podíamos comunicarnos con ello, y había quedado ligado a la que fue su casa. A Kyle se le ocurrió que una posibilidad de eliminarlo sería aplacar su ansia de venganza,

su odio, engañarlo de alguna forma.

Javier tenía que volver a Madrid, así que quedamos en mantenerlo informado de todo y le prometimos que encontraríamos alguna solución. Al día siguiente tendríamos una reunión los cuatro, necesitábamos de todas las mentes disponibles para resolver aquel asunto. Gracias a los dioses, internet nos facilitaba mucho la vida, teníamos acceso a un sinfín de ensayos, artículos y demás, solo había que tener conocimiento de fuentes fiables y saber dónde buscar.

—¿Prefieres que dejemos la cena para mañana? —me preguntó Kyle al salir de la casa. Aún y con todo aquello, no me había olvidado del otro misterio, el del secreto de mi compañero, y aunque estaba agotada, mi necesidad de saber era mayor.

—No, quiero tener esta conversación hoy. Deja que me tome una ducha y un café, y creo que estaré bien.

—De acuerdo. Mejor cenamos en mi habitación, ¿qué te parece?

La idea me pareció estupenda porque no me apetecía nada andar ni el bullicio, y cada vez me gustaba más estar a solas con Kyle.

La ducha y un café me revivieron un poco. Me vestí con ropa informal, me sequé un poco el pelo y me puse un toque muy leve de maquillaje, que no se notara, pero que mejorase mi aspecto; y añadí un poco de *eau de toilette* a mi piel.

Me notaba un poco nerviosa y no acababa de entender el porqué, no era la primera vez que estaba a solas con Kyle. Pero en aquel viaje habíamos compartido más momentos a solas de lo habitual.

Él también se había dado una ducha, llevaba el pelo aún medio mojado y olía a hierba fresca.

—Estaba mirando la carta del servicio de habitaciones, creo que a mí me vale con una pizza y una botella de vino blanco. ¿Qué te apetece a ti?

—Pues lo mismo, para mí la de champiñones y jamón dulce.

A los cinco minutos de pedir, ya nos habían traído la botella. Nos sentamos en los sillones que había cerca de la ventana y llenamos las copas, me relajé un poco.

—Vale, sé que te debo una explicación, aunque no sé muy bien por dónde empezar. Pero, antes de nada, lo que te voy a contar es secreto. Lo sabe mi familia y mi mejor amigo, nadie más. —Su semblante se puso serio y me miró muy fijamente—. Te conozco lo

suficiente para saber que puedo confiar en ti.

—De acuerdo, prometo guardar el secreto. —En aquel momento, mi curiosidad iba en aumento.

—Ese club selecto del que te habló Luc se llama Supernatural Worlds y es una sociedad secreta internacional, con base en París, que se creó a principios del siglo xx. —Se calló y me miró, esperando mi reacción.

—¿En serio estas sociedades existen? ¿Tú eres miembro? ¿Qué hacen en esa sociedad? —Aquella revelación me había dejado totalmente asombrada. Me encantaban los misterios.

Kyle me miró sorprendido, seguramente se esperaba una reacción más incrédula, pero a mí aquella información me pareció fascinante; y si me lo contaba él, me lo creía.

—La primera sociedad que se dedicó al estudio del fenómeno paranormal fue la Sociedad para la Investigación Psíquica de Londres, en 1882, luego apareció la de Boston, en 1885 y el Instituto Internacional de Metapsíquica de París, en 1918. Miembros de ese instituto fundaron la SW. Yo soy miembro por nacimiento, porque mi padre lo era. Solo puedes pertenecer a la sociedad si cumples uno de los siguientes requisitos: ser hijo o hija de uno de los miembros, ser alguien muy inteligente y con muchos conocimientos sobre el mundo sobrenatural, o ser una persona de tipo tres o cuatro y tener ciertos contactos. —Kyle hizo una pausa para dar un sorbo a su copa—. Ya conoces la clasificación internacional, las personas se dividen en cuatro tipos. El tipo uno, un treinta por ciento de la población, está constituido por las personas que son incapaces de percibir lo que no sea tangible, para ellos no existe nada más que lo físicamente presente; el tipo dos se refiere a quienes tienen la capacidad de intuir cambios de energías o fenómenos paranormales evidentes, a veces de manera consciente, a veces, no, aquí estaría el cincuenta por ciento de los humanos. El tipo tres está constituido por las personas con capacidades extrasensoriales menores como la premonición o la proyección astral, aquí encajaría el quince por ciento de la población; y finalmente, el tipo cuatro, médiums, clarividentes, personas con visión remota y habilidades psicométricas, un cinco por ciento entre los humanos.

—Nunca he acabado de entender la diferencia entre el tres y el

cuatro —admití.

Interrumpimos momentáneamente nuestra conversación para poner las pizzas que nos acababan de traer.

—Realmente están casi al mismo nivel, pero las personas de la categoría tres poseen habilidades tales como ser capaces de hacer viajes astrales, tener una intuición premonitoria, poder ver auras o percibir las energías de la gente, entre otras cosas. Aunque a veces no se dan cuenta de sus capacidades. Los de tipo cuatro tienen unas habilidades especialmente extraordinarias, pueden conectar a placer con el mundo sobrenatural.

—Entiendo. Pero hay algo que me choca. En el DP intentamos distinguirnos como científicos de lo paranormal, marcando la separación con asuntos sobrenaturales difusos, y ahora me hablas de médiums y mundo sobrenatural... No sé, ¿magia?

Kyle se rio, se lo veía relajado. A mí me empezaba a subir el vino.

—En la universidad, como jefe de la Unidad de Parapsicología, debo mantener mis investigaciones dentro de un cierto campo; sin embargo, en la SW sabemos que existe un mundo sobrenatural mucho más amplio. De hecho, la sociedad hace generosas donaciones a la universidad. Pero no es magia, es paraciencia.

—¿Y tenéis ritos de iniciación? ¿Sois muchos?

—No, nada de ritos. Solo hay que guardar el secreto. Somos miles, hombres y mujeres, repartidos por el mundo. Cada país tiene su sede, en España está en Barcelona, y en Reino Unido está en Londres. Existe una jerarquía, en cada región hay un tribunal formado por cinco miembros, como las cinco puntas de un pentáculo, que son los que lideran la sede. Tiene que haber como mínimo dos personas de cada sexo, y sus edades tienen que estar comprendidas entre los treinta años y los setenta. Se eligen por votación, su mandato dura cuatro años y después pasan a ser asesores honoríficos de la sede durante cuatro años más. Por cierto, esos miembros cobran bastante bien y se mueven en las altas esferas mundiales. La sede central mundial está en París, allí hay un tribunal formado por tres miembros, que han sido elegidos por los otros tribunales.

—¿Y qué hacéis en la Supernatural Worlds exactamente?

—Sobre todo investigar, estudiar y custodiar el conocimiento sobre el mundo sobrenatural.

—Tengo tantas preguntas... —Estaba fascinada con aquella información.

—Poco a poco, no hace falta que te lo explique todo en una noche —dijo Kyle.

—¿Y qué pinta ese Luc?

—Luc es francés, pero vive en Londres, así que ambos pertenecemos a la misma sede. Coincidimos en varios eventos y nos hicimos amigos, pero su ambición empezó a aumentar y decidió presentarse como candidato al tribunal para las próximas elecciones. En su afán por conseguir puntos, se tomó una excedencia en su trabajo como abogado y empezó a buscar nuevas líneas de investigación paranormal. Quería impresionar presentando un trabajo inédito y novedoso, así que empezó a investigar basándose en la existencia de unas leyendas urbanas sobre la existencia de los *Lucens*.

—Nunca he oído tal leyenda, y estoy bastante al día en este tipo de temas. —El vino cada vez hacía que me resultara más difícil concentrarme en la conversación y más fácil fijarme en lo atractivo que era Kyle.

—Es una leyenda interna. La SW tiene sus propias historias que corren entre los miembros de nuestras sedes, pero que no se conocen fuera de ellas.

—Entiendo, el secreto.

—Exacto. En teoría, los *Lucens* son personas que pertenecerían a una categoría que oficialmente no existe. Estas personas poseerían una energía interior muy potente que atraería hacia a ellas a criaturas sobrenaturales, así como a las personas de tipo tres o cuatro. Además, serían capaces de utilizar la mayoría de las habilidades que se consideran sobrenaturales. Telepatía, telequinesia, precognición, visión remota... Serían algo así como «supersobrenaturales».

—Eso me parece casi imposible. Les estallaría la mente.

—Se supone que son personas con una mente poderosa. Hay varios escritos de diferentes épocas del siglo XX que hablan de ellos. El tema sería que, si realmente estas personas existieran, podrían tener sus habilidades dormidas o limitadas, e incluso podrían no saber que tienen esta capacidad.

—Entonces sería muy improbable dar con uno de ellos. Como dices que es una leyenda, deduzco que nadie que esté vivo ha

conocido a ningún *Lucens*, ¿no?

—Correcto, pero es una creencia extendida su posible existencia. Se cree que sería una etapa más en la evolución humana. Según los escritos, aunque sus habilidades estén mermadas, siempre hay algo que los acaba delatando... Pero, como has dicho, nadie ha conocido ningún caso. La leyenda es antigua y está muy arraigada. En todo caso, el problema es que Luc, en su afán por demostrar la existencia de los *Lucens* y ganar así méritos, vulneró la protección de datos de las personas, se saltó normas de la sede y gastó dinero indebidamente, entre otras cosas. Además, también llevó a cabo otras acciones poco honestas para conseguir ganar votos, está decidido a llegar a lo más alto. Y yo me enfrenté a él. Ahora me he convertido en su enemigo y está intentando desacreditarme, por esto y porque tiene la idea errónea de que voy a rivalizar con él y que estoy maquinando algún tipo de plan secreto. Pero seguirme me parece algo exagerado incluso para él, y que te implique a ti, aún me parece peor. No te preocupes por Luc, yo me encargaré del asunto, pero, por favor, aléjate de él. —Me miró fijamente y se inclinó hacia mí.

Nos quedamos en silencio por un momento, y alentada por la atmosfera relajante, por su cercanía y por el vino, me incorporé un poco y lo besé. Sus labios tenían un ligero sabor a vino y un toque cálido. Pareció sorprendido, pero me devolvió el beso, primero suavemente, después de manera más impetuosa. Noté cómo empezaba a encenderme por dentro y quería más, sus manos se enredaron en mi pelo y sentía su respiración cada vez más acelerada, me atrajo hacia él y sus besos se volvieron más demandantes. Yo no podía pensar, me dejaba llevar por aquel torrente de sensaciones. Lo agarré del pelo mientras lo besaba con anhelo; mis manos, recorriendo su pecho musculado. De repente se separó de mí.

—Vale, Alaia, mejor paramos ahora. Los dos estamos achispados por el vino; tú, más que yo; y estamos en un viaje de trabajo. Creo que no deberíamos cruzar esa frontera.

Me quedé helada.

—Mejor me voy, entonces, buenas noches —dije con un hilo de voz. Sentía, a la vez, rabia, decepción y vergüenza. Me dirigía hacia la puerta, cuando Kyle me agarró del brazo y me obligó a girarme.

—Lo siento, Alaia. Me gustas, y mucho, pero ahora no es el

momento. —Su expresión se había dulcificado. Aquellas palabras me calmaron un poco, pero para mí no eran suficientes. Asentí con la cabeza, esbocé media sonrisa triste y me fui.

Cuando llegué a mi habitación tenía el corazón a mil, y mi mente obnubilada intentaba procesar lo que acababa de pasar. No sabía si estar contenta o triste, las emociones eran contradictorias. En todo caso, no entendía la reacción de Kyle. Me metí en la cama repasando mentalmente toda la escena, y el sopor del vino me venció, caí en un sueño inquieto.

Al día siguiente me levanté con la cabeza un poco pesada y el cuerpo cansado. Me di una larga ducha que me ayudó a recuperarme y, antes de bajar a desayunar, me tomé un té negro en la habitación. Esperaba no toparme con Kyle antes de haber tomado mi café. Estaba cansada, y en aquel momento la idea de ir a Bilbao a pasar unos días junto a mi familia y amigos me apeteció muchísimo.

Kyle no estaba, pero había mandado un mensaje en el que me decía que estaría reunido con Morna y Glenn en Starbucks, y me enviaba la ubicación. Decidí saltarme el desayuno en el hotel y tomarlo allí, de repente la idea de un *caramel macchiato* y una galleta enorme de chocolate mejoraron mi humor.

El local no estaba muy lejos del hotel. Pedí mi café y mi galleta, y antes de ir al piso de arriba, tomé un poco de cafeína que me sentó a gloria. Respiré hondo y subí.

Allí estaban los tres, enfrascados en lo que parecía una conversación interesante. El portátil estaba encima de la mesa junto con las tazas medio vacías. Saludé poniendo expresión amable, me senté y pedí que me pusieran al día. Evité mirar a Kyle directamente.

—Se te han pegado las sábanas hoy, ¿eh? —dijo Glenn con sorna.

—Sí, es lo que tiene quedarse despierta hasta tarde —contesté yo en tono despreocupado. No iba a dejar que ninguno de los dos me provocara. Me pareció ver que Kyle esbozaba una sonrisa cómplice.

Me explicaron el plan que habían ideado. Kyle pensaba que cuando la entidad entraba en contacto conmigo y se producían aquellas visiones, en cierta manera quedábamos conectados. Tenía la teoría de que las visiones eran ecos de un suceso pasado y que sería posible interactuar con ellas. La intención era la de modificar el recuerdo, cambiar la historia para que aquel amasijo de emociones

negativas desapareciera. La idea me pareció un poco rocambolesca, pero así y todo tenía cierta lógica, podía funcionar. Kyle era muy inteligente, eso lo había podido constatar en el tiempo que había pasado trabajando con él, así que sus propuestas locas me parecían fiables.

—Vale, ¿cómo lo hacemos? —pregunté.

—Hoy mismo, no podemos quedarnos mucho más tiempo en España —dijo Kyle sin mirarme—. Esta tarde iremos todos allí y vamos a provocar a la entidad para que te ataque... —Entonces sí me dirigió una mirada de preocupación—. Yo estaré justo a tu lado, alerta, y si en cualquier momento veo algún atisbo de peligro, intervendré. No me gusta nada que tenga que ser así, pero no veo otra opción.

Aquella idea, de repente, ya no me pareció tan buena; de hecho, me pareció horrible, pero no me iba a acobardar.

—Lo entiendo, lo haré.

Después de la reunión en la cafetería, Kyle nos dio tiempo libre, y Morna propuso turistear todos juntos, aunque yo sabía que solo quería pasar tiempo con Kyle, pero la jugada le salió rana. Él se disculpó diciendo que necesitaba leer más documentación sobre casos similares y que se iría a la biblioteca con el portátil, pues allí se concentraba mejor. Glenn se emocionó con la idea de visitar la ciudad, y yo me excusé diciendo que quería hacer unas compras y que mejor iba sola. Creo que Morna sintió alivio cuando dije aquello.

Estaba cansada porque no había dormido bien, pero me apetecía andar por la ciudad. Crucé uno de los puentes que salían de la antigua muralla y tomé un camino que se alejaba un poco del casco antiguo. Bordeé el río Tajo y me relajé admirando los colores otoñales bañados por un tímido sol de finales de octubre. ¿Qué pasaría con Kyle? ¿Seguiríamos como si nada? No me gustaban las situaciones ambiguas, y prefería aclarar las cosas, pero parecía que él daba el asunto por zanjado, así que deduje que su interés en mí no era el suficiente como para continuar aquello que habíamos empezado. Me sentía mal sin acabar de entender por qué. Me puse los cascos y activé la música en el móvil, mi lista de los hits de los 80, que empezaba con *Jump*, de Van Halen.

Estuve caminando un buen rato, disfrutando de los colores que la

luz de otoño reflejaba en el paisaje manchego, y sin darme cuenta acabé en un bar que tenía una terraza panorámica desde la que se veía la ciudad entre murallas. El ambiente era fresco, pero yo iba bien abrigada, así que me senté, pedí una ración de queso curado con pan, unas aceitunas y una cerveza. Me relajé por unos momentos, dejando volar mi mente y con la mirada perdida en los colores ocres de la naturaleza. Aproveché para enviar unos cuantos mensajes a mi familia y amigos de Bilbao, y a mis compañeras de piso de en Oxford.

Volví andando con calma al hotel, un poco cansada por la caminata, pero relajada. Ya me veía con más fuerzas para enfrentar la nueva situación con Kyle, había decidido que lo trataría como siempre, como antes de que sucediese el beso. Cuando llegué me di una larga ducha y me tomé un té negro. Entonces vi el mensaje parpadeando en la pantalla de mi móvil, era de Kyle.

> Kyle: Hola, cuando regreses al hotel, avísame por favor. Me gustaría hablar contigo.

Oh, oh, algo me decía que aquella conversación no me gustaría. Pero al menos, Kyle había ganado puntos por tomar la iniciativa. Le respondí que nos encontráramos en la cafetería en treinta minutos. Me maquillé un poco, me recogí el pelo en una coleta alta, pues sabía que era uno de los peinados que más me favorecían, me puse una falda de pana ocre y un jersey de cuello alto negro que adorné con un colgante gótico, una amatista engarzada en plata. Cuando quería sentirme fuerte, me vestía de negro, no sabía muy bien por qué.

Kyle ya estaba allí, tomando un té. Aunque parecía cansado, seguía estando guapo. Llevaba un jersey verde que le resaltaba los ojos. Sonrió al verme.

—Has estado todo el día desaparecida... —me dijo.

—Sí, necesitaba desconectar un poco. Pero ahora ya estoy completamente centrada para el plan de esta tarde.

—Espero que sepas que si hubiese cualquier otra opción la habría elegido. No me gusta nada exponerte de esta manera, pero nosotros tres estaremos controlando la situación en todo momento. Al menos sabemos que mi contacto ahuyenta al ente —hablaba con expresión seria.

—Lo sé, Kyle.

—Pero no quería hablar de esto, sino de lo que sucedió anoche. —Hizo una pausa para observar mi reacción. Me mantuve impasible, con semblante calmado—. Prefiero dejar las cosas claras. Me atraes y me gustó el beso, pero ahora mismo no puedo tener distracciones, tengo varios asuntos por resolver, y no solamente en la universidad. Me es agradable tu compañía y trabajar contigo y no quiero que haya un ambiento tenso entre nosotros...

Años atrás me hubiese callado, guardando mis sentimientos para mí. Pero con la edad había ganado osadía.

—Lo entiendo, no es el momento. Respeto tu decisión, yo también prefiero que sigamos manteniendo la amistad entre nosotros. No es ningún secreto que tú también me gustas, pero puede que más adelante ya no esté interesada o no sea el momento para mí. —Me costó bastante mantener la expresión serena porque, en realidad, aquella situación me ponía nerviosa—. Bueno, ahora que ya está todo aclarado, deberíamos ir tirando, ¿no?

Kyle me miró con una expresión extraña que no supe descifrar.

—Sí, vamos. Avisaré a Morna y a Glenn.

No me apetecía nada pasar por aquello, pero quería demostrar mi valentía, sobre todo a Morna.

Cerramos todas las puertas y apartamos los muebles del salón, para evitar golpes. Pusimos por el suelo todos los cojines que encontramos, y yo me senté en medio. Kyle se sentó a un lado; y Glenn, al otro. Morna se situó más alejada, su cometido era grabarlo todo.

—¿Preparada? —me preguntó Kyle. Asentí, no muy segura de ello. «Todo irá bien, no te dejaré sola», me susurró discretamente.

Conectamos las cámaras y las grabadoras, quitamos la electricidad y bajamos todas las persianas. Antes de que hiciéramos nada, ya empecé a notar que había algo en la estancia. Advertía una sensación de intranquilidad unida a la impresión de ser observada y un frío repentino. Aquel ente nos estaba esperando y estaba rabioso. Atacó sin previo aviso, me tumbó al suelo y me arrastró por el salón. Grité del susto, podía notar como si unas manos me agarraran por los brazos y las piernas, impidiendo que me escapara. Glenn se quedó lívido sin saber qué hacer, pero Kyle fue rápido y se levantó a por mí. Me agarró

de una pierna, y el ente paró un momento. Pero Kyle intentó no tocar más partes de mi cuerpo, necesitábamos que sucediera el contacto. Y vaya si pasó. El ente empezó a darme golpes, cada vez más fuerte, me estaba haciendo daño, así que chillé que parase. Y entonces se me ocurrió una cosa...

—¿Qué te molesta tanto? ¿Tienes miedo a enseñármelo? ¡Venga! ¡Quiero ver qué ocultas!

El ente aceptó la invitación y se lanzó contra mí con tal fuerza que me quitó la respiración y me golpeé la cabeza contra el suelo. Me quedé semiinconsciente durante unos segundos, fue suficiente para conectar con su universo. Aparecí en la misma escena que la última vez, en el páramo ventoso. Vi a las dos figuras a unos metros de mí y me acerqué, aunque no tenía claro qué hacer ni si podría interactuar con el recuerdo. La situación era exactamente la misma que la otra vez. Los dos estaban hablando, el viento se había levantado y los cabellos rojizos de la muchacha le tapaban la cara, el chico de pelos oscuro empezaba a hablar con un tono de enfado. Las palabas de Kyle resonaron en mi mente: «Si el ente te ha dejado entrar en el recuerdo, es muy probable que puedas interactuar, como si estuvieras dentro de un sueño. Tu presencia allí debe ser fuerte».

Me acerqué más, hasta ponerme casi a su altura, pero parecía que no me veían. Realmente la chica tenía un parecido notable conmigo. Grité, pero no reaccionaron. Alargué la mano para tocar al chico, pero traspasé su brazo y no pasó nada. Empecé a ponerme nerviosa. Me puse en medio de los dos, pero era invisible para ellos. ¿Cómo podría cambiar aquella historia si no podía hacer nada? Estaba observando a la chica cuando recordé algo que había leído en una novela. En aquella historia, una mujer era poseída por el espíritu de otra con quien compartían una historia similar, ¿y si funcionase al revés? ¿Y si yo pudiese intercambiarme con el recuerdo de la chica? Se suponía que estábamos en una especie de plano onírico, así que las leyes de la física funcionaban de manera distinta allí. No sabía cómo hacerlo, pero me dejé llevar un poco por mi instinto, un poco por conocimientos adquiridos de varias lecturas sobre temas paranormales. Me situé justo donde estaba la chica, rozándola, aunque no notaba nada. Cerré los ojos, aspiré el aire que olía a campo y a mezcla de flores, dejé mi mente en blanco e intenté entrar en un

sentimiento de empatía y conexión hacia la chica. Me situé justo donde estaba ella y procuré mantenerme en aquel estado. Y funcionó. Noté una descarga eléctrica que me recorría el cuerpo con fuerza y que me dejó sin respiración por un segundo, seguida de una sensación de estar flotando, aunque mi cuerpo estaba tocando el suelo. De repente, el chico que tenía delante y el paisaje que lo rodeaba se veían difuminados. Podía notar la mirada de odio del chico. Tomé aire.

—Lo siento, acabo de comportarme como una necia. Perdóname, es el miedo al compromiso para siempre y al gran cambio de vida que este paso va a suponer para mí. Es verdad que quiero ver mundo y que quiero disfrutar de la juventud antes de tener hijos, pero también es cierto que te quiero y eres un prometido maravilloso Acabo de ser injusta contigo y lo siento, sí que quiero estar a tu lado. No sé qué me ha pasado, espero que puedas perdonarme. —Intenté parecer convincente, realmente arrepentida y enamorada. Enrique se quedó de piedra, desconcertado. Su expresión estaba a medio camino entre la incredulidad y la esperanza, me miraba fijamente. La verdad es que era un muchacho apuesto y de voz sensual, pero tenía una mirada extraña, un poco turbia.

—Claro que te perdono, Victoria, pero lo que me has dicho ha sido muy desagradable y muy poco apropiado. De aquí a nuestra boda espero que me demuestres que puedo confiar en ti; si vamos a ser compañeros de por vida, quiero que me respetes.

Mi yo real le hubiera preguntado: «¿A qué te refieres exactamente con respetarte?», pero callé y seguí interpretando mi papel.

—Lo haré. —Y esbocé una sonrisa de falsa admiración que Enrique se creyó, pues me devolvió la sonrisa.

—Demos un paseo hasta la ciudad— dijo ofreciéndome su brazo. Me agarré a él y noté el tacto extraño, como si se escapara de mis dedos. Tampoco sentía el suelo bajo mis pies, aunque estaba andando. Solo habíamos avanzado unos metros cuando se puso la mano en el pecho con una mueca de dolor. Aquella escena ya la había visto antes, era el momento de su muerte. Fingí preocupación, grité pidiendo ayuda y le agarré la mano mientras él fallecía. Entonces, noté un fuerte mareo, todo se oscureció y, por un momento, no supe si estaba de pie o tumbada, perdí la propiocepción.

Abrí los ojos y me incorporé de repente, tomando una bocanada

de aire. Kyle estaba a mi lado.

—Alaia, ¿estás bien? —Me miraba asustado. Nunca había visto aquella expresión en su cara.

—Sí, solo un poco mareada. ¿Cuánto tiempo ha pasado? —Yo tenía la sensación de que había estado fuera de allí casi una hora.

—Unos cinco minutos. Parecías inconsciente, pero te movías y murmurabas, como si estuvieras soñando —dijo Glenn.

—Puede que lo estuviera, aunque todo era mucho más real que en un sueño normal —revelé .

Kyle me ayudó a incorporarme, y Glenn me preparó un té. Estaba helada, me puse mi plumífero y aún así no entraba en calor. Kyle me puso su chaqueta por encima de los hombros, me temblaban las manos y me notaba en extremo cansada. Les relaté lo sucedido con todo lujo de detalles.

—Es increíble que hayas podido modificar un recuerdo. No acabo de entenderlo —dijo Glenn pensativo.

—Es bastante inusual que Alaia, sin tener experiencias previas similares, haya podido interactuar con el recuerdo del ente —explicó Kyle—. Aunque técnicamente no sería de verdad un recuerdo, más bien un suceso que ha quedado grabado en otro plano dimensional, como si fuera un vídeo. Pienso que el ente se creó a partir de este hecho, como un eco del tal Enrique, pero sin consciencia propia. Es solo acción-reacción. De alguna manera, la mente de Alaia entró en ese plano, pero ella no cambió la historia, solo el eco de la historia. —Se giró hacia mí—. Fuiste muy intuitiva, no era algo sencillo de hacer. Puede que tengas más habilidades de las que pensábamos.

—A lo mejor eres un tipo tres —dijo Glenn refiriéndose a la clasificación internacional de personas según su afinidad sobrenatural, todos los que trabajábamos en el Departamento Paranormal éramos, supuestamente, tipo dos.

—No te pases —Morna intervino con voz burlona—. Si fuera así ya lo habríamos notado. El ente sentía atracción hacia Alaia, por eso ella pudo entrar en su plano. Lo demás fue suerte.

Estaba demasiado agotada para replicar. Todos los integrantes del DP estábamos clasificados como tipo dos, pero ¿y si tenía razón Glenn?

—Fuera lo que fuera, Alaia lo ha hecho muy bien. Ahora debemos

comprobar si realmente el ente se ha marchado, contactar con Javier y empezar a hacer los informes.

Kyle decidió que Morna y Glenn hiciesen las comprobaciones, ella estaba perfectamente cualificada para hacerlo, pues llevaba ya cuatro años trabajando en el DP y contaba con un doctorado en Psicología General y un postgrado en estudios de Parapsicología. Todo lo que tenía de inteligente lo tenía de antipática.

Kyle me acompañó al hotel, hecho que agradecí, porque me notaba bastante débil. Era como si me hubiesen robado toda la energía.

—Creo que deberías pedir una sopa caliente y descansar en tu habitación. Lo que ha sucedido seguramente le ha pasado factura a tu cuerpo, necesitas recuperarte —Kyle me dijo con voz amable.

—¿Por qué me ha dejado tan agotada?

—Porque para interactuar en el otro plano tuviste que utilizar una gran parte de tu propia energía vital, aunque no te dieses cuenta. Debes comer algo y dormir unas cuantas horas, mañana estarás bien. Puede que con un ligero dolor de cabeza.

—¿Y tú cómo lo sabes?

—Porque me ha pasado. He tenido algunas experiencias paranormales en la que he entrado en contacto con otras dimensiones, y sé cómo se siente.

Me quedé estupefacta.

—¿En serio? ¿Cómo no me lo había contado antes?

—No me preguntaste —dijo él con toda la calma.

—Pues ahora necesito saberlo. —Quería conocer aquella historia. La intriga era demasiada.

—Te lo contaré. Aunque apreciaría tu discreción, nadie en el DP conoce esta parte de mí. Pero hoy no, hoy necesitas descanso.

—Mañana me voy a Bilbao a mediodía... —protesté.

—Son solo cuatro días. Cuando vuelvas a Oxford, te invito a cenar y te lo explicaré todo, ¿te parece?

Una ligera emoción cálida me recorrió, una cena a solas con Kyle era un plan que me apetecía mucho. Me olvidé momentáneamente de lo que había pasado estos últimos días.

—Por cierto, es una cita. Buenas noches.

Se fue dejándome allí, pasmada, delante de la puerta de mi

habitación. Había dicho que era una cita. ¿Significaba aquello que había cambiado de opinión sobre lo nuestro?

Al día siguiente ya pensaría en ello, solo quería meterme en la cama y dormir, aunque hice caso a Kyle y pedí que me subieran a la habitación una sopa de verduras que me sentó de maravilla. Luego caí en un sueño profundo.

Me desperté a las nueve, había dormido once horas. Hacía años que no dormía tanto. Tal como había dicho Kyle, me sentía descansada y relajada, pero tenía un ligero dolor de cabeza. Me duché, me vestí e hice mi equipaje. Tenía un mensaje de Kyle en el que me decía que él ya se había marchado, tenía trabajo que hacer con Morna y Glenn, y me deseaba buen viaje.

Desayuné con calma, disfrutando del bufet del hotel y repitiendo café. Tenía que tomar energías, me esperaba un largo viaje en autocar, con transbordo incluido en Madrid. Salía a la una y llegaría a Bilbao casi a las ocho. La perspectiva de cenar aquella noche con mi familia, de ver a mis amigos y de pasar los próximos cuatro días en mi ciudad natal me animaba a tomarme con buen humor aquel peregrinaje.

Capítulo 4

Imprevisto

Los cuatro días me pasaron volando, pero los aproveché al máximo y los disfruté de lleno. Volvía a Oxford con las emociones tranquilas, el espíritu contento y muchas ganas de continuar con mi investigación. Además, en pocos días sería Halloween, que era una fiesta que me encantaba, y en un mes y medio venían las vacaciones de Navidad. La guinda del pastel era la cena con Kyle, en mi cabeza no podía evitar imaginarme posibles escenas que se podrían dar en la cita.

Llegué a casa exhausta después de haber viajado durante más de doce horas. Había tomado un coche, dos aviones y un autobús para regresar a mi modesto apartamento en Oxford. Mis dos compañeras de piso me habían preparado la cena y me esperaban con una cerveza en la mano. Querían saberlo todo sobre mi viaje. Erin, de Irlanda, era profesora de idiomas y traductora; y Sophie, de Francia, estudiaba un máster en Literatura comparada y trabajaba en la librería conmigo. Así que mi campo de estudio les parecía tan extraño como fascinante. Les relaté mi viaje, incluyendo el episodio con Kyle, que fue la parte que más les interesó. Estuvimos hasta tarde riendo y charlando, me sentí relajada y bien; en aquellos momentos me sentía feliz con mi

vida, que no era perfecta, pero la estaba haciendo a mi estilo.

Al día siguiente me levanté con la cabeza pesada, solo había dormido seis horas y para mí no era suficiente. Después de la ducha y el desayuno regado con un café en taza grande, me sentí un poco mejor. Me arreglé el pelo, que dejé suelto, y me maquillé con esmero, quería llegar a la universidad con buena cara.

Monté en mi vieja pero práctica bicicleta, el aire era ya frío y el ambiente totalmente otoñal. Aunque mi estación favorita siempre había sido el verano, en Oxford el otoño era especialmente bonito.

Aún no había entrado en el carril bici cuando un hombre joven se acercó a mí haciéndome señas.

—Disculpa, estoy buscando una dirección y no logro aclararme con el Maps.

Me incliné para mirar la pantalla de su móvil y noté un *spray* en la cara. No tuve tiempo a reaccionar, todo se oscureció.

Me desperté mareada y desorientada. Abrí los ojos, estaba tumbada en una cama. No entendía dónde estaba ni qué estaba pasando y me asusté. Me incorporé y observé el lugar, la luz estaba encendida. La habitación no era muy grande, además de la cama había una mesita de noche, un sillón y una cómoda. Los muebles eran viejos, pero estaban bien conservados, y todo estaba limpio. Las paredes, de color crema, estaban vacías, solo había un espejo al lado de la cómoda. No había ventanas, pero sí un pequeño respiradero. No se oía nada. Mi primer instinto fue intentar abrir la puerta, que estaba cerrada, claro, y buscar mi móvil. Mi bolso estaba allí, pero el móvil no.

Estaba claro que me habían secuestrado, pero quién y por qué era la cuestión. Me empezó a entrar el pánico al darme cuenta de que podía estar en manos de un psicópata y empecé a buscar por la habitación algo con lo que pudiese defenderme, pero no había nada.

La puerta se abrió y me puse en alerta. Mi sorpresa fue mayúscula cuando vi entrar a Luc con una bandeja en la mano.

—Tranquila, Alaia, nadie va a hacerte daño —habló con voz calmada, sin acercarse a mí.

—¿Y por qué me habéis secuestrado? ¿Qué está pasando? —No confiaba en él y seguía en posición de defensa.

—Te he traído agua, té y el periódico. No estás secuestrada, esta noche dejaremos que te vayas. Es solo un aviso para Kyle.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? Además, sé quién eres, puedo denunciarte. —Aunque estaba asustada, intentaba parecer enfadada y segura de mí misma.

Luc rio y se sentó en el sillón.

—Verás, no puedes denunciarme. Si yo hiciese público que Kyle es miembro de una sociedad secreta, aportando pruebas, sería automáticamente suspendido de su cargo en la universidad. Además, no olvides que soy abogado, con contactos influyentes.

—No me das miedo. Si lo hicieras público, tú también habrías roto el pacto de secreto y quedarías expuesto delante de toda la Supernatural Worlds.

—Ahí te equivocas. —Los ojos oscuros de Luc estaban fijos en mí —. Puedo exponer a Kyle sin arriesgar mi posición. Tengo más poder dentro de la SW de lo que pensáis. Aunque es algo que preferiría evitar hacer, pues sí que tiene cierto riesgo el hecho de que las autoridades sean conscientes de que existen sociedades secretas. Por lo tanto, si no quieres que Kyle tenga problemas, te aconsejo que te quedes calladita.

Observé a Luc. Tenía una actitud relajada y se veía muy seguro de sí mismo. Llevaba el pelo negro por los hombros, tenía los ojos grandes, color ámbar, y la piel olivácea. Iba vestido con unos vaqueros y un jersey granate de cuello alto debajo del cual se adivinaba que Luc era fuerte, así que quedaba descartada la idea de un enfrentamiento para huir. Mi forma física era buena, de niña y más joven había practicado varios deportes y actualmente me gustaba correr, pero no sabía luchar ni tenía mucha fuerza.

—El asunto es que Kyle se ha empeñado en ponerme palos en las ruedas. Tengo planes para renovar la SW, pero parece que a tu jefe no le gustan y me ha denunciado al comité ético, así que ahora estoy bajo investigación, lo cual es muy molesto. Tú solo eres un aviso de que tengo más poder y recursos de lo que se piensa y que debería apartarse de mi camino.

—Pues si querías dar un golpe de efecto deberías haber buscado a otra persona, yo soy solo su becaria.

Sabía que no era del todo cierto, pues entre Kyle y yo hacía unos

meses que se había forjado una amistad, pero dudaba que fuese de las personas más importantes en su vida.

—Yo diría que para él eres algo más. Hablaba mucho de ti últimamente con su compañero de la SW, y parecía que le importabas bastante. En todo caso, tú eres de fácil localización. Por cierto, ya le he mandado una foto mientras dormías, como prueba. Dentro de unas cuatro horas dejaremos que te vayas. Si necesitas ir al baño, da unos golpes en la puerta; estamos vigilando el área, así que te oiremos. Para que veas que no somos tan malos, te he traído la prensa, para que el tiempo te pase más rápido. —Luc hizo una pausa y me observó con fijeza. Yo seguía de pie en la otra punta de la habitación y mi expresión era de dureza—. Inteligente, atractiva y con carácter, puedo entender lo que Kyle ve en ti. Estoy seguro de que mi jugada tendrá sus frutos. Nos vemos en unas horas.

Luc se fue, y acto seguido me relajé, había estado en tensión todo el rato. Bebí todo el vaso de agua, estaba sedienta, y me senté a reflexionar sobre lo ocurrido. Aquella situación era surrealista. Creí las palabras de Luc, me había parecido sincero. Cuando volviese a ver a Kyle, tenía muchas preguntas para hacerle; todo aquel asunto de la Supernatural Worlds era más trascendental de lo que parecía.

Me tomé el té, leí el periódico y, después de dar varias vueltas nerviosas por la habitación, me tumbé y dormité un rato, no tenía sentido perder el tiempo intentando escapar, no había manera. Eran las seis cuando Luc vino a buscarme. Estaba muerta de hambre y tenía que ir al baño urgentemente. Luc me tapó los ojos con una tela negra tupida que apretó demasiado y me guio por lo que parecía un pasillo.

—Ahora abriré la puerta y, cuando estés dentro, cerraré. Golpea la puerta cuando estés lista, estaremos fuera.

Al entrar en el baño me quité la venda. Aquel sitio estaba limpio y arreglado, aquella casa se utilizaba a menudo, y podía oír ruido ambiente, seguramente seguíamos en Oxford. El baño no tenía ventanas, solo un respiradero.

Cuando salí, se aseguraron de que llevaba bien puesta la tela y seguimos andando, subimos unas escaleras, andamos un poco más y salimos a un aparcamiento cerrado, lo noté por el olor. Entramos en un coche, Luc me llevaba agarrada del brazo y me pareció que había dos personas más con nosotros. Me concentré en contar los segundos y

me pareció que estuvimos unos quince minutos en ruta. Cuando paramos, me hicieron bajar del coche.

—Bien, aquí te dejamos, Espero que no me guardes rencor. Ya he avisado a Kyle, no tardará en llegar.

Oí cómo se cerraba la puerta del coche, y acto seguido me quité la molesta tela de los ojos. Pude ver que un Audi negro se alejaba. Me habían dejado en el Seacourt Park and Ride, uno de los aparcamientos situados a las afueras de la ciudad donde podías dejar el coche todo el día por un módico precio, con billete de bus incluido. Miré dentro de mi bolso, mi móvil había vuelto. Tenía varias llamadas de Kyle y de Kate, y algunos mensajes de mis compañeras de piso. Me quedé un minuto bloqueada, sin saber a quién llamar, cuando el Ford Focus azul de Kyle frenó delante de mí. Salió del coche fuera de sí y se abalanzó sobre mí, agarrándome por ambos brazos.

—¡Dioses! Alaia, ¿estás bien?, ¿te ha hecho algo ese malnacido? ¡Voy a ir a por él! Lo voy a matar. —Nunca lo había visto con una expresión semejante de ira y de miedo a la vez. Estaba rodeado por un aura de furia.

—Cálmate, Kyle, no me han hecho nada, estoy bien, asustada y nerviosa, pero bien, nadie me ha tocado. —Y justo en aquel momento, todo lo que me había estado aguantando para mantener una imagen de persona fuerte, explotó y empecé a llorar. Y yo nunca lloraba, pero no era un llanto normal, era un llanto nervioso. Y Kyle me abrazó con fuerza. Estuvimos así un rato hasta que me fui tranquilizando.

—¿Quieres que vayamos a mi casa y me lo cuentas todo? Te prepararé una buena cena que te hará recuperar el ánimo.

Acepté. Por el camino respondí todos los mensajes y llamé a mis compañeras de piso con una invención para que no se preocuparan.

El apartamento de Kyle estaba en el sur de la ciudad, en una zona residencial. Era la típica vivienda inglesa, con una pequeña entrada ajardinada, dos pisos y un patio trasero. En la primera planta se encontraba el salón, la cocina y un aseo; en la segunda planta había dos habitaciones y un baño. La decoración era sencilla, pero con detalles personales, predominaban los colores claros y había muchos libros por todas partes. Era la primera vez que estaba en su casa y me provocaba mucha curiosidad.

—Si quieres puedes darte una ducha mientras preparo la cena...

En otras circunstancias me hubiese parecido una situación embarazosa, pero aquel día mis prioridades eran distintas, así que acepté e hice bien, porque el agua caliente me reconfortó.

Kyle estaba preparando unas *cornish pasty* congeladas, una especie de empanada de carne con cebolla que se solía acompañar con verdura. Me ofreció una copa de vino blanco y unas patatas fritas para picar. Ambas cosas me sentaron a gloria.

—Siento mucho que hayas tenido que pasar por esto por mi culpa. Dioses, Alaia, me sentía tan impotente por no haberlo visto venir, por no saber dónde estabas... —El semblante de Kyle reflejaba una mezcla de emociones intensas—. Luc te ha involucrado en nuestra lucha y era algo que quería evitar. Sé que te debo una explicación.

—Pues sí, me debes una explicación muy larga.

—Aunque antes preferiría que tú me contases todo lo que ha pasado. —Dejó lo que estaba haciendo y se giró hacia mí—. Estaba muy preocupado por ti. ¿Sabes? Últimamente no paro de pensar en ti...

Nos quedamos mirando en silencio, y entonces me besó. No fue un beso dulce, fue un beso ávido y atrevido que me sorprendió. Al ver que yo respondía, su cuerpo se pegó al mío y sus fuertes brazos me rodearon con fuerza. Mi corazón se aceleró y empecé a advertir un agradable calor que me recorría de arriba abajo. Podía notar un cuerpo atlético bajo el jersey y su respiración acelerada. Empezó a besarme el cuello y dejé escapar un gemido, él se separó un segundo de mí, mirándome con ojos encendidos y media sonrisa pícara; le devolví la sonrisa invitándolo a continuar, su tacto encendía sensaciones en mí y quería más. Las manos de Kyle se deslizaron por debajo de mi jersey, con suavidad, pero con decisión, me quité la prenda, no podía pensar en nada, de repente el deseo era lo único que importaba en aquel momento, y también podía verlo reflejado en su rostro. Me imitó y se deshizo de su jersey, tenía la piel clara y el pecho musculado, en la parte izquierda lucía un tatuaje, un nudo celta. Sin previo aviso, me agarró por las nalgas y me alzó, yo entrelacé mis piernas a su alrededor mientras nuestras bocas se buscaban con avidez. Me llevó al salón y nos dejamos caer en el sofá, yo debajo, él encima de mí, me gustó notar el peso de su cuerpo sobre el mío.

De repente, fuimos interrumpidos por un largo lamento en forma

de maullido. No lo pude evitar y me entró la risa, rompiendo totalmente el momento, mi cuerpo estaba descargando la tensión vivida aquel día. Me giré y a unos palmos de mí había un magnífico gato negro con unos grandes ojos ámbar que clavaban su mirada en nosotros.

Kyle se incorporó.

—Es Mael, mi compañero de piso desde hace tres años.

El gato se acercó a mí con cautela. Lentamente le aproximé una mano para que la olisqueara. Mael me estudió un rato, me miró, dio un salto y se acomodó muy tranquilo en una de las esquinas del sofá. Durante unos segundos se hizo un silencio incómodo entre nosotros.

—Lo siento, no debería haberme dejado llevar —dijo Kyle mientras se ponía la camiseta—. Has tenido una experiencia traumática y estás más vulnerable. Pero es que he pasado tanta preocupación hoy que cuando te he tenido delante, no sé qué me ha pasado.

—Bueno, yo también me he dejado llevar y no me arrepiento. —De hecho, habría continuado—. Estoy bien, solamente me siento cansada.

—Te prometí una cena y no lo estoy cumpliendo. Descansa un rato aquí, en unos minutos lo tengo todo preparado.

Asentí, la verdad es que tenía mucha hambre. Kyle me sirvió una copa de vino y me senté a procesar lo que acababa de pasar. No me olvidaba de las palabras que Kyle me había dicho en Oxford, pero había quedado claro que sentía atracción por mí. Solía necesitar categorizar mis relaciones y, a veces, aquel exceso de racionalidad acababa por estropearlas. «Por una vez, deja que fluya y ya se verá», me dije a mí misma.

—Tenemos muchos temas de los que hablar, empezando por el del caso de Toledo —dije mientras le daba un mordisco a la empanada. Cuando me había marchado hacia Bilbao, Kyle me había mandado un mensaje diciendo que todo había ido bien, pero no me había dado detalles.

Me explicó que hicieron varias pruebas en la casa y no encontraron nada, la entidad había desaparecido, nuestro plan había sido un éxito. Javier estaba muy contento, Kyle había obtenido material para un nuevo artículo para la Unidad, y el amigo de Glenn

tenía una historia para su revista. Caso cerrado.

Después de hablar de la casa encantada de Toledo, Kyle quiso conocer con todo detalle lo qué había pasado aquel día. Mientras yo lo relataba, él me escuchaba con una expresión muy seria, casi de enfado.

—Luc es un maldito cabrón, y es listo, lo tenía todo pensado. Me parece una cobardía que te haya utilizado a ti. No te preocupes por mí, puedes denunciarlo, ha cometido un delito, y yo sé cubrirme las espaldas.

—No, Kyle, te haría mucho daño a ti y de rebote a toda la Unidad. Me da rabia no poder denunciarlo y sobre todo me enfada que fuera tan fácil secuestrarme, me hace sentir vulnerable y no me gusta, no suelo sentirme así.

—Deberías aprender defensa personal o algún arte marcial. Te recomendaría el kárate, es ideal para el cuerpo y la mente, yo hace años que lo practico y es un ejercicio muy completo. Aunque lo mejor siempre es correr.

No conocía aquel dato de él, ni muchos otros, pero me gustó que me lo contara.

—Ahora no tengo tiempo. Soy rápida corriendo, eso sí, pero creo que será más práctico que me compre un *spray* de pimienta.

—Es una buena opción. —Kyle estaba relajado, y poco a poco yo también iba entrando en ese estado.

—No llegaste a contarme tu experiencia paranormal. —Tenía muy buena memoria.

—Cierto. Fue muy al principio de entrar en la Unidad. ¿Recuerdas aquello que te conté sobre la clasificación de las personas en cuatro tipos? —asentí—. En la Supernatural Worlds tenemos medios para testear a las personas y para entrenar sus habilidades. Oficialmente soy un tipo tres, aunque carezco de habilidades tipo médium. Puedo proyectarme astralmente, tengo capacidad empática y soy sensitivo, además de tener un coeficiente intelectual por encima de la media.

—¿Capacidad empática a qué nivel? —No me acababa de sorprender. Ya había notado que Kyle era muy inteligente e intuitivo, pero aquella revelación aumentaba mi curiosidad por él.

—Suelo percibir los estados anímicos de los que me rodean. Tampoco mi cualidad de sensitivo llega al nivel de un médium, un

clarividente o un psicométrico. Soy muy bueno en proyección astral. Por cierto, tú también tienes esa capacidad —dijo con una expresión enigmática.

—¿Cómo? No que yo sepa. —Sabía que mi intuición era muy buena, que había tenido alguna premonición sobre asuntos poco importantes y que tenía ciertas habilidades oníricas. Pero así y todo no me parecían suficientes hechos para clasificarme a mí misma como de nivel tres, siempre había pensado que era un nivel dos. Pero tenía claro que no sabía proyectarme astralmente.

—Lo haces inconscientemente. Lo sé porque me has visitado un par de veces.

Fue un momento de «tierra trágame».

—No puede ser... —Me estaba poniendo roja solo de imaginarme la situación.

—La mayoría de las personas que se proyectan astralmente no se dan cuenta. No se alejan mucho del lugar donde está su cuerpo, son viajes cortos y suelen visitar sitios o personas que conocen. Tengo que decir que me sorprendí al verte.

—¿Y te dije algo?

—No. Yo estaba dormido, tu presencia astral fue como una alarma que hizo que mi cuerpo astral se manifestara. Estabas en mi habitación, mirándome. Te saludé, pero no reaccionaste, luego te desvaneciste.

Me di cuenta de que entre mis dos visitas nocturnas y el hecho de que Kyle fuese un poco empático, probablemente tendría una ligera idea de que me gustaba.

—Me he fijado en tus reacciones, en según qué situaciones y con algunas personas. Creo que eres una persona de tipo tres, aunque probablemente viviste en un entorno campana.

—¿«Entorno campana»? No conozco ese término.

—Es de acuñación propia. Son entornos libres de energía sobrenatural. En tu caso, probablemente las personas que te rodeaban eran todas de tipo uno o tipo dos, y nunca te encontraste con ningún hecho o lugar con energía sobrenatural. Las habilidades extrasensoriales de las personas que han vivido en entornos campana suelen estar como adormiladas. Pero trabajando en la Unidad probablemente empezaron a despertar. Si quieres, puedo enseñarte a

controlar las proyecciones astrales.

—Eso me encantaría. —Y pasar más tiempo con Kyle era un aliciente añadido—. ¿Qué es lo que te paso a ti? —le pregunté mientras me servía la segunda copa de vino, que decidí que sería la última—. Recuerdo que algo de esto me comentaste en Toledo.

—Sí, yo también me acuerdo de esa conversación. El viaje a Toledo fue muy interesante, en diversos aspectos... —Hizo una breve pausa para dar un trago a su copa y me miró de reojo—. Siempre he sabido de mis cualidades. En la SW somos testeados desde que entramos, es más, entrenamos nuestras habilidades.

»Uno de los primeros casos que llevé fue también un caso de casa encantada, pero fue uno de los pocos comprobados en los que la causa era un ente espiritual residual, un fantasma de manual. Fue un caso intenso y complicado, y en una de las ocasiones tuve una especie de trance en el que el espíritu, intentándose comunicar conmigo, me envió una serie de imágenes. Fue algo muy raro, pues yo no tengo capacidades de médium, nunca me ha vuelto a pasar nada igual. Pero recuerdo cómo me quedó el cuerpo después de aquel episodio, por eso sabía lo que estabas sintiendo tú.

—Entiendo. —La conversación me parecía especialmente interesante, pero el agotamiento apareció y las fuerzas empezaron a abandonarme. Quería seguir en la compañía de Kyle, pero también anhelaba mi mullida y calentita cama. Se me debió notar, porque Kyle me dijo:

—Se te ve cansada, Alaia, te llevo a casa. Y mañana no hace falta que vengas, ya te excusaré yo. Por cierto, que no quieras denunciar a Luc no significa que salga de esta como si nada. Voy a tener unas palabras con él y no serán amables. Puedes estar segura de que no te va a volver a molestar.

A aquellas horas había muy poco tráfico, y de su casa a la mía no había mucha distancia, así que llegamos rápido.

—Aún tenemos una cita pendiente, buenas noches —dijo Kyle, mirándome intensamente, y acto seguido se alejó con el coche.

Sonreí y entré en casa. Mis compañeras ya habían cenado, Erin estaba viendo una serie en Netflix, y Sophie estaba estudiando en la mesa de la cocina, con los cascos puestos.

Les había dicho que ese día había tenido trabajo extra y que

cenaría fuera, así que no se habían extrañado de no verme en toda la jornada. Eran unas estupendas compañeras de piso, con sus pequeñas manías, como todo el mundo, pero se habían convertido ya en amigas. Las saludé y me fui directa al dormitorio. Mi habitación era bastante grande, tenía una cama doble, un escritorio situado bajo la ventana, con vistas al jardín trasero, un armario, una estantería y un sillón. Me desvestí, me dejé caer en la cama y caí en un profundo sueño.

Me desperté a las nueve, había dormido diez horas. Me levanté descansada y fresca como hacía tiempo que no lo hacía. El apartamento estaba en silencio, Erin y Sophie ya se habían marchado a sus respectivos trabajos, el sol se filtraba por las ventanas de la cocina, dándole al lugar una atmosfera acogedora. Me preparé un café con leche y unas tostadas con mermelada de arándanos, el desayuno era mi momento favorito del día. Y de repente, sin venir a cuento, unos lagrimones empezaron a asomar para convertirse en un llanto dramático, de esos que no puedes parar. Estuve llorando unos minutos, mi mente acababa de procesar todo lo que realmente había pasado el día anterior, acababa de ser consciente del peligro de la situación y de mi impotencia para evitarla. Lo saqué todo, toda la angustia que no había aflorado, y me quedé agotada, aunque mucho mejor.

Me di una ducha, me vestí y me disponía a trabajar en mi tesis cuando el móvil sonó, era Kyle.

—Alaia, ¿cómo estás?

Le dije que bien, pero mi voz sonaba un poco afónica cuando estaba hablando con él, las palabras empezaron a sonar cansadas y rotas.

—Me alegro de que por fin hayas reaccionado, me tenías un poco preocupado, no era normal la entereza que mostrabas ayer. —Su tono era cálido—. La gente que te conoce ya sabe que eres una persona fuerte, es normal reaccionar ante una situación como la de ayer, no tienes que demostrar nada.

Seguimos hablando un rato, conversar con Kyle me calmó y me sentí mejor. Me preparé otro café, hice una videollamada con mi

madre, mandé unos cuantos WhatsApp y me enfrasqué en mi tesis. Parecía que las personas que puntuaban alto en el rasgo de personalidad extraversión obtenían también puntuaciones más elevadas en los experimentos relacionados con la telepatía hechos con las cartas Zener de percepción extrasensorial. Aquellas cartas consistían en unas tarjetas formadas por un mazo de veinticinco naipes, cinco de cada símbolo: un círculo, un signo de suma, tres líneas onduladas verticales, un cuadrado y una estrella de cinco puntas.

Mientras revisaba los datos, mi mente divagaba en la conversación que había tenido con Kyle el día anterior. No fue una total sorpresa, de alguna manera siempre había sabido que era una persona con cierta sensibilidad sobrenatural, mi intuición era extremadamente fiable y mis sueños... curiosos, diferentes, en algún caso incluso premonitorios. Pero ¿viajes astrales? Aquello ya era otro nivel, me moría de ganas de saber más. Siempre había pensado que la mente era poderosa y caprichosa.

Era cierto que el entorno donde crecí era bastante escéptico y poco dado a lo sobrenatural. Mi familia no profesaba ninguna religión, se consideraban agnósticos, y ninguna de mis amistades mostraba interés por el mundo supernatural, así que era curiosa mi fascinación casi innata en todos aquellos asuntos.

Al día siguiente me desperté con fuerzas renovadas y con ganas de ir a la universidad.

Cuando Kate me vio llegar, rápidamente se levantó y me hizo señas para que la siguiese a la pequeña cocina *office* que había en la Unidad. Se empezó a preparar un té.

—A ver, Alaia, ¿qué pasó ayer? ¿Ha sucedido algo entre Kyle y tú? —Sus ojos azules me miraban interrogándome. Kate era sincera y directa, cualidades no muy habituales en los británicos, que solían anteponer la cortesía; también era observadora, se dio cuenta de que me gustaba Kyle antes que yo misma.

No podía contarle la verdad, la SW era un secreto de Kyle y no debía ser yo quien lo desvelara, así que me inventé una caída en

bicicleta con pérdida de conciencia. Pero la parte final de la historia sí fue la verdadera. Kate soltó un grito.

—¡Lo sabía! Parece que el estirado de Kyle al fin y al cabo es majo. Tengo ganas de ver la cara de Morna cuando se entere...

—No puedes decir nada, Kate, no sé si tenemos algún tipo de relación o ha sido solo cosa de una vez...

—De dos.

—Vale, pero espera a ver cómo evoluciona.

—Por eso me gustan más las chicas, no tenemos tantos problemas para expresar nuestros sentimientos.

—No generalices... Y no empieces con el discursito, que ya nos conocemos. Los sentimientos son los mismos, sean chicos o chicas. Además, yo tampoco tengo claro qué quiero exactamente.

—Pues mientras te aclaras, disfruta de la situación, no hace falta que decidas ahora si quieres tener un futuro con él o no, es pronto aún.

Justo en aquel momento entró Morna y nos miró con mala cara, para variar.

—Vaya, Alaia, veo que ya estás mucho mejor, y que tienes tiempo para perder... —Era una indirecta muy directa.

—Kate me estaba poniendo al día sobre los plazos de recepción de artículos para una revista en la que solemos colaborar —contesté de manera seca. Kate asintió con la cabeza y nos fuimos.

Muy a mi pesar, no vi a Kyle en casi todo el día, estaba muy ocupado. Cuando estaba a punto de marcharme, vino a mi zona.

—¿Qué tal todo? ¿Bien? —me preguntó nada más verme.

—Todo perfecto, después de descansar ayer, hoy estoy como una rosa, mental y físicamente.

Kyle sonrió.

—Me alegro.

—Por cierto, me gustaría quedar un día para que me explicases cómo controlar los viajes astrales. Conozco la teoría, pero no sé cómo aplicarla.

—En un día no lo vas a dominar, pero puedo explicarte algunas cosas básicas para que puedas ir practicando, aunque parece que es una habilidad natural en ti, como otras que sospecho que aún no sabes; eres todo un misterio.

Me sonrojé.

—No más que tú —le contesté.

—¿El sábado por la tarde, pues? —me propuso. Acepté rápidamente, no recordaba si tenía algún plan o no, pero aquello tenía prioridad absoluta.

El viernes por la noche fui a cenar a un pub cercano con mis dos compañeras de piso y me sentó de perlas después de aquella semana extraña. Estábamos entre risas cuando me pareció ver a Luc entre la clientela del lugar. El corazón me dio un vuelco y me quedé paralizada. Volví a mirar hacia la esquina, fijándome bien, pero no lo vi. Pensé que seguramente había sido mi imaginación y que el secuestro me había afectado más de lo que pensaba.

—¿Estás bien? Estás muy callada —me preguntó Erin.

—Sí, sí, solo estoy cansada, ha sido una semana muy intensa.

—Claro, ha sido una semana muy intensa con Kyle —contestó riéndose.

Al final había acabado contándoles el momento en casa de Kyle. No lo podía evitar, me gustaba compartir mis anhelos e inquietudes con mis amistades.

—No lo veo claro, Alaia, creo que ese chico no sabe qué quiere, y es tu compañero de trabajo, no sé si es buena idea que vayáis más allá... —Sophie era una persona precavida y reflexiva.

—Por eso no voy a involucrarme demasiado, no te preocupes. Pero me gusta, mucho, y quiero saber cómo evoluciona esto.

No alargamos mucho la noche, todas teníamos quehaceres al día siguiente. Y yo quería estar fresca para mis sesiones de la tarde, y aquel sábado me tocaba trabajar en la librería de diez a dos.

Capítulo 5

Mente

Estábamos a 30 de octubre y el aire cada vez era más frío, el otoño inglés era gélido y lluvioso. Me vestí con unos *leggins* de color verde oscuro, y un jersey largo de cuello alto de color mostaza, que realzaba mis ojos miel. Me puse espuma en el pelo y utilicé el secador para darle una forma bonita, mi pelo era ondulado y me llegaba un poco más allá de los hombros, me maquillé un poco y me puse mi perfume de los fines de semana. Ya estaba lista. Fui a tomar el autobús pues estaba lloviendo y no me apetecía ir en bicicleta.

Cuando entré en la casa de Kyle, olí incienso, uno suave y floral, y me reconfortó, siempre me había relajado el aroma de los inciensos. Él llevaba unos pantalones de yoga negros y una sudadera de la universidad de Oxford de color gris claro, nunca lo había visto vestido de manera tan casual; así y todo, le quedaba estupendamente.

—Está haciendo un día horrible hoy, ¿quieres un te? Tengo *english breakfast, earl grey,* y té verde tipo matcha.

Acepté un té verde, ya había bebido suficiente café, y al menos el té verde era más bajo en teína.

—Vamos a descubrir tu verdadero potencial, Alaia. No puede ser

que trabajes en la Unidad de Parapsicología y no seas consciente de tus capacidades.

—¿Sabes? Nadie lo llama así, todos usamos Departamento Paranormal. No exageres, Kyle, dudo que tenga habilidades extraordinarias.

—Yo creo que sí, y hace tiempo que lo pienso. Tengo doble formación: por un lado, mi parte de científico en el campo de la Parapsicología; y por otro, mi experiencia en la Supernatural Worlds. Además, mi bagaje y mi capacidad sensitiva me dicen que dentro de ti hay un potencial oculto y tú debes intuirlo también. —Me miraba intensamente y me puse un poco nerviosa—. Dijiste que ya sabías la teoría, ¿no?

—Sí. La proyección astral consiste en separar el espíritu del cuerpo. En el momento en que se consigue, la persona puede moverse a placer por el espacio y puede volver a su cuerpo con solo desearlo, pues existe una unión entre ambos. No se recomienda alargar esas proyecciones mucho tiempo ya que el cuerpo podría entrar en una ligera hipotermia. La manera de entrar en ese estado es mediante la relajación absoluta, la respiración y la visualización.

—Muy bien, aprobada. Ahora te enseñaré mi propia técnica. Puede que hoy lo consigas, puede que no. Pero si alguna vez lo consigues estando sola y te apetece ir a explorar, ten cuidado; en el plano astral, además de nosotros y otros, moran otros seres y no todos son amigables, te lo digo por experiencia.

Sacó un par de esterillas de las que se suelen utilizar para practicar yoga o pilates. Puso música relajante de estilo celta y bajó la luz. Apagamos los móviles.

—La música suele ayudar a relajar la mente, pero si te distrae la puedo quitar... —dijo Kyle—. Túmbate en la esterilla boca arriba, sin cruzar piernas ni brazos y en una posición cómoda, cierra los ojos.

Hice lo que me decía y él me imitó. Por un momento, la situación me pareció un poco rara.

—Primero, vamos a intentar alterar el estado de la conciencia. —Su voz se volvió suave y más grave, y empezó a hablar más lento. Me pareció terriblemente sexy y me desconcentré un poco, pero enseguida me obligué a centrarme.

—Antes, tienes que estar convencida de que quieres hacerlo, el

miedo hace de barrera absoluta. Yo lo he hecho varias veces, es por completo seguro y siempre puedes volver a tu cuerpo, solo necesitas pensar en ello y volverás. No existe ningún hilo de plata que pueda romperse, eso son leyendas.

Kyle explicó que empezaríamos con las técnicas típicas de la meditación centrada a través de las respiraciones profundas abdominales y de la visualización. Cuando sintiese que había llegado a un estado de conciencia alterado, debería imaginarme una luz plateada envolviendo mi cuerpo, luego debía dirigirla hacia la punta de los pies. En este momento, tenía que visualizar cómo aquella luz, lentamente, iba recorriendo todo mi cuerpo desde la punta de los pies hasta mi frente; debía imaginar también cómo su energía esparcía un agradable calor por donde pasaba, centrarme en mi respiración e ir vaciando la mente poco a poco. Debería intentar adormecer mi cuerpo y, cuando la luz llegase a mi frente, tenía que realmente desear salir de mi cuerpo, sentir cómo me fundía con esa luz y proyectarla hacia el exterior.

Yo no era persona de practicar meditación ni nada similar, solía ponerme nerviosa y al final abandonaba, así que no veía muchas probabilidades de éxito, pero quería intentarlo. Si lo había hecho de manera inconsciente, debería poder conseguirlo de manera intencionada algún día.

Kyle apagó la luz y puso una canción en la que sonaban unos tambores rítmicamente mientras unas voces femeninas entonaban cánticos. Me sentía tranquila porque sabía que tenía a Kyle al lado y confiaba en él, así que seguí todas las instrucciones al pie de la letra, con la convicción de que en verdad quería hacerlo. Me costó entrar en un estado de conciencia alterado, pero logré por unos segundos vaciar la mente y adormecer mi cuerpo. Entonces empecé a notar como una vibración en el ambiente y una especie de zumbido en los oídos. Sentí un ligero mareo y una sacudida que me dejó sin respiración. Abrí los ojos y lo vi. Kyle estaba de pie, junto a su cuerpo, y yo estaba sentada, encima del mío.

—¿Pero qué...? —Pensé.

—Levántate y aléjate un poco de tu cuerpo. —Las palabras de Kyle llegaban a mi mente, altas y claras, como cuando tarareas una canción en silencio. Intenté hablar, pero no emitía sonido alguno.

—Habla con la mente. Tranquila, no puedo leer tus pensamientos, solo me llegarán las palabras que me dirijas a mí.

La sensación era extrañísima. Nuestros cuerpos eran visibles, pero tenían un aspecto menos denso. Me sentía ligera, y no notaba ni frío ni calor. Me acerqué a Kyle y quise probar si tenía tacto. Acerqué mi mano a su brazo y lo toqué. Noté el contacto, pero de manera diferente, podía sentir su esencia, pero no su piel.

—Necesitarás un tiempo para acostumbrarte. En el plano astral todo es distinto. Sabía que tenías un talento natural. La mayoría de la gente necesita meses o años de práctica para conseguir proyectarse astralmente, y muchos no lo consiguen nunca. Hoy haremos un viaje corto. ¿Dónde te gustaría ir?

Me quedé en blanco, ¿realmente aquello estaba sucediendo?

—Es más fácil empezar por sitios donde hayamos estado antes. ¿Qué te parece Londres?

Asentí.

—Para ir a cualquier lugar puedes hacerlo andando, volando o pensar fuertemente en ello, visualizarlo en tu mente y aparecerás allí. Esta última opción es un poco brusca y puede dejarte desorientada un rato. La más divertida es la de volar. —Me miró sonriendo y me tendió una mano. Tímidamente la agarré, noté un cosquilleo. Como antes, podía sentir que estaba tocándolo, pero no podía sentir su piel.

—Para volar solo tienes que pensarlo y desearlo, sin miedo. No puedes caer porque el cuerpo astral no está afectado por la gravedad. Ahora nos mantenemos en el suelo porque tu mente así tiene concebido el mundo. A mí, al principio me ayudó nadar en el aire, ya que son movimientos que conozco. Pero hoy te llevo yo.

Noté cómo me elevaba, mi cuerpo no pesaba nada. Era una sensación especial, pero curiosamente no me era desconocida, era similar a nadar, pero con menor resistencia. Cuando llevábamos un rato, Kyle me explicó que solo con pensarlo mi cuerpo se elevaría o descendería, y me soltó la mano. Tardé un poco en controlar mis movimientos, sentía mi cuerpo deslizarse en el aire con naturalidad; con los brazos y las piernas, dirigía, y con la mente me mantenía flotando. Era mágico. Nos elevamos por encima de Oxford, que se redujo a un conjunto de lucecitas. Los colores me parecían más nítidos y más brillantes, podía percibir muchos sonidos, el ruido lejano de los

coches, el batir de las alas de un murciélago, los grillos, el viento... Volábamos rápido a través de la negrura salpicada por las estrellas. Me sentía libre y emocionada. Vimos los campos, los pueblos y el foco de luz que desprendía Londres.

—¿Dónde te apetece ir? —me preguntó Kyle. Me lo pensé unos segundos, Londres era una ciudad que me encantaba y a la que a veces me escapaba con mis amigas.

—Al Tower Bridge, arriba.

Empezamos a descender, planeando sobre el río Támesis, que brillaba bajo las luces de la ciudad. Nos posamos sobre el puente que unía las dos torres. Kyle me explicó que, en nuestra forma astral, podíamos atravesar cualquier material, pero requería cierta concentración y control. En cambio, tocarnos era fácil; aunque el tacto fuera extraño, podía agarrar su mano sin problemas.

—Ha sido increíble —le dije mentalmente, ya me estaba acostumbrando a aquella manera de comunicarnos—. Podría hacer esto cada noche, y viajar por todo el mundo. —Las posibilidades que me venían a la mente eran infinitas—. ¿Si visito a alguien me ve?

—Para, para, no tan de prisa. Primero, no te aconsejo que lo hagas cada noche, viajar toma energía, y al día siguiente sueles levantarte un poco más cansada. Segundo, hay que ir poco a poco, hoy hemos hecho un viaje corto y no nos hemos cruzado con nadie, pero hay mucha gente y otros seres compartiendo plano, y no todos tienen buenas intenciones. Por último, hay personas que podrán verte y otras que no, depende de su nivel perceptivo sobrenatural. Quien te vea probablemente creerá que ha sido un sueño, además, no podrán oírte.

—Creo que necesito más clases —dije yo.

—Paciencia, yo aprendí en años.

—Vaya, vaya, quién hubiese dicho que el jefe de la Unidad tenía una doble vida. Sociedades secretas, viajes astrales... Eres un misterio, Kyle MacKenzie.

Puso una expresión divertida.

—Tú también eres un misterio para mí, Alaia Val. Hay muchas cosas que no sé de ti, como por ejemplo, tu color favorito.

—El verde, aunque para vestir prefiero tonos oscuros, ¿ves? Misterio resuelto. ¿Y el tuyo?

—Nunca he tenido color favorito. Sé que es raro porque todo el

mundo tiene uno, pero para mí cada ocasión tiene un color —dijo Kyle.

Aspiré profundamente y no noté nada, ningún aroma, era raro. Era de noche, pero veía con una nitidez extrema, contemplar el *skyline* de Londres desde aquella perspectiva era sobrecogedor. La ciudad que no dormía deslumbraba en medio de la noche oscura.

—Si fuéramos ahora al centro de Londres, ¿la gente nos percibiría?

—La mayoría, no. Otros, sí, pero no sabrían qué estarían percibiendo exactamente. A veces la gente confunde viajeros astrales con fantasmas.

—Es fascinante. Había leído sobre proyecciones astrales, pero nunca pensé que podría vivirlo en primera persona.

Kyle sonrió.

—Ni yo mismo conozco todas las posibilidades, también voy aprendiendo. Un consejo, no lo hagas más de tres veces seguidas, el cuerpo se agota. Yo conseguí hacer mi primer viaje con veinte años, después de estar intentándolo durante meses. Estaba tan emocionado que estuve «viajando» durante seis noches seguidas, al séptimo día no pude salir de la cama, tenía fiebre y un dolor de cabeza muy fuerte. Me duró solo un día, pero aprendí la lección. Por cierto, deberíamos volver ya, para tu primer viaje es mejor un rato corto.

—¿Ya? Bueno, vale. Habrá más noches para explorar. ¿Cómo volvemos?

—Cierra los ojos, visualiza el salón de mi casa con tu cuerpo dormido y desea con fuerza querer volver. Aunque estés lejos, sigues conectada con tu cuerpo físico. Yo espero y te sigo, no te preocupes.

Iba a seguir sus instrucciones cuando oí un ruido fuerte y desagradable que sonaba igual que cuando alguien rasca en el hielo. Me giré asustada.

—¿Qué es eso? —grité mentalmente. La expresión de Kyle se ensombreció y me vino un mal presentimiento. Me agarró.

—Son Errantes. Tenemos que marcharnos ya.

Al segundo siguiente, tres figuras terroríficas aparecieron de la nada. Recordaban vagamente a algunas representaciones de duendes, seres de tamaño pequeño (medio metro, más o menos), con orejas grandes y puntiagudas, ojos rasgados y pelo alborotado. Rugían

enseñando una boca grande de dientes afilados, sus ojos eran de color rojo encendido y tenían la piel de tonos grises. El pelo, de distintas tonalidades que iban del gris al blanco, lo tenían largo y enredado. Sus manos tenían garras y sus ropajes eran de color negro. Me sentí paralizada por el miedo, aquellas criaturas emitían unos sonidos horribles y nos enseñaban los dientes en una actitud de ataque. Kyle reaccionó con rapidez.

—Piensa en volver a tu cuerpo, desea estar a salvo. —Su voz en mi mente sonaba angustiada. Lo hice, imaginé mi cuerpo tumbado en el salón de la casa de Kyle y pensé que quería estar allí. Noté un tirón muy fuerte seguido de una sensación de caída y una oscuridad repentina, todo ello en unos segundos. Abrí los ojos y me incorporé dando bocanadas para tomar aire, con el corazón a mil por hora. Me costó un momento fijar la vista y me sentí ligeramente mareada.

—Tranquila, estamos en mi casa, estamos bien. —La voz de Kyle era calmada. Estaba arrodillado a mi lado. Me puso una mano en la espalda para aguantarme cuando notó que me tambaleaba un poco y me apartó el pelo de la cara.

—¿Cómo te encuentras? Ha sido una vuelta brusca, normalmente el despertar no es tan desagradable. Respira poco a poco.

Le hice caso y me centré en acompasar mi respiración. Con lentitud, el corazón volvió a latir a su ritmo normal y el mareo desapareció. Kyle no se movía de mi lado. Me ayudó a incorporarme y me llevó al sofá.

—Voy a traerte un té, te sentará bien —dijo él dirigiéndose a la cocina. Asentí. Me notaba el cuerpo pesado y agotado, y la mente obnubilada; estaba intentando procesar aquella noche.

Kyle me trajo un té verde que me sentó a gloria y me devolvió el color a las mejillas. Se ubicó a mi lado.

—¿Te sientes mejor? —Parecía preocupado.

—Sí, mucho mejor, gracias por el té. ¿Qué eran aquellas cosas?

—Errantes —contestó él—. No solo los humanos nos desplazamos por el plano astral, hay otras criaturas, algunas son benignas, y otras, no tanto. Los Errantes viven en ese plano. Sabemos que son seres que se alimentan de energía humana, por eso suelen morar en las grandes ciudades, como Londres.

—Entonces esas cosas querían atacarnos, ¿no?

—Sí, en el plano astral pueden dañarnos. No son muy fuertes, pero sí muy rápidas y feroces. Aparecen cuando detectan humanos en su zona. Si te pasa estando tú sola, simplemente piensa en otro lugar en el que querrías estar, lo visualizas y te concentras con fuerza en llegar allí. No intentes huir volando, porque ellos son más rápidos que tú. Pero no te preocupes, no siempre aparecen. También hay criaturas encantadoras, como las hadas de luz.

—¿Cómo son?

—Son seres pequeños y simpáticos, con forma casi humana, envueltos en luz. Pueden vivir en diferentes planos, y de vez en cuando van de visita por el plano astral. Les gusta jugar y pueden comunicarse con nosotros mediante conceptos y emociones.

—¿Y otros viajeros?

—Muy de vez en cuando te puedes cruzar con alguien, aunque no es muy habitual. A mí me ha pasado muy pocas veces, y he hecho lo mismo que haría en la vida real: saludar y seguir mi camino. —Hizo una pausa—. Normalmente, volver al propio cuerpo no es tan brusco, lo de hoy ha sido una vuelta precipitada.

—Ya me imagino.

Nos quedamos en silencio unos segundos. Y sin previo aviso, Kyle me besó. Primero de manera dulce, casi tímida, pero cuando yo respondí, su beso se volvió más atrevido. Nos acercamos más y yo rodeé su cuello con mis brazos, él empezó a besarme la nuca, que era mi punto débil, y empecé a notar cómo crecía mi deseo. Me quitó los *leggins* con habilidad mientras me daba pequeños besos en la zona del ombligo, mi excitación iba en aumento. Lo agarré del pelo y atraje su rostro al mío para besarlo, quería más, le desabroché los pantalones, y él acabó de quitárselos. Nos quedamos piel contra piel, podía notar su calidez y su deseo. Nuestras manos recorrían el cuerpo del otro, explorando y abandonándonos a las sensaciones. Me acabé de quitar la poca ropa que me quedaba en un gesto que invitaba a Kyle a continuar y él no me hizo esperar. Al principio fue más lento, más delicado, pero luego el ritmo subió y con ello las sensaciones se multiplicaron. Mis manos recorrían su espalda y su pecho musculado mientras Kyle me mordisqueaba levemente el cuello. Lo besé con avidez al tiempo que seguía su ritmo con mi cuerpo. Kyle me levantó un poco y el roce se incrementó. Ya no pude más y me dejé vencer por

el éxtasis, Kyle no tardó mucho más.

Nos quedamos los dos quietos en el sofá, respirando acelerados, él aún estaba encima de mí. Me miró, me apartó el pelo de la cara y me rozó los labios con un beso suave. Y entonces mi estómago rugió de hambre. Kyle se rio.

—Creo que deberías quedarte a cenar —dijo con expresión divertida. Yo noté cómo me ponía roja como un tomate—. Si quieres puedes darte una ducha mientras preparo algo; cuando termines, ya entraré yo.

En mi mente, la idea de ducharme con él me pareció muy apetecible, pero no me atreví a proponérselo, demasiado para un día.

Su baño era de tamaño medio, de tonos azules. En su estante de la bañera solo tenía un champú para cabello normal con aroma a menta y un gel de aloe vera de marca blanca. En el mío había bastantes más botes. Me recogí el pelo como pude y dejé que el agua caliente cayese sobre mi piel.

Me notaba el cuerpo relajado, la verdad es que hacía bastante tiempo que no intimaba con nadie y me había sentado muy bien.

Cuando salí, él había preparado unas fajitas con pollo, pimiento verde, champiñones y tomate.

—Dame cinco minutos y estoy contigo. Toma lo que te apetezca para beber de la nevera —me dijo.

Tomé una cerveza y me senté a comprobar los mensajes de mi móvil.

Acabábamos de cruzar una frontera y no tenía claro qué pasaría después.

Cuando Kyle regresó, me pareció que estaba especialmente atractivo con el pelo mojado, una camiseta deportiva y oliendo a menta fresca.

—Por cierto —dije yo cuando ya llevábamos un rato cenando y hablando de las proyecciones astrales—. Mañana voy con Kate y sus amigos a una fiesta de Halloween a The Bear Inn. ¿Te apetecería venir? —lo formulé sin pensar y sin segundas intenciones, simplemente me salió.

—Gracias, pero no soy muy de fiestas, prefiero planes más tranquilos. En todo caso, mañana he quedado para cenar con un amigo.

Me quedé un poco decepcionada, pero lo entendí.

La cena fue muy agradable, la compañía de Kyle cada vez me gustaba más y me resultaba más cercana.

Eran ya las once, y el sueño empezaba a apoderarse de mi mente. No tenía claro si me apetecía quedarme a dormir o no, pero como Kyle tampoco hizo ademán de proponérmelo, dije que me ya era tarde y que me marchaba. Él se ofreció a llevarme en coche y acepté.

—Esta noche es mejor que no hagas un viaja astral, necesitarás descansar —me dijo nada más sentarnos, mientras encendía la radio, sonaba *We Are Young*, de Fun.

—No pensaba hacerlo, me apetece dormir. Tampoco sé si podría hacerlo sola.

—Sí que podrás, ya te he dicho que eres una natural. Y creo que podrías tener más habilidades, ya lo iremos descubriendo. Cuando te proyectes, puedes venir a verme, es más divertido viajar acompañado —explicó sonriendo.

—Lo haré —contesté yo.

Llegamos muy rápido ya que a aquellas horas casi no había coches circulando. Él iba tarareando las canciones que sonaban, y yo iba mirando por la ventana; de repente, la atmosfera dentro del coche se había enrarecido.

—Es aquí. Gracias por el traerme —dije yo un poco cortada. Odiaba los momentos como aquel. ¿Le daba un beso en la boca? ¿En la mejilla? ¿Salía del coche sin más? Me giré hacia él—. Bueno, pues, nos vemos el lunes en el Departamento —agregué mirándolo directamente. Sonreí. Él me miró como si me estuviera estudiando, entonces me dio un beso, rozándome los labios.

—Buenas noches, Alaia.

Salí del coche con el corazón alterado.

El apartamento estaba en silencio, mis compañeras estaban durmiendo o habían salido. Me desmaquillé, me lavé los dientes y fui directa a la cama. Caí en un sopor absoluto, y al día siguiente no recordaba ni lo que había soñado.

Me encantaban los días festivos por la mañana, solía disfrutar de un

buen desayuno y empezaba el día descansada después de haberme levantado un poco más tarde de lo habitual. Erin, que era muy activa, había salido a correr, y Sophie estaba en el salón ya conectada a su portátil, aislada del mundo por los cascos y té en mano.

No podía quitarme a Kyle de la cabeza y me moría de ganas de hablar con alguien del tema, así que le mandé un largo audio a Kate, pues no sabía si aún estaría durmiendo. Mientras esperaba su respuesta, me di una larga ducha, me puse mascarilla en el pelo, puse la lavadora y me preparé un segundo café. Kate me había respondido con tres audios.

En el primero gritaba como una loca y se alegraba de que por fin me hubiese decidido a dar el paso, en el segundo me explicaba que estaba cansada porque ayer había ido a cenar a casa de unas amigas y se habían retirado tardísimo, y en el tercero me aconsejaba no ser impaciente y dejar que la relación fluyese a su ritmo. Kyle le parecía del tipo reflexivo e independiente, y en su opinión necesitaría su tiempo. También me preguntaba qué esperaba yo de esa relación, y entonces me di cuenta de que ni yo misma lo sabía. Mi potente intuición nunca funcionaba conmigo.

Si aquella noche quería ir a la fiesta de Halloween, tenía que ponerme a trabajar en mi tesis.

Capítulo 6

Amigos y enemigos

Aunque llegamos pronto, el pub estaba bastante lleno, ya que era un lugar muy popular. Me había puesto un vestido corto negro, llevaba unas medias a rayas naranjas y negras, un sombrero de bruja y maquillaje bastante extremado. Kate se había puesto una diadema con cuernos de diablo y una capa roja. Íbamos medio disfrazadas, como la mayoría de la gente que había en el pub. Nos pedimos dos pintas de cerveza rubia tipo *ale* y nos reunimos a charlar con los amigos de Kate, que yo conocía de otras ocasiones. La música me parecía buena, una mezcla de pop-rock, y el ambiente me gustaba, me lo estaba pasando muy bien entre conversaciones variadas, risas y sorbos de cerveza. Pero de pronto me quedé helada, acababa de ver a Luc salir por la puerta del pub. No podía ser.

Tenía que averiguar si era él o no, así que salí por la puerta, buscándolo. El aire frío de la noche me despejó al instante. Había varias personas fuera, fumando o charlando, copa en mano, pero no lo vi por ninguna parte. Pensé que mi imaginación me había jugado una mala pasada, así que me giré para volver al calorcito del pub.

—Menuda fiestecita tenéis montada ahí dentro —dijo una voz

grave con acento francés, detrás de mí. Me di la vuelta bruscamente y por instinto me aparté. Luc estaba allí, mirándome fijo con sus ojos color café.

—¿Qué haces aquí? Llamaré a la policía.

—Eh, eh, cálmate. Tengo amigos en Oxford y me han invitado a esta fiesta, ha sido casualidad. Este pub es muy popular.

—Mientes. —Sabía que lo hacía, lo notaba en su expresión.

—Puede que sí tenga cierto interés en ti, pero no por las razones que tú piensas. Ya le dejé las cosas claras a Kyle, y creo que ha funcionado porque no se ha vuelto a cruzar en mi camino, pero hay algo en ti que me intriga, Alaia. Percibo algo en tu energía que me gusta. Por si no te lo ha contado Kyle, soy un sensitivo muy potente, tipo tres. Y me pareces atractiva, además. —Sonreía y se mostraba muy seguro de sí mismo. Objetivamente, era un hombre guapo, alto, fornido y con una mirada muy magnética. Pero a mí me daba escalofríos.

—Tienes suerte de que no te haya acusado. No quiero tener tratos con alguien como tú. Si te vuelvo a encontrar cerca de mí, te denunciaré por acoso. —Estaba realmente enfadada y quería demostrarlo. Pero su reacción no fue la que yo esperaba. Dio un paso hacia mí, y antes de que pudiese reaccionar, me agarró por el cuello y me besó. Fue un beso rápido y atrevido. Me separé de él, y antes de que pudiese decir nada, Luc se alejó a paso rápido con un «volveremos a vernos».

Sentí cómo la rabia me inundaba de golpe, me sentía mal por no haber reaccionado a tiempo, aquel cabrón se había salido con la suya. De repente noté frío y una mala sensación. Levanté la vista y vi a Kyle, a unos metros, mirándome muy serio. En unos segundos entendía la situación.

—¡Kyle! —grité yendo hacia él. Pero Kyle torció por la esquina oscura de la calle y desapareció entre el gentío. Corrí a buscarlo, pero no lo encontré. Saqué el móvil y lo llamé un par de veces, pero no me respondió.

—Kyle, no sé qué has visto ni por qué te has ido, pero no malinterpretes las escena. Me he encontrado a Luc aquí, creo que me estaba siguiendo, y he discutido con él. De repente me ha besado, sin mi permiso, pero me he quedado tan sorprendida que no he

reaccionado. Eso es lo que has visto. Por favor, mándame un mensaje cuando escuches esto.

No quería insistir más, si no recibía noticias, lo llamaría al día siguiente. Volví a entrar, pedí otra pinta y se lo conté todo a Kate. Ella, que tenía una visión más optimista que yo de la vida en general, pensaba que cuando Kyle escuchara mi mensaje, todo se aclararía y estaríamos bien. Eso esperaba.

No me retiré tarde de la fiesta, nunca lo hacía, y tampoco ingería demasiado alcohol, pues me gustaba aprovechar los días libres. Además, no soportaba perder el control de mí misma, ni quedar a merced de las circunstancias, por eso nunca me dejaba llevar del todo.

Aquella noche tuve uno de aquellos sueños vívidos e intensos. De aquellos en que la textura era más real, con detalles más claros y con mejor lógica de la que solía tener el mundo onírico. En aquel, yo estaba en Londres, en pleno Piccadilly Circus, y me encontraba con Luc. Lo increpaba y le gritaba que me dejara en paz. Él sonreía y no decía nada. De repente, oí cómo alguien me llamaba. Me giré y empecé a andar hacia aquella voz, adentrándome por una calle solitaria que se alejaba de la zona bulliciosa. Entonces, me encontré en Oxford, en mi calle. Kyle estaba allí, delante de mi puerta.

—No estoy enfadado, Alaia. Confío en ti. —Su rostro irradiaba serenidad y tenía un resplandor luminoso alrededor del cuerpo—. Pero tienes que ir alerta con Luc, no es trigo limpio.

—Lo sé, no me da buena espina y nunca me equivoco con las personas. ¿Por qué brillas?

Y me desperté. Corrí a anotar el sueño, siempre lo hacía con los que eran especiales, como aquel. Solía pasarme varias veces al mes.

Después de un café salí a correr. Siempre me había gustado practicar deporte, aunque nunca competí en ninguno. Últimamente, correr era el que más me gustaba. Mi mejor marca estaba en ocho quilómetros y mi objetivo era llegar a diez. En mi barrio, Jericho, había una zona natural enorme llamada Port Meadow, donde era una gozada correr, caminar o ir en bicicleta. Me sentía bien cuando corría, libre. Además, siempre había pensado que era un hábito muy práctico

si alguna vez tenía que escapar de algo o de alguien.

Por la tarde, aún no había recibido noticias de Kyle, y los nervios me carcomían. Intentaba concentrarme en los documentos que estaba leyendo, pero me resultaba muy difícil. «Me da igual el orgullo, voy a llamarlo». Mi parte impaciente al final pudo más. Agarré el móvil, y justo en aquel momento sonó, era él. Suspiré de alivio y contesté intentando parecer lo más despreocupada posible.

—Perdona que no haya respondido antes a tu mensaje, estaba un poco confuso y necesitaba ordenar mis pensamientos. He sido bastante necio, no sé qué me pasó por la cabeza, pero entiendo perfectamente que el maldito de Luc actuó por su cuenta. No sé qué pretende.

—¿Y qué hacías allí?

—Al final me había decidido a pasarme para tomar una cerveza contigo y con Kate —dijo él. Eso me gustó—. Por cierto, ahora entiendo por qué aprendiste tan rápido a proyectarte astralmente. ¿Has leído algo de Teoría Onírica?

—Sí, ¿por?

—Presentas capacidades de «Ensoñadora». Creo que el encontronazo con el ente de Toledo activó tus habilidades sobrenaturales dormidas y ahora se están manifestando. Pasa a menudo, en algún momento de la infancia la mente bloquea esas habilidades y no se vuelven a manifestar sin un hecho detonante.

—Entiendo. ¿Y por qué piensas que soy una Ensoñadora?

—Ayer compartimos una parte de tu sueño, tú y yo, y Luc...

Había leído sobre el tema, los Ensoñadores son personas que pueden controlar su mundo onírico, e incluso compartirlo con otros.

—Pues no os llamé conscientemente, a ninguno de los dos; y a Luc, menos.

—Me lo imagino. Creo que a mí me llamaste inconscientemente y que Luc se coló. Él es un nivel tres, aunque no sé si es un Ensoñador, existe una técnica de proyección astral en la que la persona puede proyectarse en el sueño de otra, por un corto tiempo. Es algo muy difícil de conseguir, pero Luc es muy bueno en técnicas psíquicas, se ha entrenado desde pequeño, así que ten cuidado, Alaia.

—Siempre lo tengo. Por cierto, ¿por qué brillabas en mi sueño?

Oí a Kyle reírse al otro lado de la línea.

—¿Cómo que brillaba?

—Tenías un aura resplandeciente a tu alrededor, de un tono como dorado.

—Ah, ya entiendo. Es un poco largo de explicar. ¿Te lo cuento el miércoles con un café después del trabajo?

—Vale. No entiendo qué quiere Luc y qué tiene que ver conmigo... Esto no puede ser solo un tema de conseguir ser elegido, Kyle, hay algo más, lo intuyo.

—Yo también lo pienso. Voy a descubrirlo, hablaré con él. Tengo su número de móvil y sé donde suele hospedarse cuando viene por aquí.

—Ten cuidado.

—No te preocupes, no es tan peligroso. Por cierto, no te olvides de tu tesis, la beca no es eterna. —Kyle volvía a ser el de siempre.

—Lo sé, voy a ponerme un rato en ello. Nos vemos el martes.

Después de hablar con él, me quedé más tranquila. Odiaba dejar asuntos a medias y más cuando se trataban de cuestiones emocionales.

Me hice litros de té y me dispuse a trabajar durante lo que quedaba del día, si mis compañeras de piso no me distraían demasiado.

Encontrarme con Kyle en el trabajo fue raro. Tuve la sensación de que me miraba de manera diferente y que me sonreía más de lo habitual, aunque ambos nos comportamos como siempre. Kate se lo pasó en grande enviándome comentarios burlones toda la mañana.

El miércoles, Kyle me mandó un mensaje para encontrarnos a las cuatro y media en el Starbucks cerca del Trinity College, que quedaba a unos veinte minutos andando desde la Unidad. Vi que él se marchaba a las cuatro, y yo esperé para irme diez minutos más tarde. No lo habíamos hablado, pero creía que los dos coincidíamos en que de momento era mejor guardar las apariencias. En el DP, los rumores se creaban y exageraban a una velocidad inversamente proporcional a la verdad.

Pedí un *caramel macchiato* y busqué a Kyle, estaba ya sentado,

leyendo un libro.

—¡Hola! —saludé y me senté delante de él—. ¿Qué lees?

—Una novela de fantasía oscura de una autora estadounidense, tiene ideas muy interesantes. —Me enseñó la portada. Leí la sinopsis y me pareció original. A veces leía libros de tipo fantástico, pero me gustaban más las novelas de misterio. Kyle estaba tomando un *matcha latte*.

—No te hagas de rogar, cuéntame por qué te veía diferente en mi sueño. No creas que se me ha olvidado.

Kyle suspiró.

—Lo sé. Tenía intención de contártelo hoy, pero luego pensé que sería mejor mostrártelo. ¿Cómo tienes este fin de semana para hacer una escapada a Glastonbury?

El lugar que mencionaba era un pueblo situado en el condado de Somerset, a unos ciento sesenta quilómetros de Oxford. La zona era famosa por la Glastonbury Tor, una colina coronada por una torre que databa del siglo XIV. Aquella colina se consideró un lugar sagrado durante mucho tiempo por diferentes religiones, y aún lo era en la actualidad. Antiguamente se creía que allí se encontraba la entrada a Avalon, una isla legendaria de la mitología celta donde se decía que habitaban las hadas.

—¿Por qué Glastonbury?

—Como ya te conté, la Supernatural Worlds se fundó en París. Bien, pues la primera sede externa que se creó fue la de Reino Unido, pero al principio no la situaron en Londres, sino en Glastonbury, haciendo honor a su importancia en la mitología británica. Posteriormente, la trasladaron a Londres por cuestiones prácticas, pero la casa que tenían en Somerset la conservaron y ahora es un archivo.

Me emocioné ante la perspectiva de visitar aquel lugar. Tendría que cambiar algunos planes, pero no me importaba; visitar un archivo misterioso y pasar un fin de semana entero con Kyle me parecía una combinación perfecta.

Quedamos en que me pasaría a recoger el sábado a las ocho y media. Yo me ofrecí a buscar alojamiento para una noche. Ninguno de los dos dijo nada, pero se dio por supuesto que compartiríamos habitación. Cuando nos despedimos, me sorprendió un fugaz beso rozándome los labios y se alejó con una sonrisa pícara. Cada vez me

gustaba más.

Aquella misma tarde empecé a buscar, y al final encontré un sitio perfecto, situado dentro del pueblo. Era un estudio, así que tendríamos una pequeña cocina y más espacio. Además, tenía aparcamiento y estaba muy bien de precio. Solo estábamos a martes y ya empezaba a ponerme nerviosa por el viaje. Tendría de controlarme, necesitaba tener capacidad de concentración para el resto de la semana.

Aquella noche decidí probar la proyección astral yo sola. No estaba especialmente cansada, no había tomado demasiado café y mis compañeras se habían retirado pronto, así que el silencio reinaba en el apartamento.

Apagué la luz, puse una lista de reproducción de sonidos de la naturaleza y me tumbé en la cama. Hice los mismos pasos que la última vez en casa de Kyle, aunque existía un riesgo importante de quedarme dormida.

Volví a notar aquella sensación abrupta de vértigo y me vi flotando en la habitación. Me sentí muy orgullosa de mí misma por haberlo conseguido sola a la primera. El despertador marcaba las nueve y media, me pregunté si Kyle estaría ya en la cama. En España, exceptuando los niños, casi nadie estaría en cama antes de las diez, pero en Inglaterra no era tan raro. Cerré los ojos, visualicé a Kyle y deseé fuertemente ir adonde él estuviese. Noté un tirón, un ligero mareo y me vi en un pub. Me quedé parada y un poco desorientada, hasta que lo localicé, sentado en una mesa hablando con alguien. Me acerqué. Nadie parecía darse cuenta de mi presencia, todos estaban inmersos en sus conversaciones. Era un pub tradicional, no muy grande, y estaba medio lleno. La expresión de Kyle era seria, me acerqué más. No podía creer lo que veían mis ojos, ¡Kyle estaba hablando con Luc! Cuando salí de mi estupefacción me puse casi en medio de los dos para poder escuchar su conversación. Kyle se giró y me clavó la mirada un segundo, pero luego volvió a la charla. ¿Podía verme? No, él había dicho que no era posible, que los que eran sensibles a los fenómenos paranormales podían percibir una presencia,

pero no más.

—¿No crees que te estás pasando de la raya? Primero un secuestro, luego sigues a mi becaria... Me dan igual tus amenazas, si sigues cruzando líneas voy a tomar medidas serias —dijo Kyle con voz cortante.

—No te olvides de que soy abogado y tengo mis recursos. Además, dentro de la Supernatural Worlds tengo más alianzas de las que tú crees.

—¿Pero qué quieres? Ya te he dicho mil veces que no tengo ninguna intención de presentarme a las elecciones de los miembros del tribunal.

—Eso es lo de menos. Ahora hay dos temas importantes: uno, quiero que destruyas la información que tienes sobre mis actuaciones dudosas en relación a mi investigación sobre los *Lucens*, y dos, creo que tu becaria y tú escondéis algo. Y cuando alguien oculta algo, es porque ese asunto es valioso o importante. Te conozco desde hace tiempo, y tu comportamiento últimamente es distinto. En cuanto a Alaia, me interesa a nivel personal. —Luc hizo un ademán de «es lo que hay» y le dio un sorbo a la jarra de cerveza tostada que tenía delante. Una sombra oscura cubrió la cara de Kyle.

—No quiero que te acerques a ella. No tiene nada que ver con la SW. —Su voz era amenazante.

—Vaya, vaya, ¿y este instinto protector de repente? Es una tipo tres, ¿verdad? Lo he notado. También es atractiva...

Kyle se inclinó y lo agarró por el jersey, poniendo su cara a pocos centímetros de Luc. Los ojos oscuros del francés se abrieron sorprendidos.

—Repito. Te prohíbo que te acerques a ella. Quedas advertido. Si le tocas un solo pelo...

El otro se soltó bruscamente. También su expresión se había vuelto más dura.

—Tú a mí no puedes prohibirme nada. Esto no ha acabado. —Dio otro sorbo a la cerveza, se levantó y salió por la puerta del pub. Kyle se pasó una mano por el cabello, un gesto que solía hacer cuando estaba nervioso.

—¿Qué haces aquí, Alaia? —habló en un susurro, disimulando. Me sobresalté, ¿cómo podía ser?—. No puedo verte, pero sé que eres

tú. Tampoco puedo oírte. Recuerda, en tus primeros viajes no pases demasiado rato fuera o te levantarás agotada. Si quieres, invítame esta noche a tu sueño y hablamos.

Se levantó y se fue. Lo seguí. No sabía cómo llamar a alguien para que se uniese a mi sueño. Una vez fuera, como si Kyle hubiese leído mi pensamiento, me dijo:

—Es muy fácil. Tienes que pensar en mí justo en el momento de la duermevela y decir mi nombre. Si en ese momento yo estoy soñando, puedo entrar en tu sueño. Y no, no todas las personas a las que llames podrían hacer eso, se requiere de cierto talento sobrenatural. Buenas noches, Alaia.

Me elevé hacia la oscuridad del cielo, sintiendo otra vez aquella maravillosa sensación de volar. En esa ocasión noté que controlaba mejor mi cuerpo astral. Pensé en visitar a mi familia, pero no me atreví a ir tan lejos, lo dejaría para más adelante. Volé por encima de los campos y de los bosques y, sin quererlo, acabé en Stonehenge. El megalito milenario reinaba majestuoso en medio de la campiña inglesa, su visión era sobrecogedora, pero desde aquella perspectiva, aún impresionaba más. Me acerqué y me posé en medio del círculo. Nunca había estado tan cerca de las piedras, pues cuando se visitaba, había una cuerda a su alrededor que limitaba el paso. Las piedras se veían distintas, desprendían una luz azulada que se elevaba hacia el cielo, y me pareció oír un lejano ruido de tambores. Noté como si me llenase de energía. Tenía que preguntarle a Kyle. Me quedé un rato allí, y cuando decidí volver, lo hice por la vía rápida, no quería arriesgarme a encontrarme moradores extraños del plano astral.

La vuelta fue brusca, pero no tanto como la primera vez, me desperté mejor, aunque con sensación de cansancio. No tardé mucho en dormirme, a duras penas tuve tiempo de llamar a Kyle antes de caer en los brazos de Morfeo.

Nunca recordaba el principio de mis sueños, siempre empezaban con algún escenario en el que me parecía lógico encontrarme en aquel momento. Aquella noche estaba en mi facultad, en Bilbao, y supuestamente estaba estudiando un máster. En mi clase estaban Kate y Glenn. Salíamos de clase y se levantaba una tormenta con un viento huracanado que casi impedía caminar. Yo había quedado con mi hermana para tomar café en el centro, pero no sabía cómo podría

llegar con aquella lluvia torrencial. Me resguardaba en la entrada del edificio universitario, y de repente estaba completamente vacío.

—Vaya, estamos en tu tierra, por lo que veo.

Kyle apareció por el pasillo. Volvía a tener aquel brillo curioso. Justo cuando él apareció fue el momento en el que me di cuenta de que estaba soñando, y el sueño tomó otra textura.

—¿Vamos a otro lugar más acogedor? —dijo Kyle—. Es tu sueño, puedes crear una cafetería bonita aquí al lado. Imagínala, pero con absoluta certeza.

Nunca había hecho algo así, pero si Kyle lo decía, me lo creía. Me vino a la mente una cafetería a la que solía ir en Oxford, y me imaginé que estaba a la vuelta de la esquina, tal como había dicho Kyle.

Salimos de la facultad y allí estaba. Empujé la puerta de madera roja y entramos, me sorprendió lo exacta que era la cafetería a mi recuerdo del local de Oxford. Las mismas paredes de madera, las mismas mesas blancas, la misma barra repleta de deliciosos pasteles... Incluso, el mismo tipo de gente. A diferencia de los sueños normales, donde a veces las cosas se veían borrosas o no se podían advertir los detalles, en los sueños lúcidos todo se percibía muy claro. Nos sentamos y pedimos dos tés.

—No deberías espiar a la gente en estado astral, es de mala educación —dijo Kyle.

—Y tú deberías haberme contado que quedarías con Luc. Creo que es algo que me concierne un poco —respondí yo.

—Iba a explicártelo todo al día siguiente. Sé que ya estás involucrada en este asunto, pero conozco a Luc y a la gente que integra la Supernatural Worlds, deja que sea yo quien decida cómo gestionarlo y confía en mí. —Me miró fijamente, serio. Aquellos ojos color avellana, dulces e inquisitivos a la vez, tenían el poder de ponerme nerviosa, incluso en sueños.

—Vale, es tu mundo. Pero no entiendo la obsesión que tiene Luc contigo y, de paso, conmigo. ¿Sabes? Creo que deberías postularte para las elecciones a los tribunales europeos. Ya que Luc está convencido de que eres su rival, dale motivos reales.

—No puedo, debería dejar mi trabajo en la universidad, ambos son incompatibles, aunque ganaría más dinero... Pero no me interesa. Luc tiene miedo de que haga pública su mala praxis, no solamente con

las cuentas de la SW, sino con la vulneración de datos. Además, debido a nuestras rencillas pasadas, cree que le estoy ocultando algún descubrimiento o similar, y no hay nada de eso.

—¿Y qué si fuera así? ¿Qué más le da?

—Está cegado por la ambición. La SW tiene mucho poder, aunque actúe en las sombras. Hay gente maravillosa que forma parte de ella, pero también hay gente con un fondo oscuro, y creo que han podido a influenciar a Luc para que actúe conforme a sus intereses.

—¿Pero son peligrosos?

—Podrían serlo. Por eso me freno contigo.

Estábamos en mi sueño, así que decidí tomar la iniciativa.

—Pues yo no. —Me acerqué a él y lo besé. Kyle respondió, y entonces me desperté.

Parecía que mi capacidad de controlar los sueños aún estaba por pulir. Me daba rabia haberme despertado en el mejor momento. Pero aún podía notar el roce de los labios de Kyle.

Cada vez tenía sentimientos más fuertes por él, pero no sabía qué sentía Kyle por mí exactamente. Odiaba las situaciones a medias. Me obligué a despejar la mente y a espabilarme, tenía que ir a trabajar.

—Alaia, Kyle ha llamado. No va a venir hoy, pero te ha dejado trabajo por hacer en tu mesa —dijo Kate asomándose por mi zona con un té en la mano. Suspiré, para temas de trabajo sí que pensaba en mí. Aquel día no me apetecía nada trabajar, y me notaba con la paciencia a flor de piel.

Kyle tampoco apareció los días siguientes. A veces lo hacía, se iba a congresos o visitaba otras universidades. Nunca le presté demasiada atención, pero ahora sí me importaba. Me molestaba que no me hubiese dicho por qué no iba a venir o dónde estaba, se suponía que teníamos algún tipo de relación. Me moría de ganas de mandarle un mensaje, pero no lo hice. En vez de eso, me dediqué a practicar las proyecciones astrales, y a leer sobre Ensoñadores. Quería averiguar hasta dónde podrían llegar mis habilidades extrasensoriales y si tendría más. El hecho de haber descubierto mis nuevas capacidades me había dado una inyección de confianza en mí misma, algo que no

me había faltado en los últimos años, pero que tampoco me sobraba.

Capítulo 7

Dudas

El jueves por la noche, Kyle me envió un mensaje.

> Kyle: Hola, ¿todo bien? He estado en Londres, en la sede de la SW, ya te contaré. Nos vemos mañana en el trabajo, buenas noches.

¿Eso era todo? Me quedé un poco decepcionada, pero el menos me alegré de que me hubiese escrito. Tenía la sensación de que aún estábamos en ese limbo de «amigos amantes».

Aquella noche volví a tener uno de mis sueños especiales. Parecía que desde que era plenamente consciente de que poseía ciertas habilidades extrasensoriales, mi mente se había agudizado.

Esta vez me encontraba en la Universidad de Oxford, en los jardines que rodeaban algunas facultades. Estaba sola, delante de uno de los edificios. Entonces me fijaba en que había una puerta delante de mí, antigua y pesada, con un símbolo grabado. Era un pentáculo con las letras SW en el interior de la estrella.

—Es el símbolo de la Supernatural Worlds —dijo alguien a mi espalda. Me giré y me encontré cara a cara con Luc. Vestía unos vaqueros azules y un jersey color mostaza que resaltaba los ojos color

ámbar y su piel tostada.

—¿Qué haces en mi sueño? —le espeté molesta.

—¿Cómo sabes que no formo parte de él?

—Simplemente lo sé. —Y era cierto. No sabía decir por qué, pero era capaz de distinguir cuando algún elemento del sueño era de mi propia creación o era externo—. ¿Cómo lo haces?

—No tienes ningún escudo o protección. Es fácil. Me estoy proyectando.

Pensé que tenía que preguntarle a Kyle cómo se hacía aquello exactamente y cómo protegerme de intrusos.

—¿Qué quieres? No eres bienvenido.

—No soy tan malo como Kyle quiere hacerte creer. Soy ambicioso y puede que a veces me exceda un poco en mis métodos, pero no tengo nada contra ti. Justo lo contrario, te encuentro interesante. Al principio mi curiosidad iba ligada al hecho de que Kyle estuviese relacionado contigo, pero ahora, mi interés va más allá... —Me miró de una manera que me hizo estremecer, como si estuviese estudiando mi alma—. Podrías darme una oportunidad, Alaia.

—Pues no es mutuo. Un secuestro no es una buena carta de presentación. No me pareces de fiar y te quiero lejos de mí —lo decía muy en serio.

—Es una pena que pienses así. Creo que podrías ser miembro de la SW, cumples todos los requisitos: nivel tres, conocimientos académicos y la invitación de uno de los miembros. Podría enseñarte todo un mundo y te aseguro que conmigo te divertirías mucho más que con el soso de Kyle. —Se acercó demasiado a mí. Reculé, y cuando vi que no se alejaba, lo empujé con ambas manos. En aquel momento desapareció.

Me giré hacia la puerta e intenté abrirla, pero estaba cerrada con llave y no cedía. Intenté imaginar que se abría, pero no funcionó. En aquello había un mensaje, pero no entendía cuál era. En aquel momento perdí el control onírico y pasé a soñar cosas sin sentido y me olvidé de que estaba en un sueño.

Al día siguiente llegué antes de lo habitual a la Unidad, quería

encontrar a Kyle a solas. Tuve suerte, pues él ya había llegado, estaba trabajando en su despacho. Llevaba puestas sus gafas de pasta de color verde oscuro que resaltaban sus ojos avellana y le daban un aspecto muy interesante. Cada vez lo encontraba más guapo.

—Hola. —Entré y me senté. Él levantó la vista y sonrió—. ¿Qué tal ha ido en la SW? —Aunque en realidad mi pensamiento era «quiero saber todo lo que has hecho allí y por qué no me has dicho nada en dos días». Se pasó la mano por el pelo, un gesto que hacía a menudo cuando se disponía a contar algo. Yo, en cambio, solía tocarme el pelo cuando estaba nerviosa.

—Tuvimos un evento de bienvenida de nuevos miembros y de paso aproveché para ponerme al día con mis colegas que viven en Londres y pasan más tiempo allí. Está el clima bastante revuelto, siempre es igual cuando es año de elecciones.

—¿Viste a Luc?

—No, y es raro, porque está en plena campaña de captación de miembros para su causa.

—Estaba en Oxford, se metió en mi sueño, otra vez. —Kyle se puso serio al oír aquello. Le expliqué lo que había pasado.

—No puedes dejar que se entrometa en tu vida de esa manera. Voy a enseñarte a crear un escudo psíquico. El asunto con Luc me pone de los nervios. —Hizo una pausa, se quitó las gafas y me miró fijamente—. No te convengo, Alaia, pero cada vez me siento más atraído por ti.

Se me erizó la piel y se me aceleró el corazón al oír aquellas palabras. No supe qué decir. Kyle se levantó de su silla, pasó por mi lado y cerró la puerta del despacho. Me giré, y nos quedamos mirando unos segundos hasta que él se acercó a mí, me acarició la mejilla y puso sus labios sobre los míos con suavidad. Fue un beso dulce, íntimo. Se lo devolví. Apoyé mis manos en su pecho atlético, podía notar sus músculos bajo mi tacto. Su cuerpo se pegó al mío y sus manos empezaron a recorrerme, empezando por las caderas y subiendo por la cintura. Mi excitación aumentó y me olvidé de dónde estaba. Los besos cada vez eran más apasionados, y su ímpetu me hizo recular hasta que me di con la mesa. Entonces él me levantó y quedé sentada sobre el escritorio, enlacé mis piernas en su cuerpo y tiré de él hacia mí.

De repente se separó bruscamente. Odiaba cuando hacía eso.

—Maldición, me he dejado llevar.

—¿Y qué? Somos dos adultos libres que quieren lo mismo, ¿qué pasa, Kyle? —Empezaba a hartarme de sus dudas.

—Pero no te convengo, Alaia, estoy metido en un mundo más oscuro de lo que crees.

—Mira, Kyle, ya he conocido una parte de tu mundo, y no me da miedo, al contrario, en realidad me provoca cierta fascinación. No decidas por mí, es algo que no soporto, ya soy mayorcita para tomar mis propias decisiones.

Me miró como si estuviera sopesando mis palabras. Suspiró y se sentó al borde de la mesa.

—Hagamos una cosa: el sábado, en Glastonbury, te explicaré algo importante. Después, podrás decidir.

—No soy la única que tiene que decidir —respondí yo a la defensiva. Kyle iba a decir algo, pero la puerta del despacho se abrió, y la cabeza rubia de Morna apareció. Cuando me vio allí, su expresión se volvió agria.

—Perdón, no sabía que estabas reunido. He llamado, pero como no contestabas, he probado a ver si estabas. Venía a preguntar por la fecha de la entrevista con Ann, de la Universidad de Edimburgo.

Debía haber llamado una sola vez y muy flojo, porque yo no había oído nada.

—Vale, entonces quedamos así —dije yo dirigiéndome a Kyle—. Todo tuyo, Morna.

Salí del despacho y me dirigí a la cocina para prepararme un café. Kate me vio y me siguió.

—¿Todo bien? —Ella era muy observadora y no se le escapaba casi nada.

—Sí, tranquila, Kyle y sus dudas. Ya me tiene frita.

—Yo creo que aún es pronto, no seas impaciente, cada uno tiene su ritmo en el tema de las relaciones.

—Ya, pero es que Kyle da un paso adelante y dos atrás. Me desconcierta.

—Espera a ver cómo va el fin de semana. —Evidentemente se lo había contado a Kate—. Creo que sería un buen momento para poner las cosas claras. Pero ¿tú tienes claro qué quieres?

—Sé que me gusta mucho, que quiero pasar tiempo con él y conocerlo más. Y si los dos estamos bien, ¿por qué no intentar una relación más comprometida?

—¡Vaya! Te ha dado fuerte.

—Creo que sí —suspiré. El decirlo en voz alta me hacía ser consciente de la intensidad de mis sentimientos por él.

El resto del día me centré en trabajar. Tenía que pasar los datos estadísticos de un estudio que el Departamento había hecho sobre creencias sobrenaturales en la población de Reino Unido y su correlación con avisos sobre episodios paranormales. También ayudé a Kate a organizar un evento.

Por la tarde trabajé en la librería de tres y media a seis, y cuando llegué a casa, puse la lavadora y preparé la bolsa para el día siguiente. Estuve tan ocupada que no tuve tiempo de darle vueltas al tema. Mis compañeras de piso tenían planes, así que me puse una serie en Netflix mientras cenaba y luego me fui pronto a la cama.

No quería sueños raros ni viajes astrales, solo descansar, y lo conseguí, dormí profundamente.

Capítulo 8

La Torre

El sábado amanecí fresca como una rosa, había dormido nueve horas del tirón, y aquello era algo insólito para mí.

Kyle llegó con puntualidad británica y me recibió con una amplia sonrisa. Parecía estar de muy buen humor. Cuando entré en el coche, me plantó un beso en los labios.

—Son unas dos horas de aquí a Glastonbury, si te apetece podemos parar a medio camino para tomar un café.

Asentí. Puso la radio, Kiss FM, y emprendimos la ruta hacia el condado de Somerset, al suroeste de Inglaterra.

Durante el camino fuimos charlando sobre temas de la universidad y sobre mi tesis, que tenía previsto defender en junio, en unos ocho meses. Me preguntó por mis planes futuros y le dije que me gustaría quedarme en la Unidad de Parapsicología, aunque fuese con una jornada reducida, pues de momento no iba a dejar mi trabajo en la librería. Kyle me comentó que tendría más futuro en Estados Unidos, pero yo respondí que no me apetecía vivir allí, o me quedaba en Reino Unido o me volvía a España, no quería volver a empezar de cero otra vez. Me dolió un poco que me hablase de Estados Unidos,

¿no le hubiese apenado que me fuese tan lejos?

Después de dos horas de carretera y una parada llegamos al pueblo de Glastonbury, una localidad de unos nueve mil habitantes, llena de historias y de leyendas.

Primero fuimos al estudio que habíamos reservado, habíamos quedado allí con el agente inmobiliario para que nos diese las llaves. El sitio estaba muy bien, pequeño pero acogedor y limpio. Había una sola cama, doble, y por dentro me alegré. Él no pareció prestarle atención. Después fuimos a comer algo.

—¿Cuándo me vas a contar el gran secreto? —le pregunté cuando estábamos en la cafetería comiendo.

—Esta noche. Pero antes quiero que subamos a la Tor, la colina que corona Glastonbury. Es algo espectacular, así que date prisa.

Anduvimos un rato por el pueblo hasta encontrar el camino que llevaba a la famosa torre. La calle principal estaba llena de librerías y tiendas relacionadas con el neopaganismo, la magia y el esoterismo. Había mucha vida en sus calles, con gente de lo más variopinta y cierta tendencia al estilo hippy. Me pareció un pueblo bonito y bastante especial. Salimos de la zona urbana para adentrarnos por una zona boscosa, hasta desembocar a un campo desde el cual se divisaba la torre, alargada y con forma rectangular, en la cima de una colina. El camino era precioso, a medida que íbamos subiendo, las vistas de la verde campiña inglesa eran mejores. Había muy poca gente, empezaba a oscurecer y la temperatura cada vez era más fría. Aquel paraje tenía algo especial, podía notarlo en todo mi ser, me inundaba una sensación de paz, y sentía como si una fuerte energía recorriese todo mi interior. Unas escaleras planas en espiral llevaban a la torre; cuando llegamos arriba, el sol se estaba escondiendo ya y teñía el cielo de colores anaranjados y violáceos. El silencio reinaba en el lugar, y en aquel momento nos habíamos quedado solos, era realmente mágico. Estábamos de pie, callados, admirando el paisaje, cuando alcé la vista me di cuenta de que Kyle me miraba con una expresión dulce y relajada. Le sonreí.

—Me encanta la expresión que pones cuando estás perdida en tus pensamientos, cosa que sucede a menudo —dijo Kyle—. Y el brillo de tus ojos cuando ves algo que te gusta. No puedo alejarme de ti por mucho que lo intente. Cada vez me atraes y me gustas más, Alaia.

No me dio tiempo a decir nada, me besó y me dejé llevar totalmente por aquel momento maravilloso.

—¿Eso significa que estamos juntos? —me atreví a preguntar cuando nos separamos—. O sea, como pareja.

—Si tú quieres, sí. —Vi un atisbo de incertidumbre en sus ojos.

—Claro que quiero, pensaba que te lo había dejado claro.

Bajamos de la torre y nos dirigimos a una casa en las afueras del pueblo. Empezaba a notarme bastante cansada, del viaje y de la caminata que habíamos hecho. Pero tenía muchas ganas de saber qué era el misterio que Kyle guardaba con tanto celo.

La casa por fuera parecía bastante normal. Kyle sacó una llave de su bolsillo y abrió la puerta. Entramos en una pequeña salita que contaba con un sofá y una mesita con una hervidora, un par de tazas y unos sobres de té, al fondo se veía una puerta. Entramos y entonces sí que me quedé asombrada. Nos encontrábamos en una estancia muy grande, que debía ocupar casi toda la planta baja de la casa, era una biblioteca enorme. Las paredes estaban forradas de estanterías llenas de libros que trepaban hasta el techo; en medio de la sala, una mesa ovalada con un círculo grabado en el centro y las iniciales SW dentro de este. Había cuatro butacas a su alrededor.

—¿Qué es este lugar? —pregunté admirada.

—La sala principal de la primera sede de la SW en Reino Unido. Se conserva tal y como era cuando fue fundada en 1919, bueno, con algunas reformas necesarias, claro. Actualmente se utiliza como biblioteca, sala de estudio y de reuniones.

Me paseé por la habitación, admirando todos aquellos libros que trataban temas de parapsicología, psicología, religión, filosofía, historia... Todo aquello era un magnífico tesoro.

—¿Por qué me has traído aquí? —pregunté.

—Porque me parecía adecuado darle un contexto. Y porque también me apetecía hacer este viaje contigo...

Su respuesta me hizo sonreír.

—Bueno, pues, te escucho.

—Vale. Aunque ya sé que tienes una mente abierta y que estás en contacto con lo paranormal, puede que esto te parezca un poco raro. No lo sabe casi nadie, solo mi hermano, mis padres y mi mejor amigo, Daniel, quien también parte de la SW. Es muy importante que tú

guardes este secreto. —Hizo una pausa, como si sopesara las palabras que diría a continuación—. Los *Lucens* existen, Luc tenía razón, aunque se equivocaba en algunos detalles. Muy probablemente su condición se debe a algún tipo de mutación, pues los *Lucens* suelen tener lazos familiares compartidos, aunque parece que la condición se salta varias generaciones. —Kyle hizo una pausa, cerró los ojos e hizo una inspiración profunda.

Yo lo observaba callada, expectante. Entonces sentí como si algo me golpeara, una energía fuerte y potente que me dejó un segundo sin respiración.

—¿Qué ha sido eso?

—He sido yo. He quitado mi escudo psíquico. Lo llevo activado siempre para que las personas como tú, con sensibilidad psíquica, no puedan detectar lo que soy.

Lo miré sorprendida. Sus ojos parecían brillar más, y su expresión se veía más intensa.

—¿Eres un *Lucens?*

—Sí. El único vivo, que yo sepa, al menos en Europa. Una bisabuela mía también lo era, así que mi familia sabía que en alguna generación podría aparecer otro. Supieron detectarlo cuando yo tenía cinco años, y me ayudaron a gestionarlo. Una de las primeras habilidades que aprendí fue a crear escudos psíquicos fuertes para que los de tipo tres o cuatro no pudieran detectarme.

—¿Por qué esconderse?

—La Supernatural Worlds tiene muchas cosas buenas, pero si se supiera que soy un *Lucens*, no me dejarían en paz. Su afán de investigación y conocimiento podría más, perdería muchas libertades. Tampoco me fío de lo que podrían pretender algunas de las personas influyentes de la sociedad. Luc no lo sabe, pero se ha acercado más de lo que se piensa. Aunque creo que él sospecha que eres tú la *Lucens*.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—Luc es extremadamente perceptivo, a nivel sobrenatural. Debe notar algún tipo de energía diferente en ti, pero no eres tú, es mi proximidad contigo; de alguna manera, mi energía «contamina» un poco la tuya. —Se acercó a mí, y tomó mi rostro con ambas manos—. En el fondo me gusta que mi energía se mezcle con la tuya. Siempre me has parecido alguien muy especial. —Me besó de manera intensa,

y me dejé llevar. Me fundí en ese beso y en el tacto de sus manos sobre mi cuerpo. De repente, solo existíamos los dos y nuestras sensaciones, que recorrían cada rincón de mi piel. No podía pensar, mi mente y mi cuerpo eran suyos... Me separé bruscamente.

—¿Qué ha sido esto? ¿Qué ha pasado? —Al separarme de él sentí una sacudida interna.

—Mi energía reclama la tuya. Ahora que no llevo el escudo, lo notas con más intensidad. —Kyle tenía fuego en la mirada.

—Sí que es intenso, sí... —respondí yo aún aturdida por aquel torrente de sensaciones—. ¿Tienes habilidades especiales como *Lucens*?

—Sí. Tengo telepatía, puedo enviar mensajes mentales a personas cercanas o con quien tenga algún tipo de conexión, y también puedo detectar su presencia. Además, soy capaz de notar el estado de ánimo de las personas que tengo a mi alrededor, poseo una habilidad extraordinaria para la proyección astral y onírica, una intuición extremadamente desarrollada, casi premonitoria y... —Se calló y fijó su mirada en una de las estanterías. Entonces, una de las puertas acristaladas que protegían los libros se abrió muy lentamente, y uno de los libros cayó al suelo.

—¡¿Pero qué?! —exclamé—. ¿Tienes telequinesis?

—Sí, aunque requiere de mucha concentración y solo puedo mover objetos pequeños. Desarrollé esta habilidad durante mi adolescencia.

—Es increíble. —Estaba abrumada—. Eres increíble. Si lo llegaran a saber en la Unidad de Parapsicología...

—Ahora ya sabes mi secreto. Te lo he contado porque confío en ti, y aunque no quería involucrarte en los asuntos de la SW, al final ha sido inevitable, así que, qué demonios. Alaia, quiero que formes parte de mi vida. —Sus ojos color avellana se clavaron en los míos, esperando una respuesta.

—Yo también quiero que formes parte de mi vida, Kyle. —Me acerqué a él, pero un ruido fuerte hizo que me parase—. ¿Qué ha sido eso?

No tuvimos tiempo de reaccionar. Tres hombres irrumpieron en la estancia. A uno de ellos lo conocíamos, era Luc; a los otros dos, altos y fuertes, no los había visto nunca.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó Kyle con voz ruda. Se puso delante de mí.

—Seguirte para descubrir el pastel —respondió Luc—. Creo que ya es hora de que dejes de ocultar asuntos a la Supernatural Worlds. —Desvió su mirada hacia mí—. El hecho de que hayas traído a Alaia a este lugar es un indicativo muy especial de que tramas algo. Noté una energía diferente en ella desde el primer día. Es una *Lucens*, ¿verdad? Debería estar custodiada por la SW, escondiéndola solo la estás poniendo en peligro. Alaia, nuestra sociedad secreta puede enseñarte mucho y protegerte. Yo mismo me encargaría de ello. —Cuando se dirigió a mí dulcificó su voz.

—Ni lo sueñes, Luc. Te dije que no te acercaras más a ella. ¿Y qué es este numerito? ¿Venís a secuestrarnos? Como parece ser que es algo que haces a menudo...

—No me provoques, Kyle. Sabes que soy fuerte. He venido acompañado por si te ponías agresivo. Alaia se viene conmigo.

—Creo que mi opinión también cuenta, ¿no? —intervine yo—. No me voy a ningún sitio contigo. No soy una *Lucens*, te lo puedo asegurar. No me fío de ti, y Kyle es mi... amigo. No trama nada raro, todo son paranoias tuyas. Déjame tranquila.

Luc me miró con consternación.

—Te ha engañado, Alaia, es un manipulador. Solo te pido que me des una oportunidad, quiero explicarte mi versión. Además, me gustas, y desearía conocerte mejor. No haría nada para perjudicarte. Ven conmigo, por favor. —Parecía sincero.

—No, lo siento, me quedo. —Mi respuesta fue firme.

Luc hizo un gesto a sus dos acompañantes y estos se empezaron a acercar a nosotros. Kyle fue rápido, dio un paso hacia adelante, extendió sus brazos con las manos abiertas y los tres se quedaron quietos con una expresión de confusión en sus rostros. Kyle temblaba y empezó a palidecer. Entonces, los tres hombres cayeron al suelo, y Kyle cayó de rodillas, jadeando. Me arrodillé a su lado.

—¿Estás bien? ¿Qué ha pasado?

—He utilizado proyección telepática para confundirlos e inducirles un sueño profundo. Nunca lo había hecho y me ha dejado exhausto. Creo que casi no puedo tenerme en pie, pero debemos irnos, el efecto durará solo unos minutos.

—Ahora sabrán que eres un *Lucens*...

—No, no lo recordarán. He confundido su mente.

Ayudé a Kyle a levantarse y se apoyó en mí para andar, con esfuerzo. Nos dirigimos al coche. Yo sabía conducir, pero desde que vivía allí muy pocas veces lo había hecho, lo de conducir por el lado izquierdo no me hacía gracia. Hice un esfuerzo para calmar mis nervios y concentrarme.

Cuando llegamos al apartamento, le preparé a Kyle un té *english breakfast* y lo dejé descansando mientras iba a comprar algo para cenar.

Cuando volví, Kyle ya se veía un poco mejor, el color le había vuelto a las mejillas. Llevé una botella de vino blanco portugués, una bolsa de patatas fritas, y los ingredientes para hacer huevos revueltos con setas. Compré también un poco de chocolate, leche y bizcocho para el desayuno.

—¿Te sientes mejor? —le pregunté.

—Sí, bastante mejor. Es la primera vez que hago algo similar. Lo que me da más rabia es que pretendía llevarte a cenar a algún sitio bonito esta noche, pero no creo que pueda salir...

—No te preocupes, he traído vino —dije yo intentando animarlo —. Aunque me gustaría quedarme a hacer turismo, no creo que sea buena idea permanecer por aquí con Luc rondando por la zona.

—Estoy de acuerdo. Luc actúa de forma muy atrevida. Debe tener el apoyo de alguien importante en la SW, si no, no se arriesgaría tanto. Sigue pensando que eres una *Lucens*, debería haberlo sacado de su error, no quiero que te busque.

—No. Él sospecha que soy una *Lucens*, pero no lo sabe ni puede probar nada. Si te hubieses descubierto, no habría vuelta atrás... E imagino que la SW no te dejaría en paz.

—Imaginas bien. Sería su sujeto de investigación y coartarían mi libertad.

—¿Tan poderosos son? —No entendía hasta dónde podía llegar la influencia de la Supernatural Worlds.

—Mucho. Tienen contactos en varios gobiernos del mundo. Yo me mantengo apartado de todo eso, mi interés se centra en la parte académico-científica, pero Luc me está poniendo difícil no involucrarme.

Abrí la botella de vino y puse las patatillas en un plato, serví dos copas y me acomodé en el pequeño sofá, al lado de Kyle. No me importaba no salir a cenar, estaba a gusto con él en cualquier parte.

—Sigo pensando que deberías presentarte a las elecciones de la SW. Así podrías pararle los pies... —dije.

—¿Y perderme tu compañía cada mañana? No creo —respondió Kyle con una sonrisa pícara. Tomó mi copa de la mano, la dejó sobre la mesita, se inclinó sobre mí y me besó.

—Vaya, ya veo que estás mejor —observé yo, riendo.

—Muchísimo mejor —agregó él mientras besaba mi cuello y se ponía encima de mí. Le devolví los besos, y mis manos empezaron a recorrer su espalda musculada. Él me quitó el jersey y empezó a recorrer mis pechos con sus labios, provocándome suspiros de placer. Quise moverme y... caímos los dos al suelo. El sofá era demasiado pequeño. Nos dio un ataque de risa que rompió el momento.

—Creo que será mejor que cenemos —dijo Kyle risueño.

Preparamos los huevos con setas, un plato fácil y rápido, y seguimos con la botella de vino y las patatillas. No era una cena muy elaborada, pero no necesitábamos más.

Kyle me estuvo contando cosas sobre su condición de *Lucens* y cómo había logrado que nadie lo averiguase, llevando siempre un escudo psíquico.

—Deberías aprender a hacerte uno, es muy útil, A ti te iría bien, pues ahora que tu esencia se ha despertado, es probable que atraigas a entidades o similares...

—¿Crees que fue el incidente de Toledo lo que activó mis habilidades?

—Pienso que ayudó. Pero en realidad, fue tu proximidad conmigo. Los *Lucens* tenemos una energía muy fuerte, y parece que la mía se siente fuertemente atraída por la tuya. Lo noté desde el primer día. Así supe también que eras una persona tipo tres, aunque tú no tenías ni idea. Hablando del tema, ¿te apetece que vayamos a dar una vuelta astral esta noche?

—Me encantaría.

Cuando nos metimos en la cama nuestros cuerpos se buscaron, como atraídos cual imán, y terminamos lo que habíamos empezado en el sofá. Me costó no caer en un sueño profundo, mi cuerpo estaba

cansado y el vino ayudaba, pero logré mantener mi conciencia despierta para poder proyectarme. Fue rápido porque Kyle me ayudó.

—¿Dónde vamos? —pregunté.

—Hoy podríamos ir un poco más lejos. Dime un país lejano que te gustaría visitar.

—Mmm... Japón, por ejemplo.

—Buena elección, es un lugar que me gustaría visitar en persona alguna vez. Recuerdo una fotografía del santuario Fushimi Inari, de Kioto. Podemos ir allí. Toma mi mano. Para ir a un sitio lejano hay que tener alguna imagen o recuerdo en la cabeza, y luego desear estar allí con fuerza. ¿Preparada?

Asentí, aquello era emocionante. Cerré los ojos y seguí sus instrucciones. Volví a notar la sacudida, y cuando abrí los ojos, me encontraba delante de un conjunto impresionante de torii rojos que formaban un camino. Allí estaba amaneciendo y casi no había nadie, solo algunas personas faenando. La luz del inicio del día le daba un aspecto mágico al lugar, era precioso.

Era curioso, aunque no se veía casi nadie, me parecía notar como si nos estuvieran observando. Y entonces vi por qué. En uno de los árboles había uno seres pequeños, del tamaño de una mano abierta, de color verde, sin pelo y ojos grandes y curiosos.

—Son kodama —dijo Kyle—, en este complejo de templos habitan muchos espíritus de la zona, aunque se esconden. Los kodama son espíritus benévolos, protectores de la naturaleza, aunque si se los enfada pueden volverse peligrosos.

Estaba fascinada por los seres que habitaban el plano astral. Nos paseamos por los templos y vimos otros seres curiosos, aunque no interactuamos con ninguno. Según Kyle, aquel lugar estaba protegido, y los Errantes, unos seres que moraban por el astral y que daban verdadero miedo, no podían entrar. Me fijé en que Kyle emitía una especie de luz, como aquella vez en mi sueño. Le pregunté y me explicó que era su aura de *Lucens*; cuando relajaba sus defensas psíquicas, aquella se volvía visible.

El mundo de Kyle me maravillaba y cada vez quería formar más parte de él.

Capítulo 9

Edimburgo

Volvimos a Oxford sin ningún contratiempo, y Kyle me dejó en mi apartamento sobre las siete de la tarde. Mis compañeras de piso esperaban ávidas de saberlo todo sobre mi escapada, al igual que Kate, que no paraba de mandarme mensajes. Me daba cuenta de que cada vez estaba más enamorada de Kyle, estaba llegando a un punto sin retorno.

Al día siguiente, cuando llegué a la universidad, Kate vino a mi encuentro.

—Llevas la etiqueta «enamorada» grabada en tu frente —dijo burlona—. Por cierto, Kyle te espera en su despacho. No sé qué querrá... —Soltó una risita.

—Eres lo peor —dije yo riéndome—. Luego nos tomamos un café.

Cuando entré en el despacho, Kyle estaba serio. Mala señal.

—¿Qué pasa? —Fui al grano.

—La semana pasada estuve hablando con la jefa sobre tu futuro, y no está nada claro... —Me miró preocupado—. Mi intención era que,

una vez terminado tu doctorado, pudieses ocupar una plaza de investigadora a jornada parcial y compaginarlo con la impartición de clases como profesora ayudante en el grado de Psicología. Pero la universidad no quiere dotar de más presupuesto a la Unidad de Parapsicología. Con solo las clases te quedaría un salario muy justo y te desvincularías de la Parasicología. Creo que sería una pena ya que eres buena en esto y tu tesis me resulta muy interesante. Así que te he concertado una entrevista en la Unidad de Parapsicología de Edimburgo que, como sabes, es la más potente en toda Europa.

Al oír aquello, mi cabeza empezó a ir a mil por hora y una sensación de frío se apoderó de mí. ¿Edimburgo? Había estado una vez y era una ciudad que me gustaba, además su universidad era buena, pero mi vida estaba en Oxford, y Kyle, también. Entre ambas ciudades había unos quinientos quilómetros. Mi voz temblaba un poco cuando hablé:

—¿Para quedarme allí como investigadora?

—Sí, sería posible. También impartirías clases. Además, tengo contactos por allí, podría ayudarte con el tema del alojamiento. Sé que es un cambio que no te planteabas, y soy el primero que quiere que te quedes, pero puede ser una gran oportunidad.

—¿Y me has concertado una visita ahora? Sería para empezar en septiembre, faltan nueve meses...

—Lo sé, pero con estas oportunidades hay que ser rápidos. Tienes la entrevista el lunes que viene. Te doy toda la semana que viene libre para que puedas aprovechar y conocer mejor la Universidad de Edimburgo y hacer turismo por allí. Piénsatelo bien. Si te apetece, el miércoles cenamos juntos en mi casa y podemos hablar del tema con calma. Podría hacerte mi famoso *risotto* de setas.

Le dije que sí, aunque en aquel momento me estaba enfadando con él. Me sentía como si me estuviese echando de su lado. Pero intenté que no se me notase y me esforcé en concentrarme en mi trabajo y esquivar a Morna y a Glenn, pues no tenía el día para reaccionar con paciencia. Aquella tarde me fui al pub con mis compañeras de piso y no pude evitar contárselo. Erin entendía mi enfado y me animaba a decírselo de manera abierta, Sophie pensaba que seguramente Kyle tendría buenas razones y que había que tener más información antes de juzgar. No me aclararon nada, pero pasar un

rato con mis amigas me animó bastante.

El miércoles habíamos quedado en su casa a las siete. Fui en autobús, por si acaso me pasaba con el vino, y metí un pequeño neceser en el bolso, por si surgía la ocasión de quedarme a dormir.

Kyle tenía puesta la calefacción y hacía una temperatura agradable en su casa. Iba vestido con una camiseta verde de manga corta que le quedaba un poco ajustada y marcaba su cuerpo musculado. Llevaba el pelo aún un poco mojado y olía a champú y a hierbas. Estaba muy atractivo, dioses, obnubilaba mis sentidos. Hice un esfuerzo para que no se me notara, aunque entonces me acordé de sus habilidades como *Lucens* y me sonrojé, ¿estaría percibiendo mis emociones?

Kyle ya había hecho la cena y había preparado la mesa. Me sirvió una copa de vino blanco y nos sentamos. El *risotto* tenía muy buen aspecto y olía deliciosamente. Mi enfado se estaba pasando por momentos, pero no quería irme de allí sin haber aclarado lo que me molestaba.

—Estoy pensando en cuando dijiste que podías percibir los estados emocionales de las personas. ¿Sabías que me gustabas?

Kyle rio.

—Bueno, notaba que sentías atracción hacía mí. Pero no podría saber si querías que aquello fuese a más o no. Además, a veces lo percibía y a veces, no, así que no me quedaba claro que no fuese algo pasajero. También notaba las emociones negativas que te provocaba Morna.

—No sé cómo la soportas —dije.

—Es cuestión de saber llevarla y de ser profesional. Es cierto que es una persona difícil, pero profesionalmente es buena.

—Sería una de las ventajas de marcharme a Escocia, no tendría que aguantarla...

—¿Te has pensado lo de Edimburgo? —preguntó él.

—Sí, aunque no puedo tomar ninguna decisión sin haber tenido la entrevista. Me parece una buena oportunidad, pero no me apetece dejar mi vida aquí, me gusta Oxford, me encanta mi apartamento y echaría de menos a las personas que forman parte de mi día a día —dije mientras lo miraba fijo.

—Bueno, Edimburgo no está tan lejos. Una hora en avión o unas

seis horas en tren. Podrías seguir en contacto con la gente fácilmente.

Suspiré, no estaba entendiendo nada.

—¿Y tú, Kyle? ¿Me echarías de menos?

—Claro que sí, ni lo dudes. Unos cuantos quilómetros para mí no significan el fin de nuestra relación, por si era eso lo que pensabas, me importas demasiado. Además, estamos hablando de una situación temporal. —Se había puesto serio.

Sus palabras me tranquilizaron. Pero siempre había pensado que las relaciones a distancia podían resultar complicadas.

—Bueno, te prometo que me lo plantearé con seriedad. —Y lo haría.

Seguimos con la cena, el vino, unas infusiones... y acabamos en su cama. Sí tenía que marcharme a vivir lejos, iba a echar mucho de menos esos momentos.

La semana pasó con rapidez, y el domingo tomé un vuelo en el aeropuerto de Birmingham con destino a la capital de Escocia.

Había visitado aquella ciudad hacía un par de años, pero había sido en verano; ahora, en otoño, la urbe tenía un aire diferente. Las brumas, el cielo plomizo y la llovizna repiqueteando en las calles empedradas le daban un atmosfera gótica y misteriosa, con el castillo fortaleza coronando la ciudad. Me gustó. Se veía mucha menos gente que en verano y la temperatura era realmente fría. Cuando el autobús del aeropuerto me dejó en el centro, lo primero que hice fue entrar en un Starbucks con vistas al castillo, y tomarme un *caramel macchiato* calentito.

Mi hotel estaba muy céntrico, en noviembre aquella ciudad casi no tenía turistas así que era fácil encontrar buenas ofertas. Para ir a la universidad, podía tomar un autobús en la calle principal que me dejaría allí en quince minutos. Había quedado al día siguiente a las nueve y media.

Me relajé en el hotel leyendo y me quedé a cenar allí, quería estar descansada para el día siguiente, y fuera estaba oscuro y frío.

La Universidad de Edimburgo no era tan grande como la de Oxford, pero también tenía varios pequeños campus distribuidos por

la misma zona de la ciudad, cerca del centro. Gracias a Google Maps encontré el edificio de la Unidad de Parapsicología. Me entrevistó la jefa de la Unidad, una mujer de mediana edad que me pareció una persona muy profesional y agradable, y las condiciones que me ofreció eran buenas. Ganaría más de lo que ganaba en aquel momento, no necesitaría un trabajo complementario. También tendría más responsabilidades y tareas, pero aquello no me asustaba.

Quedamos en que le daría una respuesta en una semana. Me enseñó el campus, almorzamos juntas en la cafetería e incluso me habló de algunas de las investigaciones que estaban llevando a cabo. Me llevé muy buena impresión. Mi corazón me decía que me quedase en Oxford, pero mi mente me animaba a elegir Edimburgo.

Aproveché la tarde para dar una vuelta por las calles de la *Old Town* (casco antiguo), curiosear tiendas y pasear por los jardines que había a los pies del castillo. A pesar del frío, estábamos a unos seis o siete grados, disfruté de la ciudad. Me compré unos bocadillos para cenar en la habitación mientras veía alguna serie en mi portátil.

Tenía varios días por delante, alternaría entre hacer turismo y trabajar en mi tesis en la biblioteca de la universidad.

Por la noche, Kyle me llamó para saber cómo había ido la entrevista y se lo conté. No pude adivinar si se alegraba o no.

Aquella noche decidí practicar lo que Kyle había llamado «el sueño oráculo». Me explicó que las personas como yo, con la habilidad de controlar los sueños, podíamos utilizarlos para averiguar más sobre nuestra realidad. Este tipo de sueños se conectaban con nuestro más profundo inconsciente y con las probabilidades futuras y nos ayudaban a entender situaciones o a tomar decisiones. Para conseguir tener un sueño de estos había que proyectarse astralmente a un lugar que fuera especial para nosotros, un sitio con el que tuviéramos una fuerte conexión. Una vez allí, según las instrucciones de Kyle, tenía que conseguir dormirme en mi forma astral, un sueño dentro de otro sueño. Me parecía algo complicado, pero Kyle decía que yo tenía un talento natural y un espíritu muy fuerte, así que pensé en intentarlo.

Lo preparé todo para que nada me molestase y me puse cómoda, la verdad era que la cama de aquella habitación era muy confortable. Proyectarme me costó poco, cada vez me resultaba más natural. Ya tenía mi lugar de conexión escogido, era el porche de la casa de mi

abuela en Okondo, un pueblo no muy alejado de Bilbao. Era un sitio que me traía buenos recuerdos de infancia, memorias de largos veranos felices, de juegos con mis primas, de lecturas a la sombra, de cenas al fresco con toda la familia. Aunque mi abuela ya no estaba, la casa seguía existiendo, se la quedaron mi madre y sus dos hermanos y la mantuvieron como casa vacacional, hecho que agradecí. Me proyecté allí. Estaba todo oscuro y silencioso, aunque podía notar la presencia de otros seres que no se dejaban ver. Me tumbé en el viejo banco de madera que había en el porche e intenté entrar en un estado de relajación máxima como Kyle me había enseñado. Era muy raro intentar dormirme cuando en realidad ya lo estaba. Me costó un rato largo, pero al final mi mente cayó en los brazos de Morfeo. Desde el inicio fue un sueño lúcido. Estaba en Edimburgo, cerca del castillo, era de noche y no había nadie por la calle. El hecho de haber aparecido allí ya me indicaba algo. Vi una luz parpadear en el castillo y me dirigí hacia allí, segura de que encontraría una respuesta. De repente sentí que no podía andar, me costaba mucho esfuerzo, y noté una fuerza que tiraba de mí hacia atrás.

—¿Pero, qué? —exclamé. La fuerza cada vez era más intensa y entonces noté cómo mis pies se despegaban del suelo. Intenté recuperar el control del sueño, pero no pude. Salí disparada hacia el cielo y atravesé una especie de velo que hizo que todo se quedara negro por un momento. Aparecí en el porche de mi abuela, todo a mi alrededor dio vueltas y me sentí impulsada otra vez. Estaba en Oxford, en la universidad. Luc estaba de pie delante de mí, y su imagen era muy nítida, no era parte de mi sueño, era un intruso.

—¿Qué ha pasado?

—Vaya, vaya, eres difícil de localizar, creo que alguien te ha puesto un escudo de protección. —Luc sonreía. Tenía el mismo aspecto lozano y seguro de sí mismo de siempre.

—¿Estamos en mi sueño o en el tuyo?

—Estamos en tu sueño. Yo también tengo mis habilidades, y en el mundo onírico me desenvuelvo bastante bien —dijo con expresión de orgullo.

—¿Cómo puedes entrar en mis sueños?

—Porque he estado físicamente cerca de ti y recuerdo tu huella energética, es una de mis destrezas. Además, llevo practicando mis

habilidades con maestros excepcionales desde los siete años. Y como eres una novata, no te proteges lo suficiente. Si entraras a formar parte de la SW bajo mi ala, podría enseñarte muchas cosas, Alaia. Pero necesito que confíes en mí y me cuentes tu secreto. No pretendo perjudicarte de ninguna manera, me gustas. —Parecía sincero, pero seguía sin fiarme de él.

—No soy una *Lucens*, si lo fuera, lo habrías notado, no podría ocultártelo. Y no quiero formar parte de vuestra sociedad secreta, ya tengo suficientes cosas en las que pensar. Tienes que parar de meterte en mi vida, Luc.

Su semblante pareció entristecerse para endurecerse nuevamente. Hizo un movimiento brusco y me agarró del brazo.

—¿Dónde estás?

Todo pasó muy rápidamente y casi no pude reaccionar. Mi pensamiento fue hacia Edimburgo por un segundo. Acto seguido recuperé el control, le di un fuerte empujón a Luc y levité alejándome de él.

—No volveré a permitir que invadas mis sueños otra vez —y lo decía en serio.

—Ya he visto dónde estás —dijo él con voz malévola—, e iré a buscarte. Sé que escondes algo, tu energía es demasiado fuerte, no puedes ser simplemente una tipo tres, hay algo más...

Deseé despertarme con todas mis fuerzas. Me incorporé sudando y con el corazón a mil, eran las dos y media de la madrugada. Me levanté a beber agua y me tomé una pastilla para dormir, de esas que eran naturales y vendían sin receta, estaba muy alterada y tardaría un rato en volver a conciliar el sueño.

Me había puesto el despertador a las ocho, pero lo apagué y dormí hasta las nueve. Me levanté muy cansada. Una ducha rápida me ayudó a despejarme. Me había perdido el desayuno del hotel, que terminaba a las nueve y media, así que fui directamente al Starbucks que había a unos pocos metros. Mientras el café hacía su efecto, le mandé a Kyle unos cuantos audios explicándole lo que había sucedido.

Estaba mirando libros en una de las enormes librerías que había

en aquella ciudad cuando sonó mi móvil, era Kyle, y estaba alterado.

—Tienes que volver, Alaia. Luc está mal de la cabeza, es peligroso. Cuando vuelvas iré a Londres en persona a exponer el asunto, me dan igual sus contactos o protectores, hay que pararle los pies.

—Cálmate. Ya sé que es peligroso, pero esta ciudad tiene casi medio millón de habitantes, no le será fácil encontrarme. Tengo el vuelo de vuelta el viernes, faltan solo tres días y él está aún en Oxford.

—Pues voy yo a buscarte. No me fío, Alaia, y me voy a quedar más tranquilo. Hoy mismo miro un vuelo para mañana. Pregunta en el hotel si puedes añadir un huésped más a la reserva.

—Kyle, aprecio tu preocupación, de verdad, pero no es necesario que lo dejes todo para venir a buscarme; estoy bien, no tengo miedo, no creo que Luc tenga tanto poder. Además, esta no es su ciudad y supongo que aquí no tiene tantos contactos. Si no me equivoco, lo de la huella energética solo se percibe en el plano astral.

—No importa. Voy igual, cuando tenga el vuelo te lo mando por WhatsApp.

Por un lado, la reacción de Kyle me parecía exagerada; por otro lado, me alegraba que su preocupación por mí fuera real y fuese capaz de dejar todo lo que estaba haciendo por venir a buscarme. La verdad es que yo no tenía miedo, Luc parecía inteligente y atrevido, pero realmente no creía que tuviese tantos recursos para encontrarme. Y si lo hacía, se daría cuenta pronto de que yo no era lo que él pensaba. Al menos así su atención se desviaba de Kyle.

Pasé mi día entre largos paseos por la ciudad, visitas a tiendas y entrando a distintos sitios para tomar un café o té calentito, pues el clima era realmente frío y de vez en cuando necesitaba resguardarme en el interior. Aquella ciudad tenía un encanto especial, y no me disgustaba la idea de vivir allí. Pero había tres cosas que me retenían en Oxford: mis amistades, mi apartamento y Kyle. No me apetecía empezar de cero y mantener una relación a distancia, pero una oportunidad como aquella no podía dejarla pasar. En realidad, la decisión estaba tomada, mi intuición lo tenía claro, solo me quedaba aceptarla.

Por la tarde decidí retirarme al hotel para descansar y trabajar un poco en mi tesis.

Cuando llegué a la recepción, tenían un sobre para mí. Me extrañó

mucho y lo abrí con suma curiosidad. Dentro había una entrada para una visita guiada a las *vaults* de la ciudad y una nota con el membrete de la Universidad de Edimburgo en la que me decían que era un obsequio de cortesía. Me puse muy contenta, pues de hecho era una actividad que quería hacer, pero ya no quedaban entradas para los días en los que estaba en la ciudad. Las *vaults* eran una serie de cámaras subterráneas que se construyeron en el siglo XVIII. Las bóvedas fueron utilizadas para albergar tabernas, talleres y almacenes. Al cabo del tiempo, las cámaras se fueron degradando y se convirtieron en un lugar para las personas sin hogar y para actividades delictivas. Se decía que allí había muerto mucha gente y que sus espíritus aún moraban por el lugar. Desde hacía un tiempo, se organizaban visitas guiadas a esas bóvedas.

La entrada era para el día siguiente a las diez de la noche.

Me quedé en el hotel toda la tarde y salí a cenar a un pub cercano, me apetecía comida caliente, pedí un pastel de pescado acompañado de verduras. Mientras cenaba me llegó un mensaje de Kyle, tenía un vuelo para el jueves a las ocho y media. Yo ya había pedido en el hotel la opción de un huésped más, no pusieron problemas ya que mi habitación, en realidad, tenía una cama doble, cobrarían un suplemento y solucionado. Me parecía innecesario que viniese por dos días, ya que mi vuelo de vuelta era el viernes a las diez de la noche. Aunque, por otro lado, me apetecía compartir momentos con él en aquella ciudad de leyenda.

Capítulo 10

Las bóvedas

A la mañana siguiente me levanté pronto y me fui a una de las bibliotecas de la Universidad, la New College Library. Me encantaban las bibliotecas, solo con entrar en estas me invadía una especie de paz mental, siempre tenían ese efecto en mí.

Aproveché la jornada al máximo, ya que quería dejarme los dos días siguientes libres para disfrutarlos con Kyle. Si me quedaba en Edimburgo, esperaba poder mantener la relación con él, de alguna manera u otra.

Cené en uno de los pubs de la Royal Mile, la calle principal del casco antiguo y a las diez menos cuarto me presenté en el lugar de inicio del tour por los *vaults,* cerca del South Bridge*,* en el casco antiguo. Me extrañó que no hubiera más gente, pero esperé. Al cabo de cinco minutos, apareció un chico joven vestido de negro que me dio la bienvenida y me explicó que mi *tour* había sido un regalo y que habían pagado por una ruta individual especial. Pensé que la universidad debía tener algún tipo de privilegio, pues seguramente habían accedido a las bóvedas a hacer lecturas de fenómenos paranormales.

Me dijo que me él me acompañaría abajo y que allí me encontraría con mi guía. Descendimos por unas escaleras estrechas hasta la parte subterránea, el olor a humedad era muy fuerte. Delante de mí tenía un pasillo ancho, tenuemente iluminado por unas luces artificiales colocadas en el suelo, que se perdía en la oscuridad y se ramificaba en diferentes bóvedas.

—No te separes del guía. Esto es muy grande y podrías perderte —me advirtió el chico. Un escalofrío me recorrió de arriba debajo de solo pensar en quedarme sola en aquel lugar. Nada más poner un pie allí ya me había invadido la sensación de que no estábamos solos, acompañado por una impresión de pesadez, de angustia y de tristeza. Aquel lugar tenía una carga energética muy densa y potente.

—Tu guía llegará en unos minutos. Espera aquí. Nos vemos arriba —el chico se despidió y me dejó sola. No me moví ni un ápice y me mantuve alerta. Oí pasos de alguien bajando la escalera, pensé que debía ser mi guía.

—Volvemos a encontrarnos. —Aquella voz grave hizo que el corazón me diese un vuelco. Me giré y vi a Luc, vestido de negro y con una sonrisa en la cara.

—¡Tú! ¿Qué haces aquí? —Instintivamente me aparté de él.

—Supuestamente trabajo aquí de forma temporal como guía, y unos amigos tuyos han pagado para que tengas un largo *tour* privado. Se da la circunstancia de que por horario yo cierro el lugar, así que nadie nos va a molestar.

—Estás loco. Ahora sí que voy a denunciarte por acoso.

—¿Seguro que no te importa lo que pueda pasarle a la carrera de Kyle? —dijo él con malicia.

—Kyle no está tan indefenso, tiene sus recursos. Ya averiguaremos cómo neutralizarte, estoy harta de tu chantaje, y estás cruzando todos los límites.

Luc se rio.

—Me gusta tu carácter fuerte. Es una pena que te hayas creído las milongas de Kyle y no confíes en mí. A mí lado podrías tener una vida más interesante.

—¿En tu sociedad secreta corrupta? No, gracias.

—No es corrupta, es una institución muy íntegra. Mis socios y yo solo queremos cambiar el rumbo de las cosas, pensamos que estamos

más preparados para mover el mundo que la mayoría de políticos inútiles. La SW se ha vuelto demasiado prudente durante los últimos años y se ha quedado estancada.

—Ya, bueno, lo que tú digas. Por enésima vez, no soy lo que tú crees, si fuera una *Lucens* ya me habrías detectado. No tengo nada que pueda serte de interés.

—No te creo. Podría no haberte detectado si utilizaras un escudo psíquico. La existencia de seres con el potencial de un *Lucens* cambiaría el rumbo de la historia paranormal.

—Ya, ¿y te has parado a pensar qué le pasaría a esa persona? ¿Quedaría bajo el control de la SW?

—En cierta manera, pero también tendría muchos privilegios —contestó Luc.

—Y tú te ganarías un puesto en el gobierno de la sede británica.

—O en la mundial —dijo Luc con la mirada fija en mí.

—Pues mala suerte, porque yo no soy lo que buscas. —Hice ademán de dirigirme a las escaleras, pero Luc me cortó el paso.

No quise darle ninguna oportunidad, así que le propiné un fuerte empujón que lo hizo tambalear y darse contra la pared. Empecé a correr, pero me agarró por una pierna, me giré y di una patada para soltarme, pero justo entonces Luc me apuntó con un *spray* en la cara, sentí algo que me mojaba el rostro, un ligero mareo y todo se oscureció.

Me desperté con la cabeza embotada. Estaba tumbada en el suelo, encima de una colchoneta de yoga y tapada con una manta. Tenía las manos atadas por delante con una brida. Al echar un vistazo pude ver que me encontraba en una de las bóvedas, iluminada por una gran linterna que estaba apoyada en una botella de agua. El olor a humedad era insoportable. Oí un ruido y me estremecí, no me gustaba nada estar sola allí abajo. Me entró el pánico por las intenciones de Luc, que no parecía muy cuerdo, y por lo que podía haber en aquellos subterráneos. No tenía ni idea de dónde estaba, pero pensé en tomar la linterna e intentar encontrar el camino de retorno. Me levanté y todo me dio vueltas, me apoyé en la pared, respiré hondo y todo volvió a su lugar. Notaba como si me estuvieran observando, pero me adentré en la oscuridad, abriéndome paso con la linterna. Había caminado unos diez metros cuando otra luz se acercó a mí corriendo.

—No puedo dejarte sin supervisión ni un minuto, te has recuperado muy rápido. —Luc parecía molesto.

—Empiezo a estar harta de que me secuestres. Estás mal de la cabeza —le grité enfadada.

—Hago lo que hay que hacer para conseguir lo que quiero, como he hecho siempre. Ahora son las doce de la noche, voy a dejarte sola aquí toda la noche, sin linterna, y encerrada. Dejaré una cámara grabando. Sabes tan bien como yo que esto está plagado de espectros, así que el miedo hará que reacciones y no podrás ocultar tus habilidades. Estoy entrenado en percepción extrasensorial y percibo algo especial en ti. A las siete de la mañana vendré a buscarte y te liberaré, pero yo ya tendré mis pruebas.

Se acercó a mí, me levantó la barbilla y me miró intensamente a los ojos. Con la otra mano me agarraba por un brazo.

—Es una pena que seas tan terca. Me resultas muy atractiva. —Sonrió y se marchó.

Sentía rabia, impotencia y miedo. La perspectiva de pasar allí la noche me aterraba. Oía mi propia respiración acelerada y empecé a escuchar ruiditos a mi alrededor, que me pusieron aún más nerviosa. En aquel laberinto a oscuras no sería capaz de orientarme y mi móvil estaba cargándose en el hotel. El cabrito de Luc había puesto la cámara de vídeo muy arriba, para que yo no pudiese llegar, si no, la habría aplastado.

Me senté en el suelo, y una lágrima de estrés resbaló por mi mejilla. «No te amilanes, Alaia, eres fuerte y lo sabes». Pensé en Kyle y en cómo me gustaría que estuviese allí. Entonces una luz se me encendió en la mente. Kyle era un *Lucens* y aquella condición le confería habilidades extraordinarias, entre ellas la telepatía. Estábamos a mucha distancia, pero nos unía un vínculo emocional. Era incapaz de relajarme lo suficiente para iniciar una proyección astral, pero podía intentar conectar con él. Nunca había probado nada igual, pero había leído sobre el tema. Intenté concentrarme en mi respiración y obviar las presencias que empezaba a notar a mi alrededor y que me ponían la carne de gallina. Visualicé a Kyle y me concentré en los sentimientos que tenía hacia él, en todos los momentos que habíamos compartido juntos y las sensaciones que me venían cuando estaba a su lado. Cuando estuve inmersa en la conexión

emocional que tenía con Kyle, visualicé una línea (blanca) que conectaba mi mente con la suya. Proyecté imágenes del lugar donde me encontraba, de Luc y una sola palabra, fuerte y clara: «Ayúdame», concentrándome al máximo en ese vocablo y las imágenes que retenía. Lo hice durante unos minutos hasta que un ruido hizo que perdiese mi concentración. «No va a servir de nada», pensé luego. Kyle había dicho que tenía el vuelo al día siguiente por la mañana, así que no llegaría a la ciudad hasta mediodía. Pero esperaba conseguir algún tipo de comunicación con él que me ayudase a pasar la noche. Recibí silencio.

La oscuridad era absoluta y empezaba a estar aterrada, en aquel lóbrego lugar moraban presencias extrañas y no me parecían amigables precisamente. Maldije a Luc y me prometí que aquello no quedaría impune. Miré el reloj, eran las doce y poco, aún tenía que aguantar seis horas allí y dudaba que pudiese pegar ojo. Me pregunté si Luc estaría vigilándome o la cámara era solo de grabación.

—Por favor, dejadme en paz... —susurré. Notaba cómo aquellas presencias se acercaban. En aquellos momentos hubiese deseado no tener ninguna capacidad perceptiva, ser una persona tipo uno y poder ignorar el mundo de las sombras.

De repente, una imagen se formó delante de mí. La imagen translúcida y borrosa de Kyle. Tenía una hoja de papel agarrada, en mayúsculas había escrito «Aguanta, estoy en camino». Y se desvaneció. ¿Estaba en camino? ¿Cómo? ¿En coche? En todo caso, me sentí mejor por un momento.

Intenté calmarme, aquellas presencias no podrían hacerme daño físicamente, así que debía procurar mantener a raya el miedo, si no, las próximas horas serían una tortura. Siempre me había considerado una persona valiente, pero en realidad me había tenido que enfrentar a pocas situaciones extremas en mi vida, así que podía ser que al final no fuese tan valiente como pensaba.

Intenté proyectarme astralmente, pero no lo conseguí. Canté canciones de Ed Sheeran y recité algunas rimas de Bécquer, que sabía de memoria, lo que fuese para romper aquel maldito silencio, y entonces oí un ruido fuerte que me puso en alerta.

—¡Alaia!

No podía creérmelo, era la voz de Kyle. Miré el reloj, eran casi las

tres de la madrugada.

—¡Estoy aquí! ¡Aquí! Sigue mi voz —grité, y seguí gritando fuertemente hasta que vi una luz aparecer en la negrura. Lágrimas de alivio brotaron de mis ojos. Me levanté con las piernas temblorosas y fui hacia él.

—Dioses, menos mal que estás bien —dijo Kyle con voz trémula cuando lo alcancé.

Me abrazó con fuerza y enterró su rostro en mi cabello. Luego me besó con intensidad, aunque fugazmente.

—Vamos, te sacaré de aquí. Iremos al hotel y hablaremos allí con calma, debes estar agotada y helada...

Asentí casi sin fuerzas. Me agarró de la mano y me guio por el entramado de pasillos oscuros, yo aún temblaba.

—Esto es un nido de presencias espectrales. Hay de todo, ecos, espíritus, residuos energéticos, puedo notarlo. Y todos se sienten atraídos por nosotros.

—Lo sé, los he sentido, aunque no tan claramente como tú, pero estaban allí, rondándome —dije con la voz rota. Kyle me pasó el brazo por los hombros.

—Tranquila, no pueden hacernos nada, y yo estoy aquí contigo. No voy a apartarme de tu lado hasta que lleguemos a Oxford.

Arriba, en la tienda que daba acceso a las bóvedas, nos esperaba un hombre de mediana edad. Se llamaba Edward y era miembro de la SW y compañero de Kyle. Entendí que este lo había llamado pidiendo ayuda. Edward tenía el código de la cerradura y de la alarma, pues había hecho varias investigaciones paranormales allí.

—¿Qué vas a hacer con Luc? —le preguntó Edward a Kyle.

—Voy a denunciarlo públicamente al tribunal de la SW y, de paso, también legalmente. No voy a ceder a su chantaje, que me exponga y ya veremos lo que pasa. —Kyle parecía muy enfadado.

La recepción del hotel estaba abierta toda la noche. La chica nos miró extrañada cuando le dijimos que el huésped que tenía que venir el jueves ya había llegado, pero no puso problemas en modificar la reserva.

Cuando entramos a la habitación, me dejé caer en el sillón, exhausta.

—Date una ducha caliente, yo prepararé unas infusiones de

manzanilla, te sentará bien. Ahora te lo cuento todo. —Su voz sonaba dulce. Me sentí mejor, una ducha caliente siempre mejoraba cualquier situación.

—¿Cómo has llegado tan pronto? —le pregunté.

—Estaba en casa por la tarde y de repente tuve una premonición, algo no iba bien. Te llamé al móvil sobre las siete y media, pero lo tenías apagado...

Era cierto. Justo a esa hora salía del hotel. Me había quedado sin batería y había dejado cargando el móvil en la habitación, aunque me había llevado la tableta conmigo, ya que en los pubs siempre había wifi y con la tableta podía contactar con la gente por correo o mensajería en las redes sociales. No pensé que pasara nada por no tener el móvil durante unas pocas horas.

—No esperé a contactar contigo, preparé una bolsa en cinco minutos, puse café en el termo, una caja de galletas y me lancé a la carretera. A esa hora, en la dirección en la que iba tenía poco tráfico.

—Madre mía, Kyle, has conducido unas seis horas sin parar, debes estar agotado.

—Lo estoy. Han sido cinco, corrí un poco. Cuando estaba de camino oí tu llamada de socorro en mi mente, muy débil, pero me llegó. También recibí tu imagen. Paré el coche y me proyecté en estado totalmente despierto, otra de las habilidades *Lucens* y algo bastante complicado de hacer, por eso duró tan poco. Podía notar tu angustia, Alaia, me rompía el corazón. —Se acercó a mí y tomó mi mano—. No dudé ni un momento en venir a por ti, nada más importaba en aquel momento. —Me miró a los ojos—. Te quiero, Alaia. Estoy enamorado de ti y no me importa admitirlo, quiero estar contigo.

Me quedé de piedra y tardé unos segundos en reaccionar, no me lo esperaba. Noté una sensación cálida en el pecho. Las palabras salieron de mis labios sin siquiera pensarlas.

—Yo también te quiero, Kyle. —Y lo besé. Nos fundimos ambos en un abrazo intenso y en unos besos íntimos.

—Vamos a centrarnos. Antes necesitamos aclarar muchas cosas —dije yo separándome de él, cosa que me costó muchísimo.

—Tienes razón.

Kyle me explicó que me había concertado la entrevista en

Edimburgo tan pronto porque quería alejarme de Oxford. Sabía que Luc intentaría algo. Kyle dijo que él nunca se había interesado demasiado por los politiqueos de la Supernatural Worlds, siempre se había dedicado a la parte más académica y experimental, pero también tenía sus contactos. Había tirado de algunos hilos hasta llegar a uno de los miembros del tribunal actual. Estaba dispuesto a denunciar a Luc, con todas sus consecuencias, era la única forma de pararle los pies.

—¿Qué pasaría si se enterasen de que eres un *Lucens*? —pregunté.

—Sería una situación compleja para mí. Por un lado, querrían estudiarme y me pedirían mucha disponibilidad; por otro lado, querrían tener cierto control sobre mí, y tiene recursos para hacerlo, no sería bueno enfrentarse a ellos. No son monstruos, hay gente muy válida y muy buena allí dentro, tendrían en cuenta mi opinión y mi vida personal, pero no me gustaría vivir a su disposición. Pero Luc no tiene pruebas de que yo soy lo que soy, y he conseguido esconderlo bien durante mucho tiempo.

—De hecho, tampoco lo sabe —dije yo.

—Cierto. —Miró el reloj, eran las tres pasadas—. Creo que mañana nos saltaremos el desayuno del hotel. Me muero de sueño, voy a darme yo también una ducha relajante y nos metemos en la cama, ¿vale?

Asentí, yo también estaba derrotada, solo quería dormir profundamente, sin sueños raros y abrazada a Kyle. Y eso hicimos.

Capítulo 11

Enfrentamiento

Eran las once y media de la mañana cuando salimos a la calle. Allí era casi la hora del almuerzo, que solía ser entre las doce y la una y media, así que decidimos hacer un *brunch* en una cafetería. En Edimburgo era habitual que en muchas de ellas sirvieran también comida tipo sándwiches, ensaladas o platos sencillos.

—Me gustaría haber visto la cara de Luc cuando debió bajar a las bóvedas y vio que yo no estaba —dije mientras le daba un sorbo al refresco de cola.

—Probablemente se enfureció. La semana que viene tengo una audiencia con el tribunal de Reino Unido de la SW, voy a exponerlo y me enfrentaré a él —dijo Kyle.

—¿Y qué pasará con tu carrera? Sabes que cumplirá su amenaza. —Aquello me preocupaba.

—Para empezar, nadie creería a Luc, sin pruebas, de que soy un *Lucens*, y no las tiene. Por otro lado, si quiere exponer mi «vida secreta» en la universidad, tendrá que desvelar la existencia de la Supernatural Worlds, y eso tendría graves consecuencias para él también. En todo caso, yo ya me he adelantado y me he buscado un

apoyo potente en la SW.

—Entiendo. Por cierto, cuando volvamos a la universidad, ¿vamos a seguir disimulando como hasta ahora? ¿O podemos mostrar abiertamente que somos algo más que compañeros de trabajo?

Kyle casi se atraganta con la quiche de verduras. Puso los ojos como platos, parecía sorprendido por mi pregunta.

—No tengo nada que esconder, pero me parece poco profesional mostrar nuestra relación en el trabajo.

Resoplé, ya salía a relucir su lado serio. Él se rio.

—Me gusta tu naturalidad, Alaia, aunque creo que debo mantener una cierta imagen en la Unidad de Parapsicología. No voy a esconderme de nada, pero prefiero no mostrar mi afecto en público.

—¿Y yo puedo mostrar mi afecto? —dije burlona.

—Mejor no.

Mi plan de hacer rabiar a Morna acababa de fracasar. Me moría de ganas de contárselo todo a Kate, aunque tendría que cambiar muchas cosas de la historia, nadie podía saber el secreto de Kyle y la SW. Sería algo complicado de llevar, debería tener cuidado de no decir nada que no debía.

—Quiero ir a Londres contigo —dije con voz firme. No fue una decisión planificada, de repente lo veía claro. Kyle necesitaría mi testimonio para acusa a Luc.

—No puede ser, Alaia, se supone que la SW es una sociedad secreta. De hecho, hablar de ello con personas ajenas al grupo se considera una falta grave y podrían sancionarme.

—Entiendo. Pero puedes alegar que me vi envuelta en todo el asunto de manera involuntaria por culpa de Luc y que por lo tanto tuviste que contarme la existencia de la SW —respondí yo. Kyle se quedó pensativo unos instantes.

—Eso es cierto. En realidad, podrías ser una candidata a entrar en la sociedad. Cumples los requisitos... Eres una persona de tipo tres, tienes conocimientos académicos sobre lo paranormal y una inteligencia notable. Yo podría invitarte oficialmente —dijo Kyle.

Me quedé en silencio un rato. No me había planteado aquella posibilidad. Tenía que admitir que me atraía la idea, pero mi vida ya era bastante compleja tal como estaba.

—Puede que cuando haya terminado con la tesis me lo piense.

Pero pienso acompañarte igualmente a la sede de la SW.

Disfrutamos de la ciudad un día entero, yo iba tomando nota mental de los sitios que me gustaban para tenerlos localizados cuando me fuera a vivir allí. El viernes pusimos rumbo a Londres en el Ford Focus de Kyle. Teníamos más de seiscientos quilómetros por delante, así que decidimos tomárnoslo con calma, hicimos varias paradas y un poco de turismo. Desde que habíamos verbalizado nuestros sentimientos, todo parecía más fluido y natural, me sentía como en una nube.

En Londres nos alojaríamos en casa de un muy buen amigo de Kyle, Daniel, quien vivía en un pequeño apartamento situado en la zona sur de la gran urbe, un barrio llamado Brixton.

Daniel debía tener más menos la misma edad que Kyle, de pelo corto castaño claro, ojos grises y sonrisa fácil, me pareció bastante guapo, me pregunté si aquello sería un requisito para entrar en la SW. Estaba enterado de toda la situación y aquello facilitaba las cosas. Además de atractivo, Daniel tenía una conversación muy agradable. Trabajaba de jardinero para el ayuntamiento de Londres, vivía solo, y por lo que pude ver en su apartamento, era un aficionado al cine. Cenamos *fish and chips* y yo me retiré a dormir, estaba agotada, ellos dos se quedaron charlando un rato y compartiendo cervezas. El apartamento solo tenía una habitación con una cama doble, Daniel nos la había cedido y él dormiría en el sofá cama que tenía en el salón. Estaba tan profundamente dormida que no me enteré cuando Kyle llegó. Tuve una pesadilla en la que volvía a estar en las bóvedas de Edimburgo, no era una de aquellos sueños «reales», pero daba igual, estaba totalmente aterrada; en mi sueño, no podía moverme, las presencias que había allí abajo tomaban forma humana y me atacaban. Me desperté agitada y sudando, Kyle me estaba abrazando.

—Tranquila, tranquila, todo está bien, estás a salvo. —Su voz suave me tranquilizó. Me miraba con preocupación reflejada en sus ojos.

—Menuda pesadilla he tenido —dije yo aún un poco desorientada.

—Lo sé, te movías mucho, murmurabas y respirabas muy agitadamente. Creo que al tocarte te he despertado. ¿Estás bien?

—Ahora, mejor —dije, y me acurruqué. Él me rodeó con el brazo y me acarició el pelo. Le conté el sueño.

—Nunca más voy a dejar que Luc se acerque a ti, Alaia, mañana acabaremos con todo esto.

Volví a dormirme y soñé con placidez.

Durante el viaje en coche, Kyle me había explicado que su amigo Daniel lo había ayudado a gestionar el asunto con uno de los miembros del tribunal de Reino Unido con quien Daniel tenía bastante contacto. Las acciones de Luc se consideraban muy graves e implicaban una expulsión de la sociedad, el problema era que Luc contaba con suficientes acólitos dentro de la SW, pues llevaba un tiempo preparando su escalada al gobierno de esta. Este miembro, por antigüedad, tenía bastantes amigos en la SW, así que le contó a Daniel que intentaría conseguir el máximo apoyo posible para sancionar a Luc.

Kyle también me explicó que la Supernatural Worlds contaba entre sus miembros con personas importantes del mundo político e intelectual. Lo que había empezado como un grupo de personas que querían investigar la fenomenología paranormal del mundo evolucionó a una mezcla de personas que investigaban y compartían conocimientos sobre el mundo sobrenatural, la mente humana y la sociedad.

Teníamos el encuentro el sábado a las cinco de la tarde, en la sede central, un edificio antiguo en el elegante barrio de Mayfair.

En la entrada del lugar, una placa metálica redonda con las letras SW era el único distintivo que había. Llamamos al videoportero de una gruesa puerta de hierro. Entramos en un patio interior y nos dirigimos hacia otra puerta, allí Daniel marcó un código y se abrió, dándonos paso al interior del edificio, que se adivinaba enorme. Entramos en una especie de recibidor, y un conserje vino a nuestro encuentro. Saludó a Daniel y a Kyle y me miró de manera interrogante.

—Es Alaia Val, visitante autorizada, debe estar en tu lista.

El conserje revisó su móvil y asintió. Seguimos adelante, cruzando una puerta giratoria de cristal, y me quedé boquiabierta al encontrarme en un gran salón, con unas elegantes escalinatas al fondo y cuatro pasillos a ambos lados, en los que se vislumbraban varias

puertas. En las paredes colgaban pinturas de retratos solemnes, imaginé que pertenecían a antiguos miembros del tribunal. Había varias personas, algunas charlaban entre ellas, otras se movían hacia los pasillos o por las escaleras.

Kyle y Daniel se saludaron con algunos, que me miraron con disimulada curiosidad. Subimos las escaleras, fuimos hacia el lado derecho y nos adentramos en otro pasillo que tenía cuatro puertas, nuestros pasos quedaban amortiguados en la moqueta de color canela. Llamamos a una de las puertas, en la placa ponía «Dr. Robert O'Kelly». Dentro nos recibió un hombre que debía rondar los sesenta, de pelo blanco aún abundante y ojos claros que miraban con simpatía detrás de unas gafas metálicas. El hombre resultó ser muy agradable. En mi mente me había imaginado alguien extremadamente serio y riguroso, pero el Dr. Robert era mucho más afable de lo que habría esperado.

El doctor estaba al corriente de todo el asunto de Luc y se mostraba muy indignado con lo sucedido. Había expuesto la situación a sus dos compañeros del tribunal y habían decidido tener un juicio interno para oficializar su expulsión de la SW. Por otro lado, decidirían si emprenderían acciones legales o si llegarían a algún tipo de acuerdo con él, era una situación delicada.

—Señorita Val, si quiere demandarlo por el secuestro, la SW la apoyará, aunque no públicamente, no podemos. No se preocupe por Kyle, nosotros cubriremos sus espaldas de cara a la universidad.

—Creo que con la demanda que le pondrá la SW ya es suficiente —contesté—. No me apetece entrar en temas judiciales largos.

—Pienso que deberías denunciarlo, Alaia, lo que ha hecho es grave —dijo Kyle mirándome muy seriamente.

—Lo sé, pero creo que ya es suficiente castigo todo lo demás. No quiero alargar el asunto, y sabes que un tema así es tedioso y se dilata en el tiempo.

—Como quieras. —Kyle no parecía muy conforme con mi decisión —. Podemos utilizar esto a nuestro favor, le diremos que nos guardamos esta baza, por si intentara algo más adelante.

Los tres siguieron hablando de cómo gestionarían el tema. En los juicios internos de la SW, el acusado y el acusador se enfrentaban verbalmente con sus versiones. Cada uno podía llevar una persona o testigo que intercedería por ellos o corroboraría su versión. La

decisión era tomada por los tres miembros del tribunal y dos personas más que eran elegidas a suertes entre todos los miembros. El Dr. Robert tenía la sensación de que uno sus compañeros del gobierno de la SW era afín a Luc.

El mismo lunes lo pondrían todo en marcha, con seguridad el juicio interno sería al cabo de una semana. Se acercaba diciembre, y era mejor dejarlo todo atado antes de las vacaciones de invierno.

Me hubiese gustado que Kyle me enseñara el resto de la SW, pero me dijo que no estaba permitido.

Salimos a un pub cercano a cenar y a seguir hablando sobre cómo afrontar el juicio. Daniel, que era un miembro más activo que Kyle, le prometió que intentaría ganar todo el apoyo posible.

La cerveza le soltó un poco la lengua y nos estuvo contando una investigación que estaba llevando a cabo en algunos castillos irlandeses supuestamente encantados, pero que en realidad se encontraban asentados en unos lugares que concentraban una gran energía telúrica que era lo que provocaba los fenómenos extraños. Pensé en que Kyle vivía lo mejor de los dos mundos: la parte académica y científica de la parapsicología, en la universidad; y la parte misteriosa e intrigante del mundo sobrenatural, en la SW. En un futuro, a lo mejor me planteaba entrar en la sociedad, aunque antes debería tener más información, no me gustaba meterme en nada a ciegas, y aquella sociedad tenía demasiados secretos.

El domingo debíamos partir ya de vuelta a Oxford. Tenía ganas de estar en mi casa y dormir en mi cama, y empezaba a notar los estragos físicos del ajetreo de los últimos días. Antes de marcharnos, Kyle quiso pasar por la sede para recoger unos libros de la biblioteca que no estaban disponibles el sábado. Me sorprendió que la SW estuviese abierta todos los días de la semana. Quise acompañarlo para curiosear un poco más, pero me dijo que no podía entrar en la biblioteca, debía esperarlo en el salón central. Preferí quedarme allí que en el coche.

Me senté en uno de los cómodos sillones que había distribuidos a algunos lados de la estancia y me entretuve mirando Twitter. Casi no había nadie, supuse que en domingo no había actos ni eventos en la SW. La verdad era que aquel regio salón impresionaba, y más en completo silencio.

—Vaya, vaya, qué agradable sorpresa.

Levanté la cabeza hacia aquella voz que conocía y me desagradaba. Luc estaba de pie delante de mí, con su aire arrogante habitual.

—No te acerques a mí. Me estoy planteando denunciarte por todo lo que has hecho. Estás loco. —Su sola presencia encendía mi rabia. Me miró burlón.

—No eres ninguna amenaza para mí, Alaia. Tengo todos los cabos bien atados, nunca hago nada sin calcular todos los riesgos. Aunque puede que me equivocara contigo, a lo mejor no eres una *Lucens* al fin y al cabo. Pero hay algo diferente en ti, tu aura es muy brillante y contiene una interesante mezcla de colores. Tampoco me equivoqué con Kyle, ya sé que me ha denunciado al tribunal. Me ha sorprendido que se haya tomado tan a la ligera mis amenazas...

—No lo he hecho. —Kyle salió de uno de los pasillos y rápidamente se posicionó entre Luc y yo—. Pero yo también sé crear mis estrategias. No podrás destruir mi carrera profesional tan fácil. En cambio, puede que yo sí pueda perjudicar la tuya, creo que la Supernatural Worlds está mejor sin personas como tú. Al final, has hecho que saque a relucir mi lado oscuro. Tu juicio está perdido, no puedes hacer nada.

El rostro de Luc se ensombreció y sus ojos color café destellaron con rabia. Se lanzó con furia sobre Kyle con la intención de propinarle un puñetazo. Él lo esquivó por los pelos y le pegó un empujón. Luc se tambaleó, pero no cayó y volvió a atacar. Kyle se defendió bloqueando sus ataques con gran habilidad, pero una de las patadas de Luc le dio de lleno, ambos tenían formación en artes marciales y la lucha estaba igualada. Entonces, Kyle extendió sus brazos, poniendo las manos abiertas y formando un triángulo con los dedos índice y pulgar, apuntó a Luc y este salió despedido dándose contra la pared. Quedó medio aturdido en el suelo.

—¿¿Qué?? — Miraba a Kyle con los ojos muy abiertos—. No puede ser. Tú, eras tú todo ese tiempo. Tu energía se mezclaba con la de ella.

Kyle se pasó la mano por el pelo, un gesto que hacía cuando estaba nervioso o preocupado.

—No tienes pruebas y nadie va a creerte jamás, y menos ahora, cuando tu reputación va a quedar muy maltrecha —Kyle hablaba con

una seguridad aplastante y una voz firme. En sus ojos verdes podía verse la determinación de sus palabras—. Si vuelves a acercarte a Alaia, iré a por ti sin ninguna piedad. Estás avisado.

Me tomó de la mano y nos alejamos de allí, dejando a un Luc estupefacto, frustrado y rabioso.

—¡Esto no va a quedar así! —Oímos gritar a Luc mientras nos alejábamos del lugar.

Kyle no dijo anda hasta que llegamos al coche y arrancamos. Entonces pareció relajarse.

—Mi conexión contigo cada vez es más fuerte. Aunque estaba alejado bastantes metros de ti he podido notar tu angustia cuando te has encontrado con Luc —dijo Kyle. Y ahora puedo notar tu preocupación. Pero todo está bien, confía en mí, la situación está bajo control. Creo que necesitas un descanso, mañana quédate en casa.

—¿Y tú? —dije yo—. Creo que tú también necesitas tomarte un respiro.

—Sí, pero ahora no puedo, tengo mucho trabajo. Además, dentro de poco vienen las vacaciones de invierno y podré descansar todo lo que quiera.

Teníamos vacaciones del 22 de diciembre al 2 de enero. Yo tenía billetes para irme el mismo 22 y volvía el 30 de diciembre.

—¿Qué planes tienes? —pregunté con la esperanza de poder coincidir algunos días.

—Me marcho a Glasgow a ver mi familia del 23 al 28. Supongo que tú también te irás, pero espero que estés aquí para pasar el fin de año juntos. —Sonrió. Aquellas palabras me alegraron la mañana—. Creo que he descubierto algo interesante, pero necesito unos días para revisar los libros que tomé de la biblioteca. ¿Te va bien venir a cenar a mi casa el viernes y te lo cuento? —me preguntó Kyle cuando nos despedíamos. Le dije que sí, no tenía planes. ¿Estaríamos tantos días sin vernos? Cada vez tenía más ganas de estar con él.

El tiempo empezó a empeorar, la lluvia caía cada vez con más rabia y el viento soplaba con mucha fuerza, la llovizna se había convertido en una tormenta. Los limpiaparabrisas iban a toda velocidad, y aún así, la visibilidad era poca. La autopista no iba muy llena, pero advertí que Kyle estaba muy alerta. También yo me sentía tensionada, tenía una mala sensación y no me gustaba, mis

sensaciones nunca se equivocaban.

Capítulo 12

Conexión

Todo pasó muy rápido, demasiado. Un coche del carril izquierdo cambió al nuestro, pasando demasiado cerca del vehículo que teníamos delante, que tuvo que frenar y resbaló en el pavimento mojado, perdiendo el control. Kyle redujo velocidad lo más rápido que pudo, pero no fue suficiente, chocamos con el coche de delante y salimos despedidos hacia la cuneta. No íbamos a una gran velocidad, pero lo suficiente para hacernos daño. Noté una fuerte sacudida y el dolor del cinturón de seguridad clavándose en mi pecho. Grité, Kyle giró el volante y pisó el freno, en medio del caos, se inclinó hacia mí todo lo que su cinturón le dejó, mientras era zarandeado, me rodeó con sus brazos, cerró los ojos y noté que todo su cuerpo se tensaba. El tiempo pareció congelarse por unos segundos. De repente, noté como si estuviésemos en una especie de burbuja, no se oía nada, no se percibía el movimiento, pero todo giraba a nuestro alrededor. El coche se paró, la burbuja se rompió y ambos nos miramos asustados.

El coche había dado varias vueltas, pero sin llegar a volcar, tenía la parte delantera toda abollada, los airbags habían saltado y entonces noté un dolor punzante en el pecho que me hizo estremecer y hacer

una mueca de dolor.

—¡Alaia! ¿Estás bien? ¿Qué te duele? —Kyle tenía una expresión de miedo en su rostro. Tomó el mío entre sus manos mientras examinaba un corte que había aparecido en mi frente.

—Estoy bien, solo me duele mucho el pecho, me cuesta un poco respirar —dije medio aturdida.

Kyle se quitó su cinturón, desabrochó el mío y me sacó del coche, yo estaba mareada y dolorida. Varios vehículos se pararon a ayudar, el conductor del automóvil con el que habíamos chocado estaba bien, aunque su coche también había quedado maltrecho. Llegó una ambulancia, pues alguien había avisado, y nos examinaron. Kyle no tenía nada, a mí me dieron puntos en el corte y me dijeron que me llevaban al hospital para hacerme una radiografía. Kyle tenía que esperar a la grúa del seguro, pero me dijo que luego iría al hospital.

Por suerte, estábamos ya muy cerca de Oxford cuando pasó el accidente, así que me llevaron allí. Finalmente, solo me había hecho una pequeña fisura en las costillas, me recetaron calmantes y me dijeron que debía hacer reposo los primeros días y evitar deporte o movimientos bruscos durante las siguientes tres semanas. Kyle llegó justo cuando estaba rellenando papeleo, se veía muy preocupado. Le conté el diagnóstico y pareció aliviado, era una lesión molesta pero no grave. Se ofreció a que me quedase en su casa, aunque yo necesitaba estar en mi propia casa y dormir en mi propia cama, me notaba muy cansada. Él lo entendió.

—Mañana, sobre las seis y media, pasaré a verte —dijo. Me acompañó a casa en taxi y entró conmigo.

No había nadie en el apartamento, hecho que me alegró, necesitaba un poco de tranquilidad. Kyle me preguntó por enésima vez si quería que se quedase, se lo agradecí, pero le dije que estaba bien, no parecía muy convencido cuando se fue.

Por la tarde llegaron mis compañeras de piso y les conté mi viaje, obviando algunas partes, claro; sería la misma historia que le contaría a Kate. Me sentía mal por esconder cosas, pero no tenía otra opción. Le mandé un audio a Kate explicándole el accidente y le propuse que pasara por mi casa a tomar un té cuando terminase de trabajar, quería comentarle sobre el viaje y la oferta de la Universidad de Edimburgo. Kyle me había dicho que ni se me ocurriera ir a trabajar durante toda

la semana, ya se encargaría él de gestionarlo con Recursos Humanos.

Antes de meterme en la cama, me miré en el espejo que tenía en mi dormitorio, la zona donde se me había clavado el cinturón de seguridad estaba toda amoratada, daba un poco de grima. Con el trajín de los últimos días parecía que había perdido un poco de peso, aún así, no era una persona delgada, mi cuerpo era lo que mi hermana solía denominar «curvilínea». Mi pelo caoba me llegaba ya a media espalda y pedía a gritos un paso por la peluquería, pero me esperaría unas semanas a llegar a Bilbao, las peluquerías en Inglaterra me parecían un poco caras. Tenía ojeras y mi piel parecía apagada, en general mi aspecto no era demasiado bueno, necesitaba dormir diez horas por lo menos, y unas vacaciones. Aunque me tomaría un par de días libres, tendría que trabajar desde casa, tenía varios documentos que gestionar en el trabajo y debía avanzar en mi tesis. Mañana ya pensaría en todo ello, decidí no ponerme el despertador, dormiría hasta que mi cuerpo se despertara solo. Me desvestí y me metí en la cama, caí dormida casi al instante.

Me di cuenta en seguida de que estaba dentro de uno de mis sueños especiales, primero, porque era consciente de que estaba soñando y, segundo, porque la textura era distinta, más brillante y definida. Estaba en mi casa sola y era de día, en el sueño me sentía despejada y descansada, la ventana de la cocina estaba abierta y entraba una agradable brisa, no hacía frío. Me fijé que el viento levantaba unas hojas de papel que reposaban encima de la mesa, me acerqué, estaban en blanco, pero en una de estas había escrito algo, enfoqué la mirada y pude ver el siguiente mensaje: «Debes ir a la ciudad del castillo en la roca. Kyle seguirá a tu lado, estáis conectados. Es más poderoso de lo que crees, y tú, también».

No sabía si aquello era obra de mi inconsciente, si estaba teniendo una especie de sueño premonitorio o si estaba conectando con algún tipo de mensajería cósmica, pero el hecho era que aquel mensaje era para mí. La primera parte estaba clara, tenía que aceptar la oferta e irme a Edimburgo, que en realidad era una decisión que ya había tomado. La segunda parte hacía referencia a mi miedo a que la relación con Kyle se rompiese por la distancia y la tercera parte, era la más enigmática... Ahí me desperté. Era la una de la madrugada, no tuve tiempo ni de levantarme a por agua, volví a caer dormida, pero

ya no tuve más sueños especiales.

A la mañana siguiente, después de un café con leche de gran tamaño, llamé a la librería donde trabajaba, con cierto temor, ya debía muchas horas y en el último mes me había tomado demasiados días libres. A mi jefa no le hizo nada de gracia cuando le dije que no podría ir a trabajar en toda la semana, aunque le expliqué que, por la tarde, mi compañera de piso Sophie le acercaría el informe médico. Me preparé para tener los peores turnos y hacer horas extras cuando volviese de las vacaciones de invierno.

Descansé parte del día, leí, miré series en Netflix, hablé con mi familia... Mi cuerpo y mi mente lo agradecieron. La contusión me dolía bastante, pero era soportable. Tuve unos cuantos mensajes de Kyle preguntándome cómo estaba y recordándome que me vería más tarde.

Kate llegó sobre las cuatro y media, nos sentamos a tomar un té *earl grey* y unas galletitas de chocolate. Le resumí el viaje, la entrevista con la universidad y el accidente. Obvié las partes que no se podían contar y modifiqué algunas otras, para que la historia tuviese sentido.

—Yo creo que vuestra relación puede funcionar. Os podríais ver cada dos semanas, y en periodos de vacaciones. Tendrías las ventajas de tener pareja y las ventajas de estar soltera. —Kate era una persona práctica y resolutiva—. Si compráis los billetes de tren o avión con antelación, no os saldrán tan caros.

—Ya, pero no creo que una situación así aguante más de dos años —dije yo no muy convencida.

—Pues cuando llegue el momento, ya tomaréis la decisión que tengáis que tomar. No mires tan allá, las cosas pueden cambiar mucho de aquí a allí.

Tenía razón, pero no podía evitar darle vueltas.

—No me puedo creer que te vayas y me dejes sola con Morna y el tonto de Glenn —dijo Kate quejumbrosa—. Todo el mundo se va...

La miré interrogante, ¿quién más se iba?

—Vale, esto era lo que te quería contar. Hoy he oído una conversación sin querer, cuando pasaba por delante del despacho de Kyle. Hablaba con otra persona, una voz masculina que no he reconocido, y le contaba que se estaba planteando dejar la coordinación de la Unidad de Parapsicología, pero que no le podría

decir nada hasta mayo. ¿Tú sabías algo?

Me quedé helada y noté cómo el enfado empezaba a surgir. ¿Por qué Kyle no me había contado nada de aquello?

—Espero que, si al final se va, no pongan a Morna de jefa de la Unidad porque pido un cambio de departamento —dijo Kate—. Vaya semana de malas noticias... En fin, al menos mi vida amorosa es un éxito.

Seguimos charlando de otros temas, pero una parte de mi pensamiento estaba en aquella revelación. El problema era que no podía preguntárselo directamente a Kyle porque entonces ponía a Kate en un aprieto.

Al cabo de poco rato de que mi amiga se marchara, llegó Kyle, con puntualidad británica. Llevaba un jersey de lana de cuello alto, color gris perla, que le quedaba perfecto. Estaba sexy se pusiera lo que se pusiera. Después de acribillarme a preguntas sobre mi estado físico, sacó algo que olía muy bien de una bolsa de papel.

—Te he traído la cena del restaurante tailandés que te gusta. Bueno, he traído para cuatro, por si tus compañeras también quieren.

Erin y Sophie aún no habían llegado, pero no tardarían mucho.

Empezamos a cenar, y Kyle me estuvo explicando cómo había ido la mañana en la Unidad.

—Por cierto, en el viaje dijiste que tenías que contarme algo, ¿recuerdas? Ahora es un buen momento.

—No sé, no es un tema que quiera compartir con tus compañeras de piso —dijo Kyle.

—Eso no es problema, en cuanto acabemos de cenar, nos vamos a charlar a mi habitación, es grande y tengo espacio para que nos tomemos un té tranquilamente.

Llegaron mis compañeras y se unieron a nosotros, tuvimos una cena muy agradable.

—Son muy majas —dijo Kyle cuando entramos en mi habitación. El dormitorio era grande, había una cama doble con dos mesitas de noche, un armario, una estantería, una cómoda, un escritorio y un par de pufs. Me senté en uno de esos, con cierta dificultad, ya que algunos movimientos aún me provocaban dolor.

—Bien, cuéntame. —La paciencia no era mi fuerte. Kyle miró la taza caliente que tenía entre las manos, como si estuviera

reflexionando las palabras que diría.

—Lo que pude hacer el día del accidente, nunca antes lo había hecho, fue instintivo, y creo que fui capaz de llevarlo a cabo porque nos iba la vida en ello. Fui descubriendo mis habilidades de *Lucens* a medida que iba creciendo, y a los veinte años más o menos ya tenía claro qué podía hacer y cómo hacerlo. Dominar mis capacidades ya me tomó más tiempo. Cada generación de *Lucens* parece que evoluciona y cada vez tiene más habilidades. Yo tengo la teoría que es un tipo de mutación genética, en la SW estoy desarrollando una investigación sobre ello.

—No sé cómo te organizas el tiempo entre la SW y el Departamento Paranormal. ¿Te da tiempo a dormir?

Kyle rio. Qué guapo estaba.

—Me queda poco tiempo para el ocio, la verdad, pero me arreglo. Además, lo que hago es algo que me gusta. Pero lo que quería decirte no era eso, sino que últimamente he notado que todas mis capacidades sobrenaturales están más fuertes. Y creo que es por ti.

Lo miré interrogante. ¿Por mí? No entendía a qué se refería.

—Estoy casi seguro de que eres una Catalizadora. Personas que cuando mezclan su energía vital con otras son capaces de potenciar las habilidades psíquicas de los demás. Es la única explicación plausible. Tú y yo hemos mezclado nuestras energías y algo más... —Hizo una pausa y me miró de una manera que me hizo sonrojar—. La existencia de los Catalizadores es algo bastante raro, lo es un diez por ciento de las personas tipo tres o cuatro, más o menos. Así que mejor que lo mantengamos también en secreto, cuando se sabe que alguien es un Catalizador, todo el mundo desea acercarse a esta persona, y no siempre con buenas intenciones. Mientras estemos juntos, somos un potenciador del otro.

—Vaya, tendré que hacer una lista de todos los secretos que tengo que guardar. Tu mundo es un misterio, Kyle. Pero tengo que admitir que cada vez me gusta más.

—A mí cada vez me gustas más tú. —Se acercó, se arrodilló delante de mí y me besó. Mi cuerpo respondió rápidamente a su tacto. Sus manos empezaron a recorrer mi espalda, con suavidad para después deslizarse por debajo del jersey. Me apreté más contra él y entonces dejé escapar un gemido de dolor.

—¿Estás bien? —Kyle se separó de mí al instante.

—Sí, solo he notado una punzada. Se me ha olvidado la lesión y me he emocionado.

—Creo que tendremos que portarnos bien durante un par de semanas, señorita Val —dijo Kyle con resignación. Suspiré, si no había más remedio...

—Por cierto, esta semana confirmaré a la Universidad de Edimburgo que acepto la plaza —dije yo a ver si conseguía provocar que me contase algo más. El enfado que sentí cuando me enteré de que me ocultaba sus planes de marcharse del DP empezaba a repuntar —. Es una buena oportunidad. Aunque estaremos a muchos quilómetros de distancia...

—Eso no será un problema para mí, podremos vernos a menudo y con las tecnologías actuales, es fácil estar en constante contacto —dijo él—. Me voy ya, es tarde y tú necesitas reposo. Mañana te llamaré.

Me ayudó a levantarme, me dio un beso corto y se fue. Me pregunté por qué no me contaba sus futuros planes laborales.

Capítulo 13

Planes

La semana me pasó de manera lenta. Empezaba a agobiarme el no poder moverme con facilidad, y aunque las molestias iban remitiendo, la mejoría avanzaba poco a poco. Al menos, aproveché para trabajar en mi tesis, para ordenar el armario y para practicar mi proyección astral, que cada vez dominaba más. Un nuevo mundo se había abierto para mí.

A la semana siguiente volvería a mis dos trabajos, aunque fuese a medio gas. Kate no paraba de enviarme audios diciéndome lo mucho que me echaba de menos y pasándome el parte de lo que hacía Morna. Me reía mucho con sus comentarios, la iba a echar mucho de menos en Edimburgo, aunque sabía que ella estaría bien acompañada, era una persona muy sociable y popular. Sin embargo, perder de vista a Morna era una de las cosas positivas de marcharme de allí.

Era viernes y había quedado para ir a cenar a casa de Kyle, me recogería en coche a las seis. Me puse un vestido negro de cuello alto, las botas bonitas «de salir», unos cuantos abalorios para darle color al conjunto y me recogí el pelo en una coleta alta. Me maquillé bien y me puse perfume, quería sentirme atractiva después de haberme

pasado casi toda la semana en pijama en casa.

—Vaya, Alaia, estás muy guapa —fue lo primero que dijo Kyle cuando me vio. Había conseguido el efecto deseado. Entré en el coche —. Mmm, y hueles muy bien, eres toda una tentación —agregó con voz sensual mientras olisqueaba y besaba mi cuello. Se me erizó la piel, sus besos provocaron una especie de electricidad que me recorrió el cuerpo. Kyle sonrió al notar mi estremecimiento, me dio un beso en la mejilla y arrancó el coche.

—Por cierto, ¿hay noticias del juicio? —pregunté mientras íbamos de camino a su casa.

—Sí, precisamente eso quería contarte hoy. Cuando lleguemos te lo explico todo.

Mael nos dio la bienvenida con un maullido y unos roces en las piernas. Lo acaricié y se puso panza arriba para que lo rascase, cada vez éramos más amigos.

Kyle sirvió dos copas de vino blanco.

—Tengo la cena hecha, salmón al horno con verduras, solo hay que calentarla luego. Me ha llamado el Dr. O'Kelly. El juicio se celebrará este lunes, así que el domingo me marcho para Londres. Tú no puedes estar presente, pues eres ajena a la SW, pero sí necesito tu testimonio. Grabaremos un vídeo mañana, si te parece, y lo presentaré como prueba. Ya se ha realizado el sorteo; según el doctor, de los cinco miembros, hay dos que tienen buena relación con Luc y es probable que vayan a su favor.

—¿No tienes miedo de que Luc eche por tierra tu reputación académica?

—Esto era otro tema que quería hablar contigo. —Dejó la copa sobre la mesa, se giró y me miró con semblante serio—. Llevo un tiempo reflexionando sobre ello, sopesando pros y contras y teniendo en cuenta todo lo que implica. He decidido presentarme a las elecciones del tribunal de la SW de Reino Unido.

Me quedé de piedra y até cabos rápidamente, aquello que Kate había oído tenía relación con esa decisión.

—Pero ¿y tu carrera en la Universidad de Oxford?

—No puedo hacer las dos cosas a la vez. Mi trabajo actual me gusta mucho, pero la SW supone un reto muy interesante. Además, así evitaría que tipejos como Luc acaben gobernando nuestra sociedad

secreta. Si salgo elegido, tengo trabajo asegurado durante ocho años, pero eso no significa que más adelante no pueda volver a la universidad, aunque ya no podría coordinar la Unidad de Parapsicología, claro.

»Por otro lado, tenía apalabrada la publicación de un manual sobre Parapsicología, una especie de compendio resumido de lo que estudiamos, cómo lo hacemos y su situación actual en el ámbito científico. Así que aprovecharé para ponerme a trabajar en ello.

—No lo entiendo, ¿cuándo te vino a la cabeza la idea de este cambio?

—En estos últimos días me he dado cuenta de que me había desconectado bastante de la Supernatural Worlds, y es una entidad que me puede proporcionar muchas oportunidades y experiencias dentro del campo de la investigación paranormal, sin tener que estar sujeto a tantas normativas. Creo que es un buen momento para hacer un cambio de rumbo, si no lo hago ahora, nunca lo haré. Además, contaría con el apoyo de varias personas de la SW, tendría posibilidades de ganar un puesto.

—¿Y tendrías que vivir en Londres? —De repente un rayo de esperanza cruzó mi mente. Aunque estaba igual de lejos de Edimburgo que Oxford, la combinación de transporte era más directa.

—Sí. Eso no es problema, puedo alquilar mi apartamento de Oxford y en Londres, de momento, podría vivir en la misma sede. Hay un ala residencial para los miembros del tribunal y para las visitas internacionales, y está bastante bien. Y hay otra cosa... —Sonrió—. No tendría unos horarios tan estrictos como en la universidad. Podría teletrabajar varios días... Así que cuando busques vivienda en Edimburgo, diles a tus futuras compañeras de piso que vas a tener la visita de tu novio bastante a menudo—. Me miró fijamente esperando mi reacción.

Se me iluminó el rostro sin querer. No solo estaba hablando de un futuro conmigo, sino que había utilizado la palabra «novio». Por respuesta me abalancé sobre él para abrazarlo. «Por supuesto», le susurré al oído. Nos quedamos abrazados unos segundos hasta que Kyle se levantó para calentar la cena.

—¿Y quién ocupará tu puesto? —pregunté. Kyle rio.

—Puedes decirle a Kate que esté tranquila, no me va a substituir

Morna. Aunque sería la elección lógica por méritos académicos, el comité de selección de la facultad de Psicología cree que Morna carece de las habilidades sociales necesarias para dirigir un equipo, así que buscarían a alguien de otra universidad. Pero no hay nada confirmado hasta que se celebren las elecciones, que serán en mayo. Ahora tengo que empezar a preparar una buena campaña... —Kyle parecía muy decidido. Era una de las cosas que me gustaban de él, aquella seguridad y confianza en sí mismo.

Durante la cena seguimos haciendo planes para el próximo curso y luego nos pusimos una película en Netflix mientras nos terminábamos la botella de vino. Me quedé a dormir, aunque, muy a mi pesar, mi condición física aún no me dejaba ir más allá de compartir cama con Kyle.

Aquella noche tuve uno de mis sueños. Estaba sentada en una de las zonas de césped que hay cerca del Támesis, con un grupo de gente que supuestamente conocía, pero que en la realidad no sabía quiénes eran. Uno de ellos tocaba una guitarra y algunos entonaban canciones, una chica hablaba conmigo de las maravillas de la ciudad de Edimburgo, el sol brillaba y una suave brisa nos acompañaba, parecía un apacible día de primavera. Me di cuenta en seguida de que estaba soñando, pero también me lo estaba pasando bien, así que decidí no hacer nada y dejar que el sueño siguiese su curso, sin interferir. Pero entonces, el cielo se oscureció y empezó a llover con fuerza, de repente. Todos nos levantamos y corrimos a protegernos bajo un enorme sauce llorón. Parecía que mi control onírico no era absoluto.

—Cuando algo así sucede de repente, es un aviso para que nos marchemos de este lugar —dijo alguien detrás de mí. Pensé que aquella frase era aplicable al parque o al sueño. A lo mejor debería despertar...

Entonces lo vi, caminando con paso firme bajo la cortina de lluvia. Sonreía de una manera malévola.

—¿Qué haces en mi sueño? ¡Fuera! —grité con determinación. Pero Luc no se movió, se acercó más a mí, y yo retrocedí.

—Yo también soy un Ensoñador, Alaia, pero a diferencia de ti estoy muy entrenado y he tenido maestros muy buenos. Cuando te secuestré la primera vez, te hice una fotografía mientras dormías, y esa imagen, y el conocer tu ubicación aproximada, me permite

conectar contigo.

Se rio al ver mi expresión horrorizada.

—Querrás decir, invadir mi espacio.

—Lo que tú digas. Habéis conseguido que la SW se ponga en mi contra, pero esto no se ha terminado aquí. Ahora iré a por Kyle, simplemente por venganza, y respecto a ti... —Se quedó en silencio, observándome con una mirada extraña—. No he perdido mi interés en ti, no lograrás deshacerte de mí tan rápidamente...

—¿Por qué? No somos nada tú y yo. Ya has visto que no soy una *Lucens* —exclamé enfadada.

—Ya, pero ahora mi interés en ti es más bien personal. —Los ojos color café de Luc me miraban de manera intensa. Se acercó más.

«Este es mi sueño», pensé, «debería tener algún poder en él». Me concentré intensamente en mi voluntad de apartar a Luc de mí y con ambas manos lancé un empujón al aire en la dirección en la que se encontraba él. Como si una fuerza invisible lo hubiese golpeado, salió despedido unos cuantos metros y cayó al suelo. Me miró sorprendido y acto seguido rompió a reír.

—Vaya, vaya, veo que vas aprendiendo. Eres talentosa, la mayoría de la gente necesita mucho tiempo y buenos maestros para potenciar sus habilidades. Es tu sueño y por lo tanto tu terreno, hecho que te confiere cierta ventaja, pero yo tengo la experiencia a mi favor.

Fue terminar la frase y apareció justo detrás de mí. Me giré sobresaltada, Luc estaba a centímetros de mí. Me agarró por ambos brazos.

—Yo también tengo mis trucos. Ahora te tengo justo donde quería —dijo.

—Y nosotros a ti.

Giré la cabeza. Kyle y Daniel estaban allí, a dos metros de nosotros, de pie, en una postura amenazadora.

¿Es que todo el mundo se podía pasear libremente por mis sueños? Tendría que aprender a poner algún tipo de barrera, aunque en aquel momento la aparición de ellos dos era bienvenida. Se estaban proyectando astralmente, lo sabía porque su figura se veía un poco borrosa.

—Hemos venido a advertirte, capullo —dijo Daniel con voz firme —. Aléjate de ella de una vez o tendremos que utilizar tretas más

sucias...

Kyle se acercó a nosotros y se puso entre Luc y yo.

—Tu tiempo ha acabado, has perdido, Luc, déjalo ya. Alaia no tiene nada que ver contigo, y la Supernatural Worlds tampoco, sabes tan bien como yo que te van a expulsar.

—Por vuestra culpa voy a perder años de esfuerzo invertidos en la SW, pero esto no acaba aquí, no me voy a ir solo, ¿sabes? Algunos miembros creen en mis ideas y en mi potencial, y fuera de la SW tengo buenos contactos y recursos, he perdido esta batalla, pero no la guerra. —Luc hablaba seguro de sí mismo y con fuerza.

—No hay ninguna guerra, te lo has montado todo tú solo —intervino Daniel—. Sigue tu camino y déjanos en paz, a todos —enfatizó esa última palabra.

—Volveremos a vernos, Alaia —dijo Luc en un tono más suave. Y desapareció.

—¿Qué hacéis aquí? —les pregunté a ambos. En algún momento, había parado de llover.

—Daniel y yo conocemos a Luc y sospechábamos que intentaría algo, siempre ha sido un poco obsesivo y obstinado. Habíamos quedado en vernos esta noche en el plano astral y ha sido cuando he notado tu llamada.

—Pero yo no te he llamado... —dije confusa.

—Puede que no conscientemente, pero he percibido que estabas en algún tipo de apuro, creo que nuestra conexión psíquica cada vez es más fuerte.

—¿Tan fácil es proyectarse en los sueños de otros? —pregunté. Parecía que todo el mundo tenía la capacidad de pasearse por los míos.

—¡Para nada! —dijo Daniel—. Es realmente difícil, y muy poca gente en el mundo es capaz de hacerlo, por lo general suelen ser del tipo cuatro. De hecho, nosotros lo hemos conseguido gracias a la conexión que Kyle tiene contigo, y mañana estaremos mentalmente agotados. Pero por lo que hemos visto, Luc es un Ensoñador, y bastante fuerte. Tienes que aprender a bloquearlo. Cuando alguien se proyecta astralmente en tus sueños está como de visita, no tiene poder para cambiar nada, pero cuando un Ensoñador se cuela en tu mundo onírico, tienes que ir con cuidado, pues tienen un cierto poder ahí.

—Esta misma semana te enseñaré a crear bloqueos —dijo Kyle—. Tenemos que irnos, no podemos aguantar más la proyección.

Suspiré. Aquella semana tenía que reincorporarme a mis dos trabajos, y aún no estaba bien de mi lesión. Serían unos días intensos.

Kyle y Daniel se despidieron y desaparecieron. Yo me desperté y me encontré a Kyle observándome.

—¿Qué hora es? —pregunté desorientada.

—Las tres, sigue durmiendo tranquila, no creo que nadie te moleste más esta noche. Estoy aquí contigo. —Me abrazó. Estaba tan cansada que volví a caer en brazos de Morfeo.

Capítulo 14

Juicio

El lunes fue un día muy duro, cuando me levanté ya tuve la sensación de que no sería un buen día para mí y acerté. Trabajé en la Unidad de ocho y media a una, y en la librería de dos a seis, donde me las vi con un par de clientes maleducados que me pusieron de bastante mal humor. Además, aunque la fisura en la costilla estaba mucho mejor, me seguía molestando y tenía que parar unos minutos para sentarme cada cierto tiempo. Quería que aquel día terminase ya.

Para acabar de adornar la jornada, había tenido un pequeño percance en la Unidad. A media mañana, Kate y yo fuimos a la cocina para prepararnos un té y picar algo. Estábamos a punto de entrar cuando oímos la voz de Morna, que estaba hablando con Glenn.

—No me lo puedo creer. Sarah, la chica de la recepción, me ha dicho que la otra semana vio a Alaia y a Kyle en el coche de él, y parecían muy cariñosos. No entiendo cómo un hombre tan interesante como Kyle podría sentirse atraído por alguien tan simple como Alaia... —Su voz sonaba rabiosa.

Kate y yo nos miramos y nos quedamos fuera escuchando.

—Puede que solo la estuviese llevando a casa —dijo Glenn.

—Era bastante tarde y, según Sarah, su comportamiento era claramente íntimo. Menuda zorra.

Di un respingo y la rabia empezó a crecer en mi interior, ¿cómo se atrevía? Kate hizo un gesto de incredulidad y me hizo una señal de «entremos». Yo le hice una señal de «no, no», pero no me hizo caso. Abrió la puerta.

—Uy, hola, pensaba que no había nadie. Venimos a por un té. —Sonreía como si nada. Yo entré justo detrás de ella y dije un «hola» seco.

Ellos dos se miraron y luego desviaron su atención hacia mí.

—Kyle no ha venido hoy, ¿alguien sabe dónde está? Tengo que preguntarle algo sobre un artículo para una revista —dijo Morna.

Si me callaba, se quedarían con la duda de si realmente teníamos alguna relación o no. Recordé que Kyle prefería mantener la relación en secreto en el ámbito laboral.

—Tenía un asunto importante que resolver en Londres, mañana ya estará aquí. Yo no lo molestaría hoy si no es urgente, seguramente estará reunido hasta tarde —apunté yo, intentando parecer neutra. La cara de rabia que puso Morna me dio una gran satisfacción. Podía notar su frustración y su ira.

—Vaya, Alaia, sí que estás enterada de la agenda del jefe —agregó Glenn burlón.

—Sí, de hecho lo he estado ayudando en ese tema, pero no os puedo contar nada, es confidencial. Ya tengo mi té, ¿vamos, Kate?

Mi amiga se estaba aguantando la risa. Disimulamos hasta que llegamos a su puesto y allí nos reímos un buen rato comentando la jugada: Alaia: 1 – Morna: 0. Esperaba que Kyle no se enfadase, pero la situación en sí misma casi había provocado que tuviese que desvelar que teníamos algún tipo de relación, aunque en mi defensa podría decir que no había dado detalles.

Estaba ya acabando mi jornada cuando Morna vino a mi mesa. En seguida percibí una energía muy agresiva emanando de ella, así que me preparé y me puse en alerta.

—¿Te piensas que embaucando a Kyle vas a conseguir un puesto aquí? Las cosas no funcionan así... —Me miraba con odio a través de aquellos fríos ojos grises.

—¿Y a ti qué más te da lo que yo haga? No es asunto tuyo —

respondí con voz firme, no me iba a amedrentar.

—Kyle y yo hace mucho tiempo que trabajamos juntos, y somos amigos. No quiero que estropees el buen ambiente profesional tonteando con él. Además, sé de buena tinta que en el Departamento no hay más plazas libres, tendrás que marcharte y no me dará ninguna pena.

—Ya tengo mi futuro próximo solucionado, no tienes que preocuparte por eso, Morna. Y Kyle me ha ayudado, para tu información. Déjame tranquila y métete en tus asuntos, no te debo ninguna explicación sobre lo que haga con mi vida, no somos amigas ni nunca lo seremos.

Jamás le había hablado a Morna con un tono tan tajante, pero el hecho de saber que en seis meses me iría de allí me envalentonó. Se fue muy indignada, y yo me quedé con una sensación de satisfacción absoluta.

Cuando acabé mi turno en la librería, estaba exhausta, porque además había sido una tarde con mucho movimiento. Al ver a Kyle esperándome, por sorpresa, a la salida, me puse contenta, aunque mi aspecto aquel día fuese bastante deplorable.

—He pensado que te vendría bien que te llevara a casa —dijo él sonriendo. Le di un abrazo y un beso corto pero intenso beso en los labios.

—Has pensado bien. ¿Pedimos unas pizzas y me cuentas cómo ha ido todo? Mis compañeras de piso hoy llegarán tarde, podremos hablar con tranquilidad.

Cuando llegamos a mi apartamento, dejé a Kyle pidiendo las pizzas y fui corriendo a la habitación para arreglarme un poco, me peiné, me puse un poco de colorete, una pizca de perfume e hidratante de labios. Y me cambié el viejo jersey de lana blanco por uno de color verde que marcaba mis formas y me daba más luminosidad. Todo eso, en cinco minutos.

Nos servimos unos refrescos de cola, y Kyle empezó a contarme el desarrollo del juicio de Luc.

—Ha sido largo y tenso. Se nota que es abogado, se ha defendido muy bien y sus palabras sonaban muy convincentes. Pero tu vídeo ha hecho mucho efecto, aunque él haya negado algunas cosas. Me ha acusado a mí de manipulación y otras lindezas, pero carecía de

pruebas. Al final, tres de los cinco miembros del jurado han votado por su expulsión. Eso significa que nunca más podrá pisar la sede ni formar parte de la Supernatural Worlds. No hemos podido demostrar el desvío de fondos económicos, así que se salva de la multa. Estaba rabioso, Alaia, parecía fuera de sí. El Dr. Robert le ha dicho que si vuelve a acercarse a ti, lo denunciaremos a la policía por acoso, aunque creo que es más una amenaza que algo probable. Desafortunadamente, Luc tiene mucha información de SW y podría hacer mucho daño, no se van a arriesgar. De momento está neutralizado, pero no creo que nos hayamos librado por completo de él.

»Piénsate muy en serio lo de ingresar en la SW, estarías más protegida y podrías aprender cosas muy interesantes.

—Lo haré, lo haré. Pero ya tengo muchos cambios en mi vida y no puedo añadir otro más. Ahora quiero centrarme en acabar la tesis y buscar alojamiento en Edimburgo. Me gustaría encontrar algo para mí sola, aunque sea pequeño y esté alejado del centro, no me apetece empezar de cero otra vez con otros compañeros de piso.

—Te entiendo. Te ayudaré en lo que pueda, contactaré con mis conocidos a ver si alguien sabe de algún apartamento que esté bien...

Kyle me estuvo explicando que Daniel y otro compañero más lo ayudarían con las elecciones, iba muy en serio. Empezaría a preparar la campaña ya.

—¿Quiénes son tus rivales?

—Aún no lo sé, las candidaturas se presentan oficialmente el 31 de enero.

—Imagino que después de las vacaciones de invierno estarás muy ocupado...

—Sí, igual que tú con tu tesis. Pero espero que en verano te guardes unos días para mí, nunca he estado en el norte de España y me gustaría hacer un viaje contigo. —Sus ojos verdes me miraban con dulzura. Aquellas palabras tenían varias implicaciones, no solamente se trataba de pasar las vacaciones juntos, sino de conocer a mi familia. Me sentí feliz, aunque también me entró una sensación de vértigo, mi vida estaba cambiando a una velocidad importante.

—Claro que sí, me encantaría —respondí con una sonrisa de oreja a oreja. Kyle se levantó, se acercó a mí y me alzó con suavidad.

—¿Cómo estás de tu lesión? —preguntó.

—Mucho mejor, me he portado bien.

—¿Lo suficientemente mejor? —preguntó él con expresión pícara. Tardé unos segundos hasta que entendí a qué se refería.

—Creo que sí, aunque tendrás que hacer tú gran parte del trabajo —dije riendo.

—Ningún problema. —Sus ojos chispearon. Me cogió en brazos y me llevó al dormitorio.

—Lleva demasiada ropa encima, señorita Val —señaló con voz sensual mientras me depositaba sobre la cama y empezaba a quitarme el jersey. Cómo había echado de menos su tacto, mi cuerpo respondía a su proximidad con ardor.

—Lo mismo le digo, señor MacKenzie.

Seguimos desnudándonos uno al otro, a ritmo lento, acariciándonos. Podía notar sus músculos bajo mis manos. Kyle empezó a besarme el cuello y siguió con sus besos hasta mi pecho, mientras sus manos se deslizaban por mis caderas y mis muslos. Nuestros cuerpos se entrelazaron entre besos, caricias y gemidos de placer. Lo había echado mucho de menos.

—Eres increíble, Alaia. —Kyle, tumbado a mi lado, respiraba aceleradamente.

Le sonreí, la conexión que teníamos no solo era psíquica, también era física, y cada vez mejoraba. Kyle se incorporó y me miró a los ojos.

—Te quiero, Alaia Val, en todos los sentidos.

—Yo también te quiero, Kyle.

Nos quedamos plácidamente dormidos.

Al día siguiente, mientras desayunábamos, le conté mi encontronazo con Morna. Se lo tomó mejor de lo que pensaba, de hecho le hizo gracia y todo.

—Bueno, supongo que al final hubieran acabado enterándose, los secretos no duran demasiado en el Departamento Paranormal. Igualmente, prefiero que intentemos guardar un poco las apariencias, aún nos quedan unos cuantos meses trabajando allí.

—Vale. Por cierto, ¿cuándo me enseñarás a poner barreras psíquicas?

—Si te va bien, podrías instalarte este fin de semana en mi casa, así tendríamos tiempo de sobras para practicar sin interrupciones.

Aquella idea me pareció muy apetecible, el fin de semana tenía muchas horas, se me ocurrían otras cosas que también tendríamos posibilidad de hacer durante ese tiempo.

—¿Te gusta la lasaña de salmón? —preguntó Kyle.

—Me encanta, ¿por?

—Será la cena de viernes.

A mí no me gustaba demasiado cocinar, así que estaba encantada de que Kyle fuese un poco «cocinillas».

Después de una semana estresante en la que tuve que echar muchas horas en ambos trabajos, la perspectiva de una cena tranquila con Kyle, una buena lasaña y una copa de vino me deban mucho ánimo.

—Oye, el fin de semana que viene, resérvame el viernes para salir. Últimamente estás muy ocupada con tu amorcito —dijo Kate apareciendo delante de mi mesa.

—Tienes razón, a mí también me apetece. ¿Vamos a The Bear Inn? Y tráete a tu novia, si quieres.

—Ya te he dicho que no es mi novia, es una amiga especial. Sabes que soy un espíritu libre, como lo eras tú antes de caer en las redes de míster interesante y misterioso —contestó Kate haciendo muecas—. Qué se le va a hacer... Aunque invitaré a Eve. Díselo también a Sophie y a Erin.

—Genial, una salida de chicas me apetece mucho.

—Y a mí —dijo Kate—. Es importante mantener tu espacio personal al margen de Kyle, es sano para la mente.

—Pues aplícate tú misma tus consejos, lista —respondía yo riendo. Kate también se rio.

Era cierto que, desde que vivía en Oxford, yo no había tenido ninguna relación seria, solamente un par de relaciones cortas y pasajeras que no llegaron a nada, pero con Kyle era diferente, podía ser yo misma al cien por cien, y a él le gustaba tal como era.

Últimamente tenía bastante abandonada mi vida social, casi no había tenido tiempo para nada y echaba de menos a mis amigas. En una semana y poco me iba ya de vacaciones a Bilbao, y también tenía muchas ganas de ver a mi familia y a mis amigos de allí. A veces, intentar mantener el equilibrio entre la vida profesional, la amorosa, la social y la personal era en verdad difícil, y más cuando aparecía de por medio una sociedad secreta.

Sentí una punzada en el pecho cuando pensé que en unos meses estaría completamente sola en otra ciudad. Sabía que había tomado la decisión correcta, se trataba de mi futuro laboral y profesional, pero echaría mucho de menos mi vida en Oxford, mis amistades y a Kyle.

Capítulo 15

Diciembre

La lasaña de salmón estuvo deliciosa, y el vino, también. Mi cuerpo se relajó al instante. La lesión de la costilla estaba mucho mejor, pero aún notaba una ligera molestia al hacer algunos movimientos. Echaba de menos el deporte, normalmente salía a correr dos veces por semana, y notaba la falta de movimiento.

Kyle se había pasado la semana trabajando en el DP y en su campaña electoral, por lo que también estaba agotado, así que nos fuimos pronto a la cama. Me gustaba dormir con él, me daba una sensación de calidez y de seguridad, podría acostumbrarme a ello. Empezaba a desear tener un futuro con Kyle, aunque era consciente de que aún me faltaba mucho por conocer de él y de su mundo. Me decía a mí misma que debería ir con más calma y centrarme más en mi vida profesional.

El sábado por la mañana, después de una ducha y un buen desayuno, con tortitas incluidas, nos pusimos a practicar lo que yo llamaba «entrenamiento sobrenatural». Kyle me hizo una demostración de la mejora de capacidad telequinética. Era mucho más rápido, más controlado y podía mover varios objetos a la vez, era

extraordinario.

—Es increíble lo que puedes hacer —dije yo admirada.

—También mi habilidad empática se ha disparado, demasiado, es un poco incómodo a veces. Y puedo proyectarme astralmente con una facilidad increíble. Ahora no tengo ninguna duda de que eres una Catalizadora —dijo Kyle—. Tu proximidad aumenta mi poder. —Pude ver el deseo reflejado en sus ojos.

—¿Y qué pasará cuando yo esté más lejos?

—Nada. Los Catalizadores pueden aumentar o activar poderes ya existentes en los demás porque ya hay un vínculo. No crean nada, solo optimizan, en cierta manera. Una vez hecho, hecho está —me explicó Kyle.

La lección del día era que yo aprendiese a levantar escudos o barreras psíquicas, tanto en mi mundo onírico como en el real.

—Vamos por partes —dijo Kyle—. Las personas tipo tres o tipo cuatro que estén entrenadas pueden invadir tus sueños. Si son Ensoñadores, como tú, tienen la capacidad de conectar con los sueños de los demás, siempre que tengan algún tipo de conexión física o psíquica con esa persona. No podrán estar en tu sueño mucho rato, y como es tu terreno, siempre serás tú la que tenga más poder, pero pueden intervenir o modificar tu mundo onírico. Otros visitantes puedes ser proyecciones astrales oníricas. Poquísimas personas, entre ellas yo, pueden hacer eso. Se trata de personas tipo cuatro...

—Pero técnicamente tú eres un tipo tres —interrumpí yo.

—En lo formal lo soy, pero eso es porque no saben que soy un *Lucens.* En realidad sería un tipo cinco. Bien, continuemos...

Cuando se concentraba para enseñarme, ponía una expresión que me parecía muy sexy.

—¿Alaia? ¿Me escuchas?

—Sí, sí, perdona, me había distraído.

—Para que alguien se pueda proyectar en tu sueño, necesita tener una conexión íntima contigo o estar físicamente muy cerca de ti. También requiere controlar por completo la técnica de la proyección astral ya que necesitará encontrar un portal para poder entrar en los sueños de los demás. Bien, el bloqueo funciona para ambos casos. Tienes que construirlo en uno de tus sueños conscientes. Debes crear lo que llamamos «un lugar seguro». Será un sitio que salga de tu

imaginación, con los elementos que te gustan o que te hacen sentir segura y confortable, puede ser un jardín, una habitación, una casa entera... Cuando estés allí, deberás llamar a un guardián, que aparecerá en forma de animal. La energía de este será tu escudo, bloqueará la entrada de visitantes a tu mundo onírico. Pero tendrás que alimentarlo con tu energía, así que de vez en cuando tendrás que hacerle una visita.

—Me parece un poco complicado.

—Puede que un poco, pero no es tan difícil, créeme. Además, tienes talento natural. Empiezo a sospechar si no podrías ser una tipo cuatro... Después de las vacaciones podríamos hacerte los test, en la SW —dijo Kyle pensativo—. Es raro que tuvieras tus habilidades dormidas durante tanto tiempo, creo que algo las bloqueó. También me gustaría investigarlo.

—Muchas cosas quieres hacer tú —agregué con sorna—. Vale, pero en enero, no, que tengo mucho trabajo; mejor lo dejamos para más adelante...

—Pruébalo esta noche, ¿vale?

—¿Y si quiero que entres tú? —pregunté.

—Sencillo. Le dices mi nombre al guardián.

También me explicó cómo crear un escudo protector para mi día a día. Aquello era más fácil, se trataba solo de visualizar un campo de fuerza, asociarlo a mi color protector, que según Kyle era el índigo, pues era el que más resplandecía en mi aura, y darle fuerza cada día. Según él, cualquier persona era capaz de hacerlo, pero había que creérselo. Yo había llegado a un punto que poco me cuestionaba ya en asuntos sobrenaturales. Estuve practicando y más o menos me iba defendiendo.

El sábado pasó muy rápido, cuando estaba con Kyle el tiempo volaba. Por la noche salimos a dar una vuelta por Oxford. Ya habían puesto los adornos navideños, y la ciudad resplandecía bajo cientos de luces y de colores. Las tiendas también habían colocado la decoración y la gente se había lanzado a la calle con sus gorros y bufandas, deseosa de vivir el espíritu de las fiestas invernales.

Aunque yo no era cristiana, a mí me encantaban esas fiestas. Por las decoraciones brillantes, el ambiente festivo, las comidas especiales y las reuniones familiares. Mi familia no era muy grande, pero nos

llevábamos todos muy bien. Kyle me contó que él tenía una relación complicada con sus padres, pero no era mala del todo; su hermano era con quien mejor se llevaba. Me pareció que no tenía un espíritu muy festivo, pero no me importaba, ya lo tendría yo por los dos; si algún día viviéramos juntos, tendríamos un gran árbol decorado en nuestro salón. Íbamos andando por el centro de la ciudad agarrados de la mano, y me gustaba.

—Puede que me acabe gustando más la Navidad —dijo Kyle sacándome de mis pensamientos y mirándome con dulzura—. Estaré esperando fin de año con muchas ganas, señorita Val.

Lo iba a echar mucho de menos mientras estuviese en Bilbao.

Subí al avión con una mezcolanza de emociones. Estaba feliz por volver a mi tierra y por ver a mi familia y amigos, pero también sabía que echaría de menos a Kyle, me estaba acostumbrando a tenerlo en mi vida y me gustaba.

Llevaba tres días en mi casa familiar y ya me sentía relajada y descansada. La cercanía de la familia y de los amigos de siempre era un bálsamo para el alma. Había desconectado mi mente de todo, de la tesis, de la universidad, del trabajo, de la Supernatural World... Aunque no de Kyle. Sin embargo, me daba cuenta de que me había ido bien distanciarme un poco de él y bajar de la nube en la que había estado en los últimos días. Pero eso no significaba que hubiese desconectado de Kyle, hacíamos videollamadas y nos mandábamos mensajes.

Era consciente de que tenía que tomarme la relación con más calma; en realidad llevábamos muy poco tiempo, y yo ya soñaba con un futuro con él. Nunca había sido especialmente enamoradiza, mis relaciones se podían contar con los dedos de una mano, pero lo que sentía por Kyle era muy intenso; como si, de repente, los sentimientos que había ido acumulando en estos últimos meses hubieran implosionado.

Antes de volver a Inglaterra pasó algo que me hizo darme cuenta de hasta dónde llegaba la conexión que tenía con Kyle. Un día antes de mi marcha, decidimos ir de excursión con un grupo de amigos, éramos cuatro en total. Fuimos a hacer senderismo al Parque Natural Gorbeia, a unos cuarenta y cinco quilómetros de Bilbao. Era una zona natural protegida muy popular y muy extensa. No era la primera vez que íbamos por allí, así que más o menos conocíamos la zona y no hacíamos mucho caso de las señalizaciones, habíamos ido por allí desde que éramos pequeños. El día estaba nublado y se había levantado un viento fresco, no era el clima más agradable para ir a caminar, pero, si vivías en Bilbao, no podías dejar de hacer cosas por el clima o nunca harías nada.

Nos habíamos adentrado bastante cuando nos percatamos de que se había levantado una niebla que cada vez se hacía más espesa. Estábamos muy distraídos charlando y riendo y no habíamos confiado demasiado. Cometimos un error de novatos, y no lo éramos. A causa de la niebla nos desorientamos y no supimos encontrar el camino de vuelta. Para más mala suerte, estábamos en una zona donde no teníamos cobertura en la señal de móvil.

No nos asustamos, sabíamos que no podíamos estar muy lejos del camino, así que decidimos que nos moveríamos intentando buscar una zona donde llegase la señal, que hasta hace poco habíamos tenido, pues aún nos había llegado alguno mensaje de WhatsApp. Por otro lado, nuestras familias y amigos sabían que estábamos allí, así que si no llegábamos por la noche, darían aviso. Teníamos agua para unas horas, habíamos comido bien y llevábamos ropa adecuada para el frío invernal, nuestra vida no parecía peligrar, pero aquella situación empezaba a ponernos nerviosos. El cansancio hacía mella en nosotros y la densa niebla no desaparecía. Íbamos caminando sin rumbo, buscando la señal, cuando no me di cuenta de que me acercaba demasiado al borde de un desnivel, el suelo estaba mojado y resbalé.

Di un grito ahogado e intenté agarrarme a algo, pero no pude, caí de lado y rodé unos metros hasta abajo.

—¡Alaia! ¿Estás bien? No podemos verte. —Mi amiga Sandra gritó angustiada desde arriba.

—Estoy bien, solo tengo unos rasguños. Pero creo que me he torcido un tobillo. No puedo volver a subir. —Me di cuenta de que mi

situación no era muy buena. Los demás se quedaron en silencio, estaban pensando qué hacer.

—Escuchad. Debéis seguir buscando señal, antes de que anochezca. No hace falta que os quedéis todos aquí, aunque prefiero no estar sola, con que se quede uno basta. Pero calculad más o menos los metros que recorréis desde que os marchéis, para poder indicarlo luego. Con esta niebla no creo que seáis capaces de recordar el camino —dije. En las situaciones de estrés mi mente se agudizaba.

Sandra se quedó conmigo y me daba conversación. Aunque no podía verla a causa de la niebla, el hecho de saber que había alguien ahí ya me tranquilizaba. Yo estaba sentada en el suelo, pero iba moviéndome para no enfriarme demasiado; a medida que las horas avanzaban, la temperatura iba bajando. Más o menos mantenía la calma, aunque no las tenía todas conmigo. «Si Kyle estuviese aquí, me sentiría mucho mejor», pensé.

—Alaia, vuelvo en unos minutos. Me alejo un poco porque tengo que orinar —dijo Sandra desde arriba.

—Vale, pero no te apartes mucho.

Llevaba un rato dándole vueltas a una idea, así que aproveché ese momento en el que podría estar en silencio para llevarla a cabo. Iba a intentar contactar telepáticamente con Kyle, como hice cuando estaba en las bóvedas de Edimburgo. Sabía que cuanto más alejados estábamos, más difícil era establecer una conexión, pero confiaba en su fuerza psíquica de *Lucens*. Yo no tenía la habilidad de proyectarme en estado consciente, pero él sí, a lo mejor podía ver el lugar donde me encontraba.

Hice lo mismo que la otra vez, intentar concentrarme en nuestra conexión emocional y en la imagen de Kyle, visualizar la línea que unía nuestras mentes y poner todo mi esfuerzo mental en ello. Lo intenté con todas mis fuerzas y haciendo uso máximo de mi capacidad de concentración, pero no noté nada. «Tengo que proyectarme», pensé, pero en aquellas circunstancias era muy difícil.

Sandra había vuelto y había empezado a hablar, comenzaba a estar asustada y a ponerse nerviosa. Con ella allí hablando no podría entrar en el estado que necesitaba para poder proyectarme. Así que decidí engañarla un poco.

—Sandra, no sé si te había contado que he empezado a hacer

meditación y me va muy bien para las situaciones de estrés como esta. ¿Te sabe mal si desconecto unos minutos?

Sandra me respondió que no le importaba, con voz extrañada. Yo nunca me había sentido inclinada hacia el yoga, la meditación o similares, y Sandra me conocía bastante bien, así que seguramente le pareció rara mi nueva faceta.

Me tumbé en el suelo intentando ignorar lo gélido que estaba. Procuré relajar mi cuerpo y mi mente, acompañada por los sonidos del bosque. Acompasé mi respiración, vacié mi mente y utilicé la técnica que Kyle me había enseñado para entrar en aquel estado a medio camino entre la vigilia y el sueño. Como había estado practicando en las últimas semanas, me resultó posible conseguirlo; aunque las circunstancias que me rodeaban eran un poco adversas, las horas de práctica del último mes dieron su fruto. Me concentré en sentir la conexión que tenía con Kyle a la vez que lo visualizaba. Yo no podía contactar con él mediante la telepatía, pero tenía la esperanza de que pudiera sentir mi llamada.

Noté una voz en mi mente, floja y lejana.

—¿Alaia? ¿Qué pasa? Justo estaba pensando en ti y he oído cómo me llamabas. Me has sorprendido, parece que tus habilidades van aumentando.

—Kyle, escúchame, me cuesta mucho mantener la concentración, estamos perdidos en el monte, cerca de Bilbao, empieza a hacer frío y pronto oscurecerá, no tenemos cobertura en los móviles. Necesito que te proyectes aquí e intentes ver algo que nos pueda servir de punto de referencia.

Kyle se quedó en silencio unos segundos, seguramente procesando lo que le acababa de contar.

—Ok, Alaia. Dame unos minutos. Tranquila. Haré todo lo que... — La voz, muy débil, desapareció. Tomé una bocanada de aire, de repente me notaba agotada.

Llamé a Sandra. Mi amiga estaba angustiada, los demás aún no habían vuelto y el frío y la oscuridad cada vez estaban más presentes. Intenté tranquilizarla, aunque por dentro yo no veía nada claro.

Entonces lo vi, una imagen casi translúcida y que parpadeaba y desaparecía a momentos, Kyle había conseguido proyectarse. Me miró, sonrió y se elevó. Ya no lo vi más, pero confiaba en él. Aunque lo

intenté, no pude volver a establecer contacto, así que solo me quedó esperar.

Había pasado una hora más o menos cuando oímos voces que se acercaban. Empezamos a gritar como locas para guiarlas hasta nosotras. Eran los otros miembros del grupo, y venían acompañados de más gente, no los veía bien, pero los oía.

Un equipo de rescate me sacó del pequeño barranco haciendo uso de un complejo sistema de cuerdas. Habían encontrado primero a los otros, que se habían quedado bloqueados a un kilómetro de allí a causa de la desorientación.

Kyle había llamado a mis compañeras de piso para que le diesen el número de mi hermana. Se había comunicado con ella explicándole la situación (afortunadamente, mi hermana hablaba inglés), diciéndole que yo había conseguido cobertura por un momento y le había enviado mi ubicación. Kyle, en su proyección, había memorizado la forma de las montañas que nos rodeaban y la dirección en las que nos encontrábamos, así había facilitado mucho el trabajo del equipo de rescate. Como *Lucens*, tenía unas habilidades extraordinarias.

Mis amigos estaban todos bien, así que los enviaron a sus casas, después de ofrecerles una bebida caliente para que recuperaran el calor. A mí me mandaron al hospital para que me examinasen el tobillo. Tenía un esguince leve, me dijeron que, con reposo y antiinflamatorios, en una semana debería estar bien. Mi madre insistía en que cambiase mi vuelo de vuelta, pero yo quería pasar el fin de año con Kyle, así que gestioné el servicio de ayuda a la movilidad que existía en los aeropuertos para poder volver a Oxford.

Cuando mi móvil recuperó la señal, tenías varias llamadas perdidas de Kyle. Le mandé un mensaje diciéndole que todo estaba bien y lo llamé al llegar a casa, después de haberme dado una larga ducha y con una taza de chocolate caliente entre mis manos. Lo noté muy preocupado, pero lo tranquilicé, todo estaba bien; habíamos tenido mala suerte, pero por fortuna, todo había terminado felizmente. Parecía que mi conexión con él también actuaba como un amplificador de mis habilidades extrasensoriales.

Había pasado unos días muy agradables en Bilbao y me apenaba separarme de mi familia y de mis amistades, pero ya tenía ganas de volver a mi apartamento, de quedar con Kate y de ver a Kyle. Le había

comprado un brazalete de cuero con un lauburu grabado en madera blanca tratada. El lauburu era típico de mi tierra, se trataba de un símbolo muy antiguo, un tipo de tetrasquel con los brazos redondeados. Existían varias versiones sobre su significado, pero era considerado un símbolo de fuerza y protección, así que me pareció un detalle navideño adecuado.

Capítulo 16

Año nuevo, vida nueva

El frío me recibió cuando pisé suelo inglés. Aterricé en el aeropuerto de Londres Heathrow, que lucía adornado y luminoso. Nunca me cansaba de lo bonitas que se ponían las ciudades británicas cuando llegaban las fiestas de invierno.

Kyle había ido a recogerme, lo que era todo un detalle teniendo en cuenta que hasta allí había casi una hora en coche. No se lo había pedido yo, había salido de él.

Cuando lo vi, apoyado en el Ford Focus azul, el corazón se me aceleró. Estaba guapísimo. Llevaba un abrigo gris oscuro semilargo que le daba un aire elegante pero casual, pantalones oscuros y una bufanda corta color gris claro. Se había peinado el cabello a modo despuntado y le quedaba muy bien. No podía creer que alguien como él se hubiese fijado en alguien tan normal como yo, pero el caso era que lo había hecho y era algo que me hacía sentir bien.

Le sonreí y lo saludé con la mano, él también esbozó una amplia sonrisa. Me acerqué cojeando, me lancé a sus brazos y lo besé. Él respondió inmediatamente, devolviéndome el gesto con un beso ardiente y ansioso que me encendió por dentro.

—Señorita Val, veo que las vacaciones le han sentado muy bien —dijo Kyle en tono pícaro. Y era cierto, sin contar con mi lesión, sentía que tanto mi cuerpo como mi mente habían recuperado fuerzas y aquello se me notaba en la cara, tenía mejor aspecto—. Aunque creo que deberías tener más cuidado, ¿cómo tienes la lesión?

—Va mejorando, no te preocupes. Creo que este año ya he cumplido con el cupo de lesiones —contesté. Kyle rio.

—Eso espero ¿Te llevo a tu casa o la mía? —preguntó. Dudé unos instantes.

—A la mía, quiero deshacer el equipaje y poner la lavadora. Pero aceptaría una invitación para cenar en su casa, señor MacKenzie.

Kyle rio.

—Así sea, pues.

De camino, nos contamos nuestras vacaciones. Kyle había estado en Glasgow con su familia y algunos amigos, y hacía un par de días que estaba de vuelta. Según él, se agobiaba cuando tenía varios eventos sociales o familiares seguidos, al contrario que yo, que me gustaba bastante socializar.

Mi apartamento estaba vacío ya que Sophie y Erin estaba pasando las vacaciones en sus respectivas tierras. Suspiré al darme cuenta de lo mucho que me gustaba aquel piso y cuánto lo echaría de menos.

Kyle me mandó un mensaje en el que me decía que ya que el día siguiente era 31 y también íbamos a cenar juntos, que me llevase una bolsa con ropa para quedarme en su casa hasta el 1 de enero.

Después de ordenar mi ropa, me di una ducha y me puse un vestido color musgo un poco ajustado, que sabía que me favorecía. Me maquillé y me dejé el pelo suelto, potenciando el ondulado con un poco de crema de peinado. Notaba el cosquilleo de la emoción en el estómago.

Kyle había puesto un pequeño árbol adornado con luces, espumillón y bolas de colores. También había puesto una estrella dorada en la puerta. Me gustó que, aunque no fuese una persona especialmente navideña, tuviese esos detalles.

Había encendido unas velas que olían a canela y había bajado la luz para crear una atmósfera íntima y relajante, incluso sonaba música instrumental de fondo. Me ofreció una copa de vino blanco.

—Estaba deseando que llegaras, Alaia —dijo con voz sensual

mientras brindaba conmigo. Di un sorbo a mi copa, mirándolo a los ojos, me pareció que me estaba devorando con la mirada. Empecé a notar un calor en mi interior.

Kyle se acercó un poco más, en silencio, y con la mano izquierda me acarició la mejilla. Di otro sorbo y no me moví. Siguió bajando la mano y me rozó el pecho, que reaccionó a su tacto, hasta llegar a la cintura. Me acercó a él, y empezó a besarme el cuello. Dejé la copa encima de la mesa y eché la cabeza atrás.

—Eres deliciosa, Alaia, nunca me canso de ti —expresó él con voz ronca.

Metí las manos debajo de su jersey y empecé recorrer suavemente su musculoso pecho. Kyle se separó de mí y me cogió en brazos. Di un pequeño grito de sorpresa y pensé que debía estar fuerte, porque yo no era una de aquellas chicas pequeñas y delgadas.

Me llevó al dormitorio y me depositó con cuidado sobre la cama. Empezamos a quitarnos la ropa e hicimos el amor, de manera lenta y tierna, mirándonos a los ojos.

Pero aquella noche volví a soñar. Estaba en Oxford, en el centro, era de noche y las calles estaban vacías y oscuras. Me sentía intranquila. Me percaté al instante de que estaba dentro de un sueño lúcido. Me pareció percibir un ruido cerca de mí, así que decidí que dentro de mi bolso encontraría una potente linterna y que mi bicicleta, para llegar a casa, estaría atada al siguiente árbol. Lo pensé con convicción, y ambas cosas sucedieron, yo mandaba en mi sueño. El problema era que mis habilidades de controlar los sueños aún no estaban muy desarrolladas y no tenía el control absoluto. Luc apareció de entre las sombras. Él no formaba parte de mi sueño, era un intruso. Iba vestido de negro y llevaba el cabello recogido en una coleta, su semblante era serio, y su mirada, gélida. Sentí un escalofrío y retrocedí de manera refleja.

—Esto no ha acabado aquí —dijo en tono seco y profundo—. Habéis ganado esta batalla, pero no la guerra. Te tendí la mano, Alaia, y lo que has hecho ha sido morderla. Bien, me retiro por ahora, pero volveréis a saber de mí. —Su cuerpo irradiaba furia y poder. Ninguna de las otras veces que había tenido un encontronazo con él me había dado una impresión similar, me aterraba y me quedé paralizada—. ¿Creías que una novata como tú podrías más que yo? Llevo

practicando mis habilidades sobrenaturales desde que empecé a hablar. No puedes controlar tu sueño ahora, ¿verdad? Es porque yo soy más fuerte y tus barreras son débiles. Dile esto a Kyle: volveré a la SW y conseguiré que sea él el expulsado. En cuanto a ti, ya me lo pensaré... —Esbozó una sonrisa cruel y desapareció.

Me desperté jadeando y envuelta en sudor frío. Eran las cuatro de la madrugada, Kyle seguía durmiendo. Me levanté y me hice una camomila para que me calmase un poco, me notaba muy inquieta. Tardé una hora en poder volver a dormirme.

Nos levantamos tarde y desayunamos tortitas. Era maravilloso estar de vacaciones y vivir sin prisa. Después del primer café, le conté mi sueño a Kyle. Sus ojos destilaban ira contenida mientras le relataba lo que había pasado.

—No te preocupes. Hablaré con la SW para que lo mantengan vigilado. Yo también estaré alerta, no dejaré que se acerque a nosotros, te lo prometo. No permitamos que ese capullo nos amargue el fin de año. Salgamos a que nos dé el aire.

Fuimos a dar un paseo para estirar las piernas y nos tomamos un té en una cafetería, la nieve cubrías las calles, pero hacía un día soleado, hecho bastante inusual en diciembre. Me sentía feliz, relajada y emocionada por pasar la noche de fin de año en plan romántico con Kyle. El mal rato con Luc ya se me había olvidado.

—¿Recuerdas a mi amigo Daniel, de Londres? —me preguntó Kyle mientras caminábamos.

—Sí, ¿por?

—Ha conseguido un trabajo como jardinero en el ayuntamiento de Edimburgo. Su hermana y sus sobrinos viven allí, y la vivienda es más barata que en Londres, hacía tiempo que buscaba trabajo de lo suyo por la zona. Así que al menos tienes ya una persona conocida allá, y yo también me quedo más tranquilo de saber que tendrás alguien de confianza cerca. Aunque para mí es una pena, justo ahora que tendré que vivir en Londres...

—¿No tienes más amigos en la SW?

—Sí, un par, pero no tan buenos como Daniel.

Cuando conocí a Daniel me cayó muy bien, así que me alegraba de poder contar con la compañía de alguien en Edimburgo, aunque esperaba no tardar en hacer nuevas amistades en la universidad.

El menú de la noche consistía en un caldo escocés como entrante y un *mince and tatties,* un plato típico de Escocia formado por carne picada, puré de patatas y verduras variadas. De postre, un *black bun,* una tarta de frutas con especias.

Disfrutamos de aquella velada especial los dos solos, no necesitábamos a nadie más. Tomamos cava, vimos las campanadas del Big Ben y le enseñé la tradición española de las uvas, cosa que le hizo mucha gracia.

—Año nuevo, vida nueva —dijo Kyle brindando conmigo. Le sonreí, esperaba pasar un tiempo muy largo a su lado, aunque aún no se lo había dicho a él.

Capítulo 17

Cambios

El curso pasó como un suspiro, casi sin que nos diésemos cuenta nos plantamos en junio. Los días se hicieron más largos y era una gozada salir a pasear cerca del río en las tardes soleadas, el verano en Oxford era una época muy agradable.

Hacía ya siete meses que Kyle y yo estábamos juntos, y pasaba casi más tiempo en su casa que en mi apartamento, aunque me seguía gustando tener mi propio espacio. Nuestra relación se iba afianzando poco a poco.

Aun así, no habíamos tenido mucho tiempo para pasar juntos. Él había estado enfrascado en las elecciones de la Supernatural Worlds y en su trabajo en el Departamento Paranormal, pues lo quería dejar todo bien atado en caso de salir elegido en la SW. Yo había estado trabajando en mi tesis y haciendo horas extras en el trabajo, para aumentar mis ahorros de cara al curso siguiente. Ni tan siquiera había ido a Bilbao durante las vacaciones de primavera, estaba tan cansada que decidí quedarme en Oxford para descansar y tomarme un poco de tiempo libre para mí, cosa que me vino de perlas.

Pero el esfuerzo había valido la pena. Aprobé mi tesis con un

sobresaliente y me convertí en Doctora en Parapsicología. Como premio, aquel mismo día dije en el trabajo de la librería que el 30 de junio terminaba, me iba a tomar todo el mes de julio de vacaciones. Lo celebré en una gran fiesta con todas mis amistades, Kyle y su amigo Daniel, que estaba de visita. Me caía muy bien y parecía que era mutuo, estaba contenta de tener al menos algún conocido en Edimburgo. Dentro de poco empezaría una nueva vida para mí. Daba un poco de vértigo, pero algo en mi interior me decía que aquel era el camino correcto.

Por su lado, Kyle tuvo que luchar con todos sus recursos en las elecciones de la SW. Sus rivales eran dos mujeres y tres hombres con buena reputación, la competencia fue dura, pero finalmente consiguió un puesto en el tribunal, el tercero en votación. Se incorporaría el 1 de agosto, así que también decidió tomarse el mes de julio de vacaciones, nos iríamos juntos a Bilbao dos semanas y haríamos un poco de ruta por la zona.

Cuando Kyle había anunciado su marcha de la Unidad, se organizó un gran revuelo, y Morna se enfadó mucho cuando se enteró de que ella no sería la elegida para coordinarla, con gran regocijo por parte de Kate. Me di cuenta de que a Kyle le apenaba mucho dejar la universidad, había puesto mucho esfuerzo en su trabajo, pero también se sentía ilusionado por el nuevo reto. A mí también me hacía sentir triste mi marcha, había estado muy bien allí, pero era por una buena razón.

Luc había desaparecido de nuestras vidas, afortunadamente, y ya casi ni me acordaba de su existencia. No había vuelto a pisar la SW, y a Kyle no le habían llegado noticias de él, suponíamos que se había volcado en su trabajo de abogado, aunque yo tenía la sensación de que volvería a aparecer en algún momento, las personas obstinadas no dejaban de serlo de la noche al día. Kyle no decía nada, pero estaba segura de que él compartía mi opinión.

Después de buscar mucho, encontré un pequeño estudio en Edimburgo para mí sola. Estaba en buena zona, aunque alejado del centro, pero a mí me parecía fantástico, no me importaba que fuera en un espacio

pequeño, me hacía mucha ilusión poder vivir sola, así Kyle y yo tendríamos más intimidad y también podría invitar a mis amigas a que fueran a visitarme.

Al mirar atrás me percataba de lo mucho que había cambiado mi vida en los últimos meses. Otra etapa empezaba para mí en Escocia. ¿Qué nuevas aventuras me depararía el futuro? ¿Sería interesante mi trabajo en la nueva Unidad? ¿Cómo sería allí la gente? ¿Llevaríamos bien Kyle y yo la relación a distancia? ¿Podían mejorar mis nuevas habilidades sobrenaturales? Todos aquellos interrogantes me esperaban para ser resueltos al bajar del tren, en la estación de Edinburgh-Waverley.

Podía ser que, incluso, algún día me plantease entrar en la Supernatural Worlds...

Fin

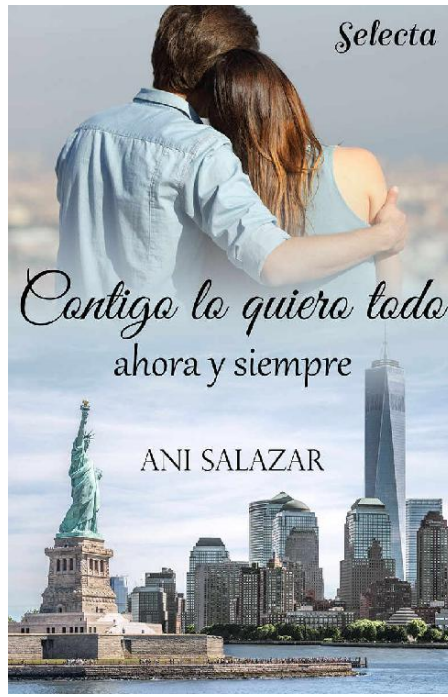
Si te ha gustado

Departamento paranormal

te recomendamos comenzar a leer

Contigo lo quiero todo

de *Ani Salazar*



La llegada

Cumplir nuestras metas a veces no es algo fácil, pero finalmente hoy, luego de un año de estudiarlo, planearlo y disponerlo todo, me encuentro aquí, a bordo de este avión con un rumbo que mucho tiempo atrás jamás pensé que tomaría.

Salgo de mis pensamientos cuando una señora mayor se sienta a mi lado y me sonríe con dulzura, respondo igual con una sonrisa. Por lo menos no me tocó alguien antipático a mi lado; mira que viajar incómoda tantas horas y con un acompañante desagradable es lo último que quisiera.

Retomo mis pensamientos, de inmediato me llegan recuerdos de él, de sus labios, su sonrisa perfecta, sus ojos, que me enamoraron desde el primer momento.

Estoy muy feliz, emocionada y asustada también, para qué negarlo, es mi primera convivencia con alguien como pareja y espero que nos vaya muy bien, siempre he escuchado que esa es la parte difícil de las relaciones, pero pienso que, si hay amor, cualquier inconveniente que se presente se podrá resolver. Estoy dejando mi país, mi tierra y mi gente para comenzar una nueva vida al lado del hombre que amo; él ya tiene un año establecido allá, pero ya nos cansamos de los viajes de vez en cuando para vernos, del Skype, del WhatsApp, ya era hora de formalizar y estar juntos; también temo que la distancia nos haya cambiado un poco, claro, no por mi parte, porque yo seguí en el mismo ambiente, que fue en el que nos conocimos, pero él ahora está en otro país, en una ciudad que es ícono mundial del desarrollo y se codea con otro tipo de gente más cosmopolita, más empresarial, por así decirlo, que espero en el fondo de mi corazón que no lo hayan cambiado.

Mi madre me dice que soy muy arriesgada por irme a aventurar así tan lejos de mis raíces, pero me siento capaz y siento que ya es la hora de emprender un nuevo camino, soy una mujer de veinticuatro años, responsable de mis actos, cuya madre todavía piensa que tengo

diecisiete; no ha sido fácil este nuevo cambio en mi vida para ella, es chapada a la antigua, y mira que le ha costado adaptarse a estos nuevos tiempos. Pero la adoro y el apoyo incondicional que he recibido de su parte ha sido mi pilar para poder salir adelante y llegar a ser la mujer y la docente que soy hoy en día.

Me quede dormida de tanto pensar, cuando la señora que viaja a mi lado me despierta.

—Hija, ya llegamos, despierta; creo que estabas algo cansada, porque dormiste durante todo el viaje —me dice con una tierna sonrisa.

—Guao. —Miro el reloj—. Gracias, señora —le respondo soñolienta. ¿Cómo pude dormir tanto?—. La verdad es que sí, me sentía cansada; qué mala compañera de viaje resulte ser, disculpe.

Me responde con su dulce sonrisa.

—No te preocupes, si te dormiste es porque necesitabas descansar; cuando el cuerpo nos pide descanso, hay que dárselo. Yo me distraje con mi pasatiempo favorito: la lectura.

—Qué bueno, a mí también me gusta mucho leer, señora. —Veo el libro en sus manos y me entra la curiosidad—: ¿Qué está leyendo ahorita? Claro, si se puede saber —le sonrío.

—Claro que se puede saber —me dice mostrándomelo—. Este es una recopilación de tres excelentes libros, por eso lo ves así de grueso: *Corazón intenso*, de Katerine Lea; *No te vi, te reconocí*, de Carolina Vivas y *Camino de espinas*, de Marian Sanoja. Todos talentos venezolanos y te los recomiendo, una vez que comienzas no puedes parar de leerlos.

—Muchas gracias por la recomendación, lo que más me gusta es que estamos apoyando a nuestro talento nacional.

—Por nada, hija, solo espero que los adquieras y los disfrutes tanto como yo. Ahora sí, terminamos de aterrizar. —Me ofrece su mano y le doy la mía—. Soy Olivia y fue un placer viajar contigo te deseo mucha suerte.

—Muchas gracias, señora Olivia, yo soy Lucía y también le deseo mucha suerte.

En ese momento la azafata nos indica a los pasajeros que ya hemos llegado al Aeropuerto Internacional John F. Kennedy de Nueva York, que en breve podremos comenzar a descender del avión. Siento

un hormigueo en mi estómago por la emoción que tengo y es así como salgo a mi nuevo destino.

Entre tanta gente se me hace difícil recoger mis maletas, además de que están pesadas, como puedo avanzo hasta la puerta de desembarque de la sala que me tocó y comienzo a buscar entre la gente hasta que escucho que me llaman a mis espaldas. Es esa voz que soñaba escuchar y que me eriza la piel, es él, siento las famosas mariposas en mi estómago haciendo estragos.

—Lucía, mi amor, por fin, me parece mentira que estés aquí. —Me agarra por la cintura y me voltea para abrazarme. Por supuesto, lo acepto con todo el gusto del mundo. Cómo añoraba su tacto, sus besos y hasta su voz, siento que vibro con su solo contacto—. Te amo.

—Efrén, mi amor, qué bueno verte al fin, yo también te amo —le digo abrazándolo con fuerza, mientras me levanta en sus brazos haciéndome girar—. Sí, por fin estoy aquí, cielo, por ti y para ti. —Él me sonríe con picardía, y sin importarle el río de gente que tenemos a nuestro alrededor me besa como tanto lo deseaba. El beso se va profundizando y mis piernas me comienzan a flaquear como si fueran gelatina, siento que mi sangre se vuelve lava, estoy hirviendo, todo lo que está a nuestro alrededor ha desaparecido, únicamente estamos él, yo y nuestro amor, nuestra emoción de vernos después de algunos meses, nuestra promesa que hoy se vuelve realidad de pertenecernos por siempre. Hoy más que nunca, corroboro, con toda esta marea de sentimientos que tengo en mi pecho y que dominan mi cuerpo entero, que soy la mujer más feliz de este mundo y que el venir a vivir acá, con mi amor, fue una excelente decisión. De repente alguien nos tropieza y nos saca de nuestra burbuja particular, es así como regresamos a nuestra realidad, donde nos damos cuenta de que estamos en el medio del pasillo central, con varias miradas de reproche puestas en nosotros. A regañadientes nos separamos y le digo:

—Mi amor, este no es lugar —me sonríe con amor y devoción.

—Cierto, tienes razón, nena, no sabes lo feliz que estoy de tenerte cerca, por fin, después de tanto esperar. —Me vuelve abrazar y me da un beso corto, luego toma mi equipaje y nos dirigimos al estacionamiento del aeropuerto; estoy tan emocionada de comenzar una nueva vida con él a mi lado que siento un sudor frío recorrer mi

espalda. Está más guapo que nunca, no puedo dejar de mirarlo embelesada.

Una vez en la vía, me explica que no va a poder quedarse conmigo en casa cuando lleguemos, porque tiene un compromiso de la oficina al cual no puede faltar ni tampoco postergar.

Confieso que no me cae nada bien lo que me dice, la tristeza y la decepción se apoderan de mi estado de ánimo, lo menos que esperaba era que cenáramos juntos.

—Caramba, amor. ¿No pudiste hacer una excepción por hoy?, no todos los días se muda tu novia contigo. No sé, digo yo, mínimo una cena para celebrar esta nueva etapa juntos.

—Lo sé y tienes toda la razón, créeme que me da mucha pena contigo no poder atender tu llegada como lo mereces, nena, pero es algo que de verdad se me escapó de las manos. Prometo llegar lo más temprano que me sea posible y compensarte, ¿sí? —me dice con una mirada de disculpa.

—Okey, Efrén, como tú digas, pero déjame decirte que no me gusta que me estés dejando tirada por tu trabajo; si esto va a ser así, será mejor aclarar las cosas de una vez.

—Lucía, mi amor, no tienes ni dos horas en Nueva York y ya estamos discutiendo; me estás cuestionando, no comencemos así, por favor. Nena, entiéndeme, tengo que cuidar mi trabajo, me costó mucho conseguirlo y me siento contento con lo que he logrado en esa empresa hasta ahora. De verdad, discúlpame por esto, trataré de que no vuelva a ocurrir.

—De acuerdo, amor, disculpa si me ofusqué, puede ser por el viaje y la situación que es algo nueva para los dos. —Le acaricio la mejilla mientras él está concentrado en el camino y coloca su mano sobre la mía, la lleva a su boca y la besa amorosamente.

—Te quiero, nena. —No puedo evitar que mi corazón salte de felicidad al escucharlo.

En cuanto llegamos al edificio donde vive Efrén, me quedo sorprendida, pues no es el mismo en el cual lo visite en mi último viaje a Nueva York. Este es un edificio mucho más pequeño, más moderno y lujoso.

—¿Qué lugar es este, Efrén? —le pregunto haciendo una expresión de sorpresa.

—Este es nuestro nuevo hogar, muñeca. Ya hace tres meses que vivo aquí, solo que no te lo había dicho para darte la sorpresa. Este departamento es mucho más amplio, mejor ubicado, de fácil acceso. —Me lanza su sonrisa encantadora mientras abre la puerta del departamento—. Adelante, nena, bienvenida a tu nuevo hogar.

Al entrar lo observo todo; guao, esto sí que no me lo esperaba, superamplio, con una decoración preciosa, acabados en madera, muebles actuales, colores suaves, sin duda alguna, esto debe costar una fortuna.

—¿Entonces? Dime algo, por favor, Lucía, por lo menos, ¿te gusta? —Me mira con expresión de angustia.

—Por supuesto, está bellísimo, es solo que me has sorprendido mucho; para ser sincera, esto no me lo esperaba.

—No sabes lo que me complace que te haya gustado, nena. —Se acerca a mí, me toma de la cintura y luego sube una de sus manos hacia mi cuello y me besa con esa pasión reprimida de varios meses—. Ahora vamos a nuestra habitación, quiero que la conozcas y de paso la estrenamos. —Me levanta del suelo haciendo que enrolle mis piernas alrededor de su cintura; entre besos y mimos entramos a la habitación. Dejándome llevar por la emoción del momento, no me doy cuenta ni de cómo estamos los dos casi desnudos, hasta que siento la cama en mi espalda y su excitación en mi vientre; nos entregamos al placer, le entrego todo el amor que tengo para darle, me siento completa y feliz entregándome a él, siento su desesperación por hundirse en mí, por hacernos uno, porque sea suya para siempre; acaricia con delicadeza cada parte de mi cuerpo, tomándose su tiempo en cada una de ellas, como queriendo dejar su huella en cada toque, los cuales hace con precisión; sabe perfectamente lo que hace, toca mis puntos exactos para hacerme delirar y me entrego a él sin reservas, pero al llegar al éxtasis no veo el mismo amor y la misma entrega que siempre admiraba en la profundidad de sus ojos cuando hacíamos el amor, más bien veo como un vacío que me desconcierta; todo fue muy rápido, el arrebato y el desespero por sentirnos íntimamente jugaron en nuestra contra y además tiene ese compromiso en su oficina, pero este detalle me deja inquieta. ¿Por qué hay ese cambio en su mirada? ¿Será que algo pasa? De repente comienza a sonar su móvil, escucho que maldice y atiende.

—Si, Victoria, solo estaba resolviendo un asunto y enseguida voy para allá —le responden al otro lado de la línea, a lo que él dice con rostro totalmente descompuesto:

—Pero si no hay problema, ya en media hora estoy allá. —Al cortar la llamada viene de nuevo a la cama.

—Muñeca, debo irme; de verdad, disculpa. Apenas se termine la reunión regreso. En la nevera hay comida, puedes prepararte lo que quieras. Está de más decirte que estás en tu casa. —Dándome un beso tierno se mete al baño a darse una ducha rápida, se coloca un traje azul marino que le queda de infarto, me da un beso y se va.

Decido darme una ducha, ponerme cómoda, comer algo y organizar mi equipaje. No puedo evitar recordar la conversación telefónica de Efrén. ¿Quién será esa Victoria? y ¿por qué le diría que estaba resolviendo «un asunto»? ¿Es que ahora soy eso? ¿Un asunto que resolver? Tenía que haberle dicho que estaba recibiendo a su novia, que se acaba de mudar con él, y punto. Decido dejar mis pensamientos y ocuparme en otra cosa, si sigo por ahí siento que voy por mal camino, hasta puedo llegar a ver fantasmas donde no los hay.

Llamo a mamá para avisarle que llegue bien, que se quede tranquila que la bienvenida estuvo muy emotiva, tal como la esperaba. Lo digo solo para tranquilizarla, pues me he dado cuenta de que en todo el rato que tenemos juntos hay algo que se perdió, hay algo que no me termina de cerrar, tal vez esté paranoica y algo nerviosa e insegura por esta nueva etapa que hoy comienzo, pero si hay algo que siempre me ha gustado es hacerle caso a mi sexto sentido.

Aprovecho para llamar también a papá. Él vive aquí en la ciudad de Nueva York; desde que se divorció de mamá, se estableció aquí.

—Hola, papá, ¿cómo estás? Quería avisarte que ya llegué a Nueva York, ya estoy en casa de Efrén.

—Hola, hija, qué bueno que ya estamos cerca, mi amor. Ya sabes que para cualquier cosa que necesites no dudes en llamarme, por favor. Hablé con tu mamá esta mañana, ella preocupada como siempre y pidiéndome que te cuide mucho, la distancia le va a pegar mucho, Lucía. Me dijo que le prometiste ir a Caracas en diciembre a pasar Navidad y Año Nuevo con ella.

—Si, papá, ya lo sé, también me preocupa ella, pero esta era una oportunidad que no podía dejar pasar, si lo hacía me iba a arrepentir.

Me toca vivir, papá. Y gracias por tu ofrecimiento, yo sé que cuento contigo.

—Claro que sí, hija; es más, si decides mudarte de la casa de ese muchacho, las puertas de mi casa están abiertas para ti. Mi casa es tuya también.

—Papá, por favor, no empecemos, ¿sí? Efrén nunca se ha portado mal y lo sabes, es un buen hombre, trabajador, responsable, emprendedor, y lo amo, papá.

—Sí y también ambicioso, hija, muy ambicioso para mi gusto.

—Papá, por favor, el que tenga la ambición de superarse y quiera tener cosas buenas no quiere decir que sea algo malo.

—Tienes razón, hija, es tu vida, no me meto, solo te digo lo que pienso. Espero que cuando esté en una buena posición, como la que sé que está buscando, te haga su esposa.

—Papá, eso es un formalismo, nada más, un papel que no te garantiza nada, ni la estabilidad, ni la felicidad.

—Sí, hija, solo quiero verte formar una familia, como Dios manda.

—Lo sé, papá, y gracias por eso, el tiempo lo dirá. Besos; en estos días te visito, te llamo mañana, me siento cansada y quiero acostarme ya.

—Ok, mi amor, cuídate mucho, no te olvides de este viejo que te quiere. Dios te bendiga, hija.

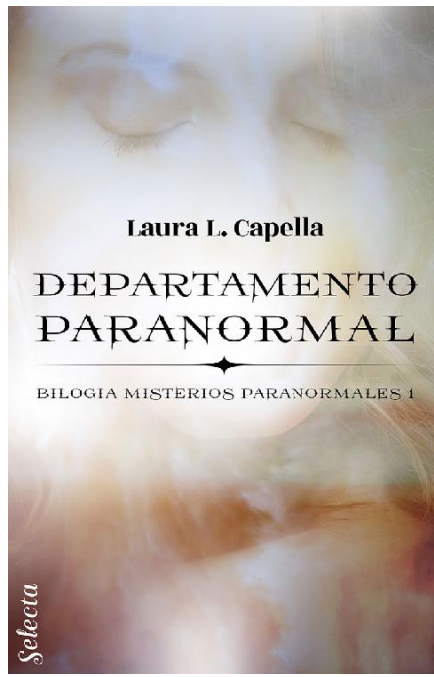
Corto la llamada, arreglo el resto de las maletas que me queda por organizar, trato de acomodar el clóset; ya que cada uno tendrá su espacio, estoy intentando ordenar las franelas de Efrén en un solo lugar. Luego de conseguir un poco de orden, regreso a la habitación, me recuesto un rato observándolo todo con detenimiento, cada detalle, cada color, cada adorno; sin darme cuenta voy cayendo en un profundo sueño.

De repente siento un portazo, a los segundos aparece Efrén con una expresión extraña en su rostro, esto me pone inquieta al instante.

—¿Qué pasó, Efrén, no estabas en tu trabajo?

—Si, pero surgió algo importante e imprevisto y es necesario que hablemos ya, Lucía, lo siento, pero no puedo continuar con esto.

Un misterio paranormal, una sociedad secreta, un compañero de trabajo atractivo y enigmático… La vida de Alaia en Oxford se va a volver más interesante de lo que ella imaginaba.



Alaia, es de Bilbao, tiene 28 años y está estudiando su doctorado en Parapsicología en la Universidad de Oxford, ciudad en la que lleva viviendo cuatro años. Comparte piso con dos amigas y trabaja en la Unidad de Parapsicología, codo a codo con Kyle, un chico de 31 años, enigmático y atractivo. La relación entre ellos es cordial y agradable pero distante, llevan dos vidas totalmente ajenas, aunque a Alaia no le importaría saber un poco más sobre su compañero.

Cuando el Departamento Paranormal recibe una llamada para ir a Toledo a cubrir un caso de casa encantada, la relación entre Alaia y Kyle se vuelve más estrecha y ella descubre un peligroso secreto relacionado con su compañero. Ambos se verán envueltos en una maraña de secretos y sociedades secretas. Alaia conocerá también a Luc, un persistente enemigo que pertenece al pasado de Kyle y que parece tener un especial interés en ella.

Alaia descubrirá que el mundo sobrenatural abarca mucho más de lo que ella creía y que entraña peligros, supernaturales y humanos. Aprenderá que ella misma posee habilidades excepcionales y que enamorarse de su compañero puede complicarle la vida. Los dos deberán mantener el secreto de Kyle a salvo mientras intentan seguir con su vida en la universidad y tratan de lidiar con lo que sienten el uno por el otro. Alaia nunca imaginó que su vida en Oxford se volvería tan interesante.

Laura L. Capella. Nacida en Barcelona bajo el signo de Acuario, reside en Mallorca desde 2011. Se licenció en Psicología en la Universidad de Barcelona y se especializó en Educación. Actualmente compagina la escritura con su trabajo como orientadora educativa. Ávida lectora desde siempre, se declara entusiasta de la fantasía, la magia, los gatos y el café. Le gusta crear historias de romance paranormal, fantasía urbana y distopía.

Edición en formato digital: marzo de 2021

© 2021, Laura L. Capella
© 2021, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18399-25-1

Composición digital: leerendigital.com

Facebook: penguinebooks
Facebook: SomosSelecta
Twitter: penguinlibros
Instagram: somosselecta
Youtube: penguinlibros

«Para viajar lejos no hay mejor nave que un libro.»

EMILY DICKINSON

Gracias por tu lectura de este libro.

En **Penguinlibros.club** encontrarás las mejores recomendaciones de lectura.

Únete a nuestra comunidad y viaja con nosotros.

Penguinlibros.club

Penguin Random House Grupo Editorial

Penguinlibros

Índice

Departamento paranormal

Capítulo 1. La casa encantada
Capítulo 2. Visiones
Capítulo 3. Secretos desvelados
Capítulo 4. Imprevisto
Capítulo 5. Mente
Capítulo 6. Amigos y enemigos
Capítulo 7. Dudas
Capítulo 8. La Torre
Capítulo 9. Edimburgo
Capítulo 10. Las bóvedas
Capítulo 11. Enfrentamiento
Capítulo 12. Conexión
Capítulo 13. Planes
Capítulo 14. Juicio
Capítulo 15. Diciembre
Capítulo 16. Año nuevo, vida nueva
Capítulo 17. Cambios

Si te ha gustado esta novela
Sobre este libro
Sobre Laura L. Capella
Créditos